



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD
EN EL PERIODISMO LITERARIO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

**P R E S E N T A:
VÁZQUEZ REYES JOSÉ ÁNGEL**

**ASESOR:
DR. EDGAR ERNESTO LIÑÁN ÁVILA**

México, 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México



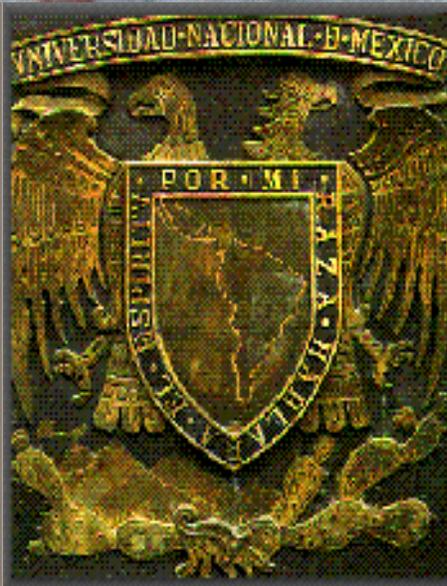
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD EN EL PERIODISMO LITERARIO



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MEXICO
1910 - 2010

“Éstos son en verdad los pensamientos de todos los hombres en todas
las épocas y países: no son originales míos,
si no son tan tuyos como míos, son nada o casi nada,
si no son el enigma y la solución del enigma, son nada,
si no son tan cercanos como lejanos, son nada.
Ésta es la hierba que crece donde hay tierra y hay agua,
éste es el aire común que baña el planeta.”

WALT WHITMAN

“Lo que llamamos el comienzo a menudo es el fin
y trazar un final es trazar un comienzo.
El fin es de donde partimos. Y cada frase
y sentencia correcta (donde cada palabra está a sus anchas,
ocupando su sitio para entibar las otras, ni ostentosa ni tímida,
un sencillo intercambio de lo viejo y lo nuevo,
la palabra formal, precisa pero no pedante,
la entera compañía danzando al mismo tiempo),
cada frase y cada sentencia son un fin y un comienzo,
cada poema un epitafio. Y toda acción es un paso hacia
el fuego, hacia el seno del mar o una piedra ilegible: y allí
es donde empezamos.”

T.S. ELIOT

“No soy un hombre que sabe. He sido un hombre que busca
y lo soy aún, pero no busco ya en las estrellas ni en los libros:
comienzo a escuchar las enseñanzas que mi sangre murmura en mí.”

HERMAN HESSE

“Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.
Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.”

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

“Libros, callados libros de las estanterías,
vivos en su silencio, ardientes en su alma;
libros, los que consuelan, terciopelos del alma,
y que siendo tan tristes nos hacen la alegría.”

GABRIELA MISTRAL

La consecución de los objetivos que los hombres se trazan en la vida, nunca, o casi nunca, son obra de uno solo, y afortunadamente yo no he sido la excepción: dedico este trabajo con profundo cariño, respeto y admiración a mis padres, **EFRÉN Y SUSANA**, porque he visto en sus ojos el cansancio y en sus manos los resabios de la jornada diaria.

El trabajo es una necesidad inalienable que demanda un viaje desde el esfuerzo hasta la extenuación, pero propicia otro que inicia en el placer y termina en la satisfacción. De todas las actividades humanas, el trabajo es pasión cuando la necesidad de conocimiento ha sugerido los empeños que habrán de realizarse en su busca, para bien propio, pero sobre todo colectivo..., ellos me lo enseñaron.

El camino hacia ese lugar que se anhela exige consideraciones que constituyen periodos prolongados de dedicación, por ello, andar el camino, sea largo y pedregoso, es más trascendente que el lugar en sí mismo.

En el hombre la vana y pretenciosa aspiración material, precedida por el insulso deseo de ser, se diferencia de la necesidad interior llamada vocación, que es, en esencia, honestidad y congruencia uno mismo..., ellos me lo enseñaron.

Este trabajo es para mis padres por todos estos años de incontables ahíncos y vicisitudes.
Su esfuerzo no fue en vano.

Con el mismo cariño, también brindo este trabajo a mis hermanos, **EFRÉN**, por la valía de su ejemplo; e **IVÁN**, porque la capacidad y la oportunidad coinciden en él.

La UNAM cumplió 100 años, y me enorgullece y alegra sobremanera pertenecer a esta institución que ha formado seres humanos, quienes, con su actitud reflexiva y amplio sentido del compromiso social, la han engrandecido hasta convertirla en la conciencia crítica del país. La vida me ha permitido ser parte de la Universidad, consideración que agradezco profundamente, pues en sus aulas, pasillos y estanterías he conocido la diversidad humana y la pluralidad ideológica.

Noble y generosa, la Universidad me enseñó que el pensamiento humano es infinito como el propio universo, y todo, por lejano que esté, por grande que sea o etéreo que parezca, puede ser pensado para asignarle su lugar dentro de nuestro mundo.

En este cálido e inigualable espacio de libertad, de compromiso y creatividad percibí una atmósfera donde habitan la razón y la crítica, la historia y la tradición, pero sobre todo, la emoción y el sentimiento. Miradas, sonrisas y palabras de unos y otros despertaron una extraña e inefable alegría que aún resuena en mi interior.

Gracias a la Universidad por enseñarme a pensar, a dudar y a sentir, por dejarme ser, como escribió Cervantes de Salazar, un amante de Minerva y de las Musas.

Gracias a la Universidad..., mi hogar académico.

Cualquier frase, por muy elaborada que esté, expresará mi hondo agradecimiento al profesor **EDGAR LIÑÁN**, por su invaluable guía y aleccionador consejo, por el compromiso y la honestidad con que compartió su conocimiento, que desenmarañó en no pocas ocasiones mi difuso pensamiento. Mi gratitud y estima por siempre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
 <u>CAPÍTULO 1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD: HECHOS, PENSAMIENTO Y LENGUAJE</u>	
1.1. La construcción de la realidad.....	17
1.2. Hombre, percepción y realidad.....	30
1.3. Sobre la dicotomía lenguaje-realidad.....	42
1.4. De la realidad a la narrativa.....	55
 <u>CAPÍTULO 2. EL PERIODISMO Y LA LITERATURA COMO REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD</u>	
2.1. Sobre periodismo y realidad.....	69
2.2. De la realidad a la representación periodística.....	82
2.3. Sobre literatura y realidad.....	96
2.4. Literatura, realidad y otros mundos.....	110
 <u>CAPÍTULO 3. PERIODISMO LITERARIO: DE LA REALIDAD A LA REPRESENTACIÓN</u>	
3.1. Panorama histórico del periodismo literario.....	123
3.2. En torno al periodismo literario.....	131
3.3. Ryszard Kapuściński: constructor de realidades.....	145
 CONCLUSIONES.....	 163
 FUENTES DE CONSULTA.....	 171

INTRODUCCIÓN



Cuando disfruto de un paisaje, sé muy bien que no soy yo quien lo ha creado, pero sé también que, sin mí, las relaciones que se establecen ante mis ojos entre los árboles, los follajes, la tierra y la hierba no existirían en modo alguno.

JEAN-PAUL SARTRE

ESTE TRABAJO NO ES UN COMPENDIO HISTÓRICO DE LAS RELACIONES ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA, MUCHO MENOS UN CUERPO TEÓRICO QUE RESPONDE A SU COMPLEJA E intrincada unión; pretende ser, solamente, una sugerencia para pensar el periodismo literario y su presente.

El periodismo y la literatura, ubicuos por naturaleza, propiciadores de opiniones discordantes y artífices de resultados aleccionadores, han forjado una estrecha relación que derivó un debate entre representantes de cada disciplina con el objetivo de determinar la condición del periodismo literario como una forma de conocer el mundo. A lo largo del siglo XX, el mundo reconoció el binomio periodismo y literatura, pues se ha pensado que, en efecto, existe una forma de expresión periodística que emplea elementos literarios y, por su parte, un conocimiento literario que apela a las herramientas de investigación que el periodismo utiliza, ambos con el fin de eficientar su trabajo. Es aquí donde comienza el problema.

Es necesario delimitar la condición, tanto del periodista como del literato: el primero es aquel que se encarga de investigar, sintetizar y transmitir información a través de los géneros periodísticos mediante el empleo de técnicas y lenguajes claros y directos. El

segundo es un creador, un contador de historias y realidades ficticias o verídicas, anegado de una visión y sensibilidad sobre el mundo que materializa mediante la palabra.ⁱ

Las relaciones entre estos dos oficios intelectuales son constantes, amplias, complejas, pero hay que señalar la ausencia de trabajos que reflexionen este tema. La falta de investigaciones, a pesar de que la idea de periodismo literario se gestó en las postrimerías del siglo XIX, logrando grandes expectativas en la primera mitad del siglo XX, puede tener sus causas en una seria y profunda dicotomía: en primera instancia, los historiadores y los literatos consideran innecesario estudiar el periodismo y las relaciones que mantiene con la literatura. En segundo lugar, los comunicólogos no le han otorgado la debida importancia a un tema relativamente ignorado.ⁱⁱ

Sin embargo, es insoslayable el interés que despierta actualmente, máxime si es considerado su valor cognitivo como la oportunidad de situarse en la reflexión que converge, a través de la investigación académica con preceptos teóricos establecidos, en el conocimiento de la realidad.

El periodismo literario como representación de la realidad suscita constantes y vastas interrogantes que, invariablemente, sirven de enlace para comenzar a construir ideas más concretas de su condición epistémica. La simbiosis de ambos conocimientos no es solamente un cúmulo de elementos prácticos que contribuyen poco en la elaboración de conceptualizaciones que expliquen dicha dualidad; por el contrario, el periodismo, al absorber los recursos que generosamente la literatura le proporciona, advierte posibilidades expresivas, cognitivas y estéticas que lo transforman en un camino hacia los entresijos de la realidad.

El periodismo y la literatura, formas descriptivas y analíticas de conocer el mundo, desempeñan una función importante en la sociedad. El periodismo, con su particular estilo, las más de las veces lacónico, directo y un tanto reducido, expresa hechos de interés que remiten a la realidad por medio de rígidas pautas de lenguaje establecidas. Hay poco margen de acción para el reportero.ⁱⁱⁱ Uno de los puntos importantes, es que si el periodismo transmite hechos de interés para la sociedad y parte de un estilo lacónico, diríase que la

ⁱ Alberto Dallal, *Periodismo y literatura*, pp. 25–35.

ⁱⁱ Albert Chillón, *Literatura y periodismo*, p. 395.

ⁱⁱⁱ *Ibidem*, pp. 431–434.

realidad está reducida, y la posibilidad de analizarla es escasa o nula porque no es real y no recrea algún tipo de reacción profunda. El periodismo sólo ha descrito un fragmento del mundo que para el lector no es cercano e interesante, porque no lo conoce, al menos, no lo sitúa imaginariamente, pues carece de ideas que lo vinculen con los hechos relatados.

Por su parte, la literatura goza de libertad, expresa la realidad a través del riguroso manejo del lenguaje, dotado, aunque no necesariamente en todos los casos, de particularidades estilísticas, originado por situaciones reales o ficticias, pero que le permite al lector reflexionar y apropiarse del mundo. Su campo de acción es más amplio.^{iv} A partir de la libertad creativa, la literatura refiere realidades culturales, sociales e históricas que generan un sentido de apropiación de la obra, de significación simbólica de mundos que conoce o no.

En el lenguaje está implícito el conocimiento que el ser humano tiene de sí mismo: la palabra no sólo refiere objetos, momentos, sino, también, realidades concretas y abstractas, donde la retroalimentación fluye de manera directa en un círculo dialéctico: hombre-realidad-lenguaje-realidad. El ser humano necesita conocer y entender el mundo, y lo hace con la ayuda del periodismo y la literatura.

La mayoría de los libros escritos a propósito del periodismo y la literatura, enfatizan los esfuerzos por enunciar los aspectos que los diferencian y los recursos que toman, a su vez, uno de otro para alcanzar sus objetivos. En *Periodismo y literatura*, Alberto Dallal los aborda de manera separada, identificando elementos descriptivos en ambos. Alejandro Iñigo, por su parte, en *Periodismo literario*, describe los objetivos y recursos que del periodismo y la literatura convergen en un texto. José Acosta Montoro, en *Periodismo y literatura*, hace un minucioso recuento histórico: orígenes, periodistas y escritores considerados como precursores del periodismo literario en países de Europa y Norteamérica, asimismo, describe las polémicas suscitadas en los siglos XVIII y XIX.

Otros como *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, de Albert Chillón, plantea el tema desde una óptica distinta: recurre a aspectos morfológicos y narrativos, a disciplinas como la lingüística, la historia y la retórica para analizar dicho concepto como real, incluso propone un cimiento metodológico que intenta explicar esta área escasamente investigada. Plantea un estudio de formas de lenguaje, reflexiona la composición

^{iv} *Ibidem*, pp. 65–73.

del género como factor para la valoración del periodismo literario, a partir de la transición de lo periodístico a lo literario, es decir, de lo que se cree como real, a lo que se cree que es ficción. Asimismo, un aspecto al que Albert Chillón hace referencia sin llegar a puntualizarlo, es la conformación del periodismo literario como una construcción que explica y analiza la realidad.

Durante varias décadas, la investigación periodística y literaria ha ofrecido trabajos en los que se establecen las particularidades de cada profesión mediante la concepción de realidad a la que están sujetos. Es trascendental la elaboración de trabajos teóricos, de investigaciones que diserten acerca de la idea de periodismo literario y construyan elementos conceptuales que expliquen el mundo; así, la reflexión, contextualización e investigación de este fenómeno periodístico, coadyuvará en la disertación del periodismo literario como referente conceptual y, también, en el entendimiento y aprehensión de la realidad.

La literatura tiene la oportunidad de expresar situaciones con mayor libertad narrativa, licencias en la proporción de veracidad que el escritor quiera proyectarle. Es necesario aclarar que existe la libertad de investigar un hecho histórico, y por mucho que la ficción y el lenguaje estético aparezcan en la representación narrativa, la literatura ha sabido otorgarle a su objeto de estudio el peso que el conocimiento histórico demanda en la reconstrucción de los hechos. Como prueba de ello, existen numerosos ejemplos, entre ellos *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán, *Noticias del imperio*, de Fernando del Paso, *Ébano* o *La guerra del fútbol*, de Ryszard Kapuściński, quienes parten de hechos relevantes y de trascendencia periodística, pero sobre todo, histórica y literaria. Sin embargo, actualmente aún impera la necesidad de sustentar el concepto de periodismo literario en la indagación, sistematización e interpretación de los hechos que históricamente adviertan importancia para la sociedad. “La noticia que hoy se dé, mañana será historia”, por lo tanto, se trata de una alternativa seria para hacer de ésta un relato con dos perspectivas complementarias: la periodística y la literaria.

En este trabajo se abordará el periodismo y la literatura desde una posición epistémica para analizar, explicar y comprender, desde perspectivas particulares, qué elementos intervienen en la construcción de la realidad y en la producción de la representación narrativa periodístico-literaria. El periodismo y la literatura reflejan la realidad, pero no la copian, su

INTRODUCCIÓN

unión implica un esfuerzo que, conforme el tiempo avanza, se vuelve imprescindible para explicar lo que sucede en torno a esta dualidad. El siguiente paso sería acercar estas explicaciones a quienes necesitan de argumentos que constituyan una dimensión más amplia de las transformaciones que el mundo ha sufrido hasta convertirse en lo que es.

La realidad está fragmentada, y elegir una parte para estudiarla conlleva implícitamente una carga de subjetividad, pero la aportación de cada perspectiva desde la cual se estudie, será de gran ayuda. Como forma de conocimiento, el periodismo literario crecerá en la medida en que los investigadores lo consideren como sugerencia para examinar aspectos que a su juicio sean aportes significativos, sólo así se logrará instalarse cerca de un conocimiento real, más completo, y unir las partes del insondable y complicado problema llamado realidad.

En este sentido, el interés principal de este trabajo se centró en analizar qué elementos convergen en la construcción de la realidad en el periodismo y la literatura como formas de conocimiento del mundo, mismos que derivan en la conceptualización de periodismo literario. La curiosidad cognitiva que despierta la relación del hombre con el mundo, condujo invariablemente a explicar qué se entiende por realidad y cuál es su proceso de construcción, analizar cómo el periodismo y la literatura construyen la realidad y, del mismo modo, analizar el concepto de periodismo literario y la forma en que Ryszard Kapuściński la construye en *Zanzíbar* y *La guerra del fútbol*, esto con la ayuda del conocimiento filosófico.

Pensar en las formas que el ser humano tiene para conocer el mundo, necesariamente conduce a preguntarse ¿qué se entiende por realidad?, ¿qué elementos utiliza el ser humano para conocer y entender la realidad?, asimismo, ¿a través del lenguaje se tiene la posibilidad de conocerla? A lo largo de este trabajo, la intención ha sido responder, desde una perspectiva individual, planteamientos que proveen la oportunidad, no sólo de problematizar diversas ideas, sino de comprender cómo, mediante factores como el pensamiento, la percepción, el lenguaje, etc., el ser humano construye su idea de realidad, por ello, conforme el trabajo tomaba un cuerpo más definido, cuestionamientos como ¿el periodismo y la literatura son construcciones o copias de la realidad? y ¿existe el periodismo literario? fueron inevitables.

Pensar en la dualidad periodismo-literatura, no es tarea fácil debido a la vastedad de ambas profesiones, no obstante, se confía en que los conceptos vertidos en las siguientes páginas hayan sido de utilidad para aproximarse, en virtud de los alcances del propio trabajo, a respuestas y explicaciones de la existencia del periodismo literario y por qué se obtuvo dicha inferencia. De esta manera, hipotéticamente el periodismo y la literatura, como formas de conocimiento del mundo, permiten construir, conocer y explicar la realidad a través de la representación narrativa, cuya simbiosis, manifiesta en el periodismo literario, es un concepto sustentado en la conjetura de su existencia.

La construcción de la realidad en el periodismo literario está integrada por tres capítulos. El primero de ellos, *La construcción de la realidad: hechos, pensamiento y lenguaje*, tiene por objetivo analizar, a partir de los conceptos teóricos de Karl Popper, Lucien Goldmann, John Searle e Hilary Putnam, la manera en que el ser humano establece su relación con la realidad desde su pensamiento de lo abstracto y lo concreto, de la percepción de los hechos para que, finalmente, los reconstruya a través del lenguaje escrito en la representación narrativa del mundo.

El segundo capítulo, *El periodismo y la literatura como representaciones de la realidad*, explica cómo el periodismo y la literatura, a partir de los rasgos que los distinguen, conciben la realidad en virtud de la condición conceptual de ambas para que, posteriormente, el periodista y el literato realicen la construcción narrativa. *Periodismo literario: de la realidad a la representación*, tercera y última sección, inicia con una breve descripción histórica del periodismo literario —desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX— para situar temporalmente la importancia del problema, y allegarse la posibilidad de plantear una serie de ideas sobre el origen del concepto de periodismo literario; finalmente, el análisis de *Zanzíbar* y *La guerra del futbol*, de Ryszard Kapuściński. A pesar de contar con una vasta tradición periodístico-literaria, ubicada en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, se decidió no tomar en cuenta el origen histórico del periodismo literario en México porque no constituye una parte trascendental de este trabajo, pues sus propósitos responden a objetivos teóricos más que históricos.

Es importante aclarar que el análisis de los relatos de Kapuściński es una forma, como existen muchas más, de abordar los conceptos de realidad y de periodismo literario, y bajo

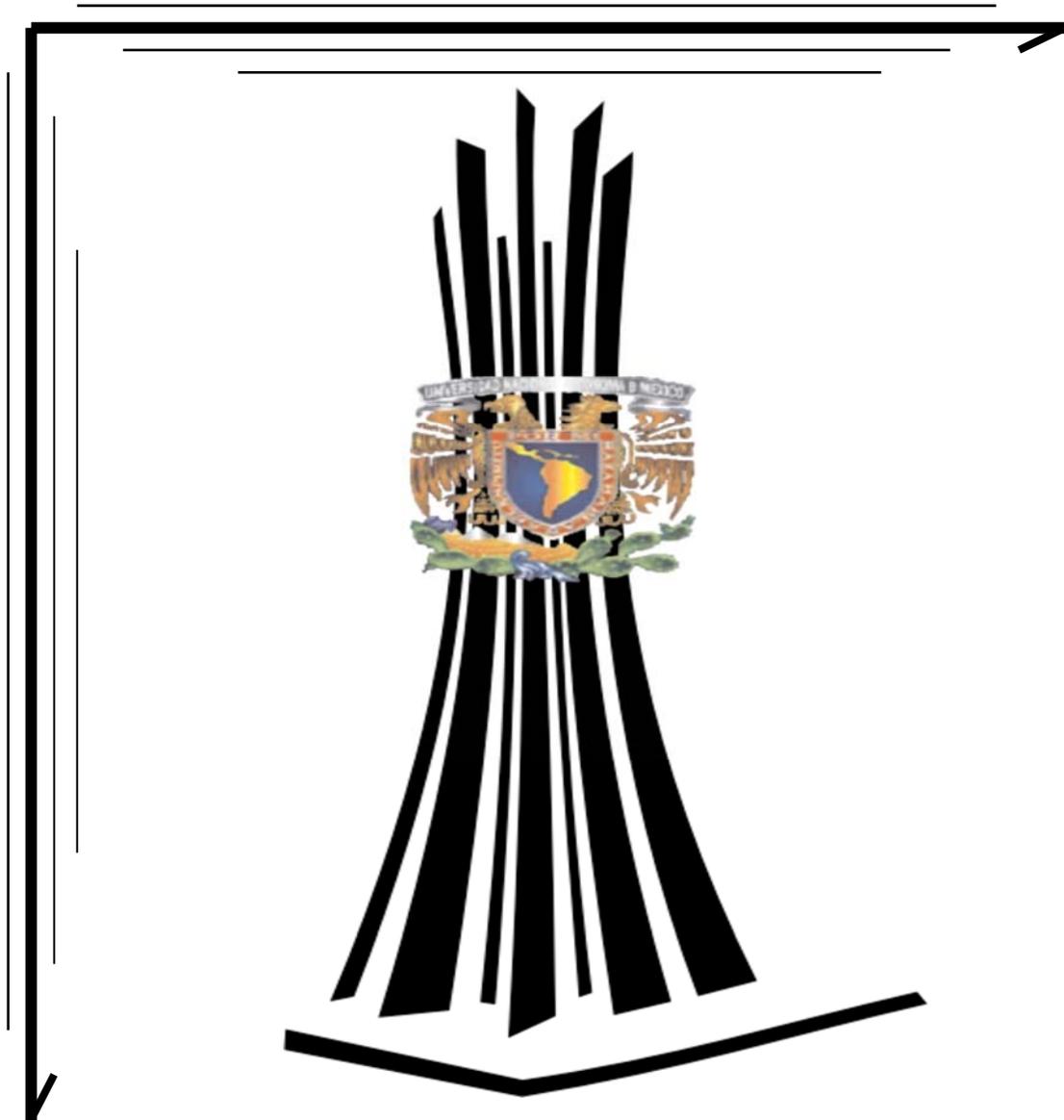
INTRODUCCIÓN

ninguna circunstancia debe considerarse como una propuesta conceptualmente rígida, es solamente una manera amplia e individual de concebir las ideas expuestas, pues el propósito específico nunca ha sido utilizar, mucho menos instituir, elementos formales de análisis. Excútese con antelación la repetición constante y arbitraria de conceptos, reiteración que seguramente conduce hasta el hastío que ni siquiera, quien esto escribe, consiguió evadir, pero que ha sido necesaria para evitar confusiones.

Las ideas contenidas en este trabajo pretenden explicar y, a su vez, buscan comprender la interacción del periodista y del literato con la realidad, la realidad del hombre, la realidad que se vive. En las siguientes páginas, podrá encontrarse la exposición de diversas ideas, conceptos y creencias cuya base filosófica no instaura verdades absolutas, sino, simplemente, la posición individual que ha buscado en el conocimiento filosófico un soporte teórico distinto del periodístico tradicional, soporte que fue de gran utilidad para responder las disímiles y constantes incertidumbres que surgieron en la elaboración de este trabajo. Realizado con el entusiasmo que despierta siempre una primera vez y con el propósito académico de que *La construcción de la realidad en el periodismo literario* sea un motivo, una sugerencia para la realización de investigaciones posteriores, divergentes, que discurren, cada vez más, por senderos anegados de conocimiento de temas sumamente aleccionadores, extraordinarios y apasionantes como el periodismo literario, el conocimiento de la realidad y del hombre mismo.

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD: HECHOS, PENSAMIENTO Y LENGUAJE



Siendo toda la realidad pensada como existencialidad, cuya más alta forma —dicho sólo incidentalmente— está representada por la existencia social y política, que en su finitud replantea para la comunidad los problemas de la existencialidad de la persona, el mundo de la existencia debe necesariamente contener en sí los problemas de las formas del espíritu: del arte, de la moral, de la misma filosofía pensada como expresión de la vida espiritual.

MARTÍN HEIDEGGER

1.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

QUÉ ES Y CÓMO ES EL MUNDO, SON PLANTEAMIENTOS QUE A LO LARGO DE LA HISTORIA EL SER HUMANO HA TENIDO LA NECESIDAD DE EXPLICARSE. EN LA MEDIDA EN QUE EL HOMBRE reflexiona el conocimiento y su forma de construcción, inevitablemente debe considerar la realidad y su dinámica en la generación de dicho conocimiento. Para tratar de comprender las implicaciones epistémicas de este concepto es necesario plantear algunas interrogantes: ¿qué se entiende por realidad?, ¿qué relación mantiene el ser humano con la realidad?, ¿a partir de los hechos el hombre la construye? Estos cuestionamientos establecerán algunas respuestas que ayuden a entender y explicar la relación entre el hombre y la realidad.

La filosofía, desde su visión particular, ha concatenado sus esfuerzos en la imperiosa necesidad de comprender los fenómenos acaecidos en la realidad. Ha logrado argüir una serie de explicaciones lógicas que han permitido, en algún sentido, comprender el mundo, que al fin, viene a ser uno de los alicientes centrales de la reflexión humana.

La premisa referente a lo anterior recae en la percepción de la realidad existente, palpable, por lo tanto, externa y objetiva. El punto a destacar es que si el conocimiento del mundo es generado a partir de la realidad concreta, solamente adquiere validez en la medida de lo palpable, del mundo de los objetos externos a la mente, pero se caería en un error si se

considera que la construcción y legitimación de la realidad sólo está en función de los hechos concretos o existentes.

Por otra parte, es imprescindible hablar de la realidad abstracta o interna, de las especificidades de los hechos o de los objetos como algo intrínseco a la mente humana, de su capacidad de abstracción para aprehender aquello que no puede ser palpado, pero sin duda, existente y proclive de pertenecer a la realidad.

En este sentido, Karl Popper¹ plantea la existencia de tres mundos: el primero es constituido por los objetos físicos, lo concreto; el segundo, por los estados de conciencia o estados mentales, en esencia, la disposición a asumir una determinada actitud ante circunstancias específicas; y el tercer mundo, el de los pensamientos objetivos, es decir, de los contenidos científicos y artísticos.

El mundo 1, construido por los objetos concretos, palpables, pertenecientes a la realidad externa, forma parte importante de lo expuesto a la percepción humana, a la experiencia sensible, algo dado como real; en tanto, el mundo 3 es el que contiene las ideas, el pensamiento, y es, en mayor medida, el origen de la realidad al adquirir una naturaleza propia resultante de los primeros dos mundos.

Aceptar que el mundo 3 es la fuente del mundo que circunda al hombre, implica pensar que los pensamientos que alberga el mundo popperiano es autónomo, independiente de la voluntad humana, de este modo, la idea de independencia radica en que los pensamientos teóricos, artísticos o argumentos críticos, cuyo origen se evidencia en los mundos 1 y 2, forman parte de la realidad, son creados en la mente humana.

La dicotomía hombre-realidad es un cúmulo cognitivo donde las inferencias que integran el mundo 3, han sido generadas por alguien, pero dejaron de pertenecerle, es decir, se observa la retroalimentación: la conceptualización dicotómica actúa sobre el hombre y, a la vez, él sobre ella. La autonomía de dicha dualidad consiste en que, a pesar de ser una construcción mental o una abstracción de retroalimentación constante, adquiere valor y naturaleza intrínseca que la hace proclive de ser comprendida y aprehendida por otros hombres.

¹ Karl Popper, *El conocimiento objetivo*, p. 106.

Dados los planteamientos de Karl Popper, el concepto de realidad aglutina elementos que aumentan su de por sí compleja comprensión. Uno de ellos es el hecho como parte de la realidad, pero ¿los hechos acaecidos en la realidad tienen alguna relación con la actividad mental del hombre?, este cuestionamiento parece evidente, pero es importante abordarlo. El mundo 2 refiere la disposición subjetiva del ser humano de comportarse de forma específica ante determinadas circunstancias, ante hechos descubiertos en el mundo 1, el de los datos sensibles, de este modo, los hechos se conciben como fragmentos o recortes de la realidad, estructurados de manera que son inteligibles al ser humano; cabe decir que ocurre un proceso de asimilación mental que le asigna significación a cada hecho acontecido. Esta idea se retomará más adelante.

En este sentido, los hechos de la realidad son, para el observador, ideas sumamente amplias, las visualiza a partir de su experiencia y desde su entendimiento, por ello, se vuelven individuales, tanto para cada sujeto, como para cada área del conocimiento que los aborde, sea la física, las matemáticas, la filosofía, incluso, el periodismo y la literatura.

El observador es capaz de organizar sus percepciones desde el momento que las recibe: los hechos que convergen en la realidad y las percepciones que un sujeto hace de ella, no son elementos disímbolos, por el contrario, confluyen en la realidad que se intenta conocer.² En el acto de conocer la realidad está implícita la organización de la experiencia y el otorgamiento de sentido, lo cual significa construir una lógica de la acción, hacer inferencias para establecer relaciones. El hombre, cuando organiza los hechos que ha observado, vuelve todavía más difícil la comprensión del mundo si se toma en cuenta que el hecho, como resultado de la interacción social, es dinámico, por lo tanto, las representaciones que se realicen son modificadas en algún sentido.

La realidad en la que el hombre se encuentra inmerso mantiene una relación directamente proporcional con la teorización y la complejidad que por sí misma implica el mundo: en la medida en que se reflexiona y se teoriza la realidad, la dificultad de comprenderla y explicarla crecen con mayor dinamismo. Prueba de lo anterior, es el entendimiento del hecho epistémico.³ Es importante aclarar que los hechos componentes de

² Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, pp. 41–42.

³ John Searle, *La construcción de la realidad social*, pp. 27–32.

la realidad son dependientes de la mente humana, la significación y representación de ellos son, en esencia, un acto individual. La dificultad de comprender y explicar la idea de realidad, es porque el mundo y las situaciones que convergen en él son complejas en sí mismas: se cree que lo que se observa está dado realmente sin pensar o tener conciencia de los rasgos intrínsecos. Los hechos resultan tan naturales como los árboles o las flores.

La acción mental es la primera instancia para elaborar una representación de la realidad: en ella tiene lugar la disposición a asumir actitudes ante una situación concreta; posterior a esto, surge la intención de construir un discurso como prueba del proceso de observación, de este modo, la intención del hombre por conceptualizar y representar un hecho de la realidad, así como las características intrínsecas de ellos mismos quedan materializadas. Esta idea está reflejada en la postura popperiana.

Puntualizar el hecho epistémico conlleva una distinción concerniente al lenguaje, entre lo subjetivo y lo objetivo que, en consecuencia, proporciona juicios epistémicos. Hablar de juicios subjetivos es referirse a ideas que han sido elaboradas a partir de la creencia, de sentimientos o de posturas cuya carga ideológica es latente; por el contrario, el juicio objetivo tiene un sustento de verdad o falsedad independiente de quien la emite.

Por ejemplo, al decir “Octavio Paz es el mejor escritor hispanoamericano”, está presente la carga de parcialidad, de sentimientos y actitudes que hay de hecho; en contraparte, decir “Octavio Paz murió en 1998”, es emitir un juicio objetivo, real en su condición epistémica, conocido por medio del lenguaje. Estas proposiciones, entendidas como hechos de la realidad, pueden ser falsas o verdaderas. “En este sentido epistémico, no sólo podemos hablar de juicios objetivos, sino de hechos objetivos. En correspondencia con juicios objetivamente verdaderos hay hechos objetivos”.⁴ La diferencia entre la objetividad y la subjetividad en el sentido epistémico es clara, de esta forma, la observación de hechos puede ser verdadera o falsa desde la óptica epistémica.

Con base en lo anterior, sólo es posible referirse al hecho epistémicamente objetivo cuando aquello que se dice es una expresión cuya posibilidad de ser verdadera está en función de ser independiente de quien la expresa, no depende de ninguna perspectiva para

⁴ *Ibidem*, p. 27.

que exista. Al establecer un hecho epistémicamente subjetivo es evidente que tiene su fundamento en la opinión o actitud de quien profiere dicha proposición.

El hecho epistémico es resultado de la interacción del observador y de una situación contenida en la realidad; esta relación advierte la imposibilidad de determinar la línea que divide el proceso de observación y aquello que se observa, de esta manera, se infiere que si se observa a través de una perspectiva individual, la actitud de quien observa es un “velo” que hará que se perciba el fenómeno de tal o cual forma, por lo tanto, se le adjudicará características que pueda o no poseer y que estarán en función de la proyección del observador. “La proyección consiste en pensar que algo tiene propiedades que no tiene, pero que podemos imaginar (quizá porque alguna cosa con la que estamos familiarizados realmente la tiene), sin ser conscientes de que esto es lo que estamos haciendo.”⁵

La realidad observada y los datos extraídos de ella variarán en función del marco de referencia o posición ideológica desde el cual se reflexione. El concepto que se integra (el cual se retomará conforme avance este capítulo) y cuya trascendencia adquiere dimensiones importantes, es la significación que el sujeto tiene de las situaciones que observa. Dicha significación de la realidad entiéndase como la distinción entre los rasgos del mundo que existen independientemente del hombre y de aquellos cuya existencia depende del hombre.

Parte de la realidad está construida a partir de la naturaleza: la puesta de sol, las mareas, las lluvias, las moléculas o el movimiento de rotación o traslación son hechos naturales independientes del hombre, se han representado, pero tienen existencia en sí misma. El hecho de que su existencia es independiente del hombre determina la presencia de rasgos intrínsecos a su propia naturaleza, y otros rasgos cuya presencia está elaborada por el hombre. Por ejemplo, piénsese en un libro cualquiera, en su cubierta hecha de un tipo de papel grueso y en sus hojas derivadas de los árboles, éstas tienen una composición de átomos y moléculas que no dependen de la intervención humana; estas particularidades son intrínsecas.

Pero el hombre, a decir con acierto, lo que ve es un libro y cuando dice “esto es un libro”, hace la descripción del objeto y de los rasgos funcionales relativos al hombre que observa el libro. Es un libro sólo porque se utiliza como, se ha hecho como y se asume como

⁵ Hilary Putnam, *Las mil caras del realismo*, p. 53.

un libro, en este sentido, los rasgos son atribuidos por el hombre convirtiendo al hecho u objeto en un cúmulo de intencionalidades. Los rasgos no son naturales, son intencionales.

Cabe precisar que la acción de decir “esto es un libro”, lo convierte en un hecho epistémicamente objetivo: la existencia de un libro como objeto físico es independiente de cualquier actitud que el hombre asuma frente a él, tiene una composición de átomos y moléculas independientes del hombre, y posee rasgos que tienen existencia sólo en la relación con los observadores, con su intencionalidad.* Se vuelve objetivo cuando, además, es una convención para la sociedad. “Los rasgos intrínsecos de la realidad son aquellos que existen independientemente de todos los estados mentales, salvo de estados mentales mismos, que son también rasgos intrínsecos de la realidad.”⁶

La construcción de la realidad se compone de una estructura compleja que, las más de las veces, se construye y reconstruye con el objetivo de comprenderla y explicarla, es así que la realidad inicia su edificación en la mente humana, en las ideas o lo que es entendido como realidad abstracta —mundos 2 y 3 para Karl Popper—, y más tarde, representada en la realidad concreta, mundo 1, o también inicialmente en el mundo 1 y 2, y representada en el mundo 3.

A este respecto, la capacidad humana para construir ideas sobre aquello que observa, incluso de lo que no le es posible ver, es la capacidad para vincular el sentido de la experiencia y la significación de un hecho como parte del mundo que, invariablemente, se encuentra en la construcción de la realidad. Los hechos, al ser parte de una estructura, se transforman en una totalidad que habrá de explicarse por sí misma.

En esencia, Lucien Goldmann arguye la realización de fragmentos de la realidad (a los que se hizo referencia al principio de este punto), datos referentes al devenir social que tienen características particulares y que son estructurados en una totalidad. Es importante que la palabra estructura se entienda como verbo y no como sustantivo; al asumirla como verbo propiciaría una disertación sobre una organización e interacción de los fragmentos de dicha estructura, y no como componentes desde el punto de vista del estructuralismo.⁷

* Jonh Searle establece que *intención* con *c* es una propiedad de la mente, una propiedad que la dirige hacia los objetos y estados de cosas presentes en el mundo.

⁶ John Searle, *op. cit.*, pp. 31–32.

⁷ Rolando García, *El conocimiento en construcción*, p. 40.

Cuando los componentes de la realidad han sido agrupados en una totalidad, se les conoce como complejo cognoscitivo, éste se enuncia para llamar al conjunto o grupo de elementos que integran aquella totalidad heterogénea. Valga esta aclaración: en esta parte de la construcción de la totalidad como objeto de estudio, la palabra complejo debe ser empleada a manera de sustantivo, es decir, como una construcción, por ejemplo, un complejo deportivo o un complejo arquitectónico. La idea de pensar la realidad del hombre a través de fragmentos y componerlos en una estructura tiene el objetivo fundamental de integrar la información al complejo cognoscitivo con implicaciones histórico-culturales y transformarlo en conceptualizaciones, a lo que se designará como sistema cognoscitivo: la información que se organice mentalmente y se traduzca en conceptos será lo que integre este sistema.

En la medida en que el hombre estructura los hechos que observa y, posteriormente, las conceptualizaciones que realiza, está erigiendo sus propias herramientas de estructuración u organización de lo que han sido sus experiencias perceptivas; a través de este procedimiento de ordenación asimila el mundo y lo que ocurre en él,⁸ esto es asimilación cognoscitiva. En el proceso de construir la realidad el hombre interactúa con el mundo, por lo tanto, adquiere significación.

La actividad mental en el ser humano está presente, aun cuando el contacto, en primer término, sea con la realidad física. En este mismo proceso la asimilación cognoscitiva está ligada a los referentes conceptuales, y para asimilar los objetos de conocimiento se necesita organizar los hechos para asignarles características intrínsecas o relativas, según cada observador.⁹ La asimilación conduce, en una relación cíclica, a la concepción de nuevas ideas, en consecuencia, la misma organización genera nuevas asimilaciones.

Dicho lo anterior, los fragmentos, asimilados como hechos dados en un periodo importante de interacción social, refieren comportamientos, situaciones y actividades llevadas a cabo por el hombre y, que a su vez, son aceptados para estudiarlos por su contenido y aportación al conocimiento del mundo. Concebir los hechos sociales como componente de una estructura se debe al valor que cada uno de ellos obtiene cuando es abordado solo o como parte de la realidad, pues si el hecho es valorado como elemento aislado cambia todo, o casi

⁸ *Ibidem*, p. 59.

⁹ *Ibidem*, pp. 98-99.

todo, su valor. “Un hecho no puede existir aislado, sino sólo en un conjunto de relaciones sistemáticas con otros hechos.”¹⁰ Grave error sería partir de un hecho aislado, puesto que haría aún más difícil plantear la dialéctica de la realidad.

Los fragmentos de estudio, al ser elegidos de la sociedad que se compone de grupos, son elementos dinámicos, pues la propia sociedad así lo establece en su comportamiento, esto permitirá pensarlos en virtud de las relaciones que mantienen y aprenderlos en un proceso integral cuyo contexto está especificado por el valor histórico-cultural como característica ineludible. En esta parte es posible observar la transformación del conocimiento que el hombre tiene del mundo.

Es viable hablar de realidades, lo cierto es que la realidad sólo es una, las demás son percepciones individuales y significadas de distinta manera por cuantos hombres hayan observado el mismo hecho. Se puede entender la realidad, también, como una creación humana en la cual se encuentran hechos pertenecientes a la mente humana, a la concepción del mundo derivada de éstos.¹¹

Con las salvedades epistémicas que implica el conocimiento de la realidad, diríase que de la interacción de los hechos percibidos por el hombre no sólo emerge una clara dificultad intelectual para dirimirlos en sus relaciones lógicas, sino también en su más elemental estado pragmático. A propósito de lo anterior, la propuesta de Hilary Putnam se erige sobre el siguiente aspecto básico: el lenguaje (el cual se abordará más adelante) tiene la cualidad de expresar contenidos epistémicamente objetivos y subjetivos de la realidad, es decir, la distancia entre el significado y la realidad es distinguible y es inteligible, por ello, es propensa de ser conocida por el hombre, aunado a la existencia de sí misma.

De esta manera, las propuestas de Karl Popper en relación con los tres mundos y de Hilary Putnam con la disertación sobre la realidad, convergen de manera significativa en la comprensión de ésta y los hechos que de ella emergen. Ambos establecen que la realidad es existente por sí misma con la capacidad de darse para ser explorada: no es una construcción humana puesto que existe antes que el hombre; pero con plena conciencia de que, del mismo modo, la realidad es una construcción humana.

¹⁰ John Searle, *op. cit.*, p. 52.

¹¹ *Ibidem*, p. 22.

La realidad dable para el conocimiento del hombre no es en sí una condición establecida por ésta, por el contrario, está sujeta a la capacidad y la actitud intelectual de quien la observa. La curiosidad intelectual y el empleo del lenguaje concreto permiten el conocimiento cada vez más cercano a la realidad y, en consecuencia, procuran abstracciones que derivan hacia la comprensión y explicación del mundo. “En la vida real los fenómenos en cuestión son extremadamente complejos y la representación de esa información necesita del lenguaje.”¹² En este sentido, la realidad, al ser una construcción independiente del hombre, es, a la vez, una construcción de éste hecha para sus propósitos, inteligible e ininteligible al mismo tiempo. La representación mental es la fuente de la realidad humana. La relación dialéctica hombre-mundo se deriva de procesos mentales y físicos realizados en el lenguaje; aún con mayor peso el primero que el segundo.

Como se ha visto, hablar de realidad como concepto es, relativamente, referirse a la transformación que el hombre hace de los hechos que observa como aspecto inherente a la construcción de aquélla, pero la complejidad que suscita pensarla no permite amalgamarla en un concepto, esto sería una limitante en la busca de su comprensión.

En este primer esbozo sobre la realidad es clara la dificultad de asimilarla y explicarla. El simple hecho de hablar de ella y sus resonancias cognitivas implica la actividad reflexiva, el razonamiento para entender que la realidad puede ser conocida. La realidad y su proceso de construcción mental generan interrogantes que hacen difícil aprehenderla; pero se plantea la existencia de una sola, y que hablar de realidades está en función del observador y sus procesos mentales, del mismo modo, es factible decir que los fragmentos o los hechos existen sólo en virtud de su interpretación.

La premisa acerca de la realidad independiente del hombre es, en el sentido epistémico, cierta, al igual que la premisa de la realidad fabricada por el hombre. El punto central radica en que, para entender el mundo, los argumentos en estos dos planteamientos establecen que, inicialmente, acercarse al aspecto epistémico y mirarlo desde su perspectiva es difícil y, a la vez, sencillo, esto tiene su justificación, como ya se mencionó, en que la realidad tiene aspectos intrínsecos y relativos al hombre, aspectos que le atribuyen formas de existencia objetiva y subjetiva al mundo. Es posible aceptar que la realidad está dada en sí

¹² *Ibidem*, p. 92.

misma, que es independiente de cualquier marco referencial humano, pero si es independiente de conceptualizaciones, ¿por qué el ser humano no ha sido capaz de hacerla cognoscible en su totalidad?, probablemente una aproximación a este cuestionamiento sea porque no existe un marco conceptual único, porque la realidad no es dable para el conocimiento humano como se ha creído, o bien, porque necesariamente el hombre debe objetivizar su subjetividad.

En el segundo planteamiento es innegable que la realidad está permeada por el marco referencial histórico, social y cultural que dimensionan la manera de ver el mundo, sobre todo, en la proximidad que tenga con el observador. Si esto es verdad, entonces los hechos dependen de los marcos referenciales,¹³ pero , no se puede señalar que los hechos dependen en su totalidad de las referencias conceptuales, sino además de la realidad independiente del hombre, porque si esto no fuese así, los hechos acaecidos en la intrincada realidad se reducirían a hechos epistémicamente subjetivos, por lo tanto, la condición de ser asimilados como fragmentos está en función del entendimiento de la dialéctica realidad-lenguaje, de entenderla desde la perspectiva racional, reflexiva y lógica; sólo en la argumentación se encontrará la posibilidad de plantear enunciados simbólicos referentes al mundo.

Ciertamente, el problema de la relación del hombre con la realidad se torna complejo, abstruso y difícil de abordarse, pero es un problema real y significativo que coadyuva en los intentos por comprender los hechos del mundo. El realismo de Hilary Putnam ayuda a dirimir este aspecto filosófico de difícil comprensión, y que trata de responder a una interrogante esencial: ¿con base en una argumentación sólida, es posible decir que se conoce el mundo real y hasta qué punto?

La posición inicial es que el hombre es quien, a través de su capacidad intelectual, establece lineamientos, categorías o marcos conceptuales para hacer comprensible y construir el mundo circundante, es decir, la idea del mundo está en función del propio hombre, de las categorizaciones en correspondencia, en mayor o menor medida, con los objetos, con los hechos y con la realidad. La presencia del mundo proclive de ser conocido está compuesta de realidades independientes de quien las observa, por ende, son epistémicamente objetivas, aunque el propio hombre no tenga idea de su existencia.

¹³ Raúl Alcalá Campos, *Hermenéutica*, p. 26.

El mundo independiente del sujeto contiene homologaciones de la realidad, en este sentido, las correspondencias o, mejor dicho, las representaciones lingüísticas se erigen como representaciones verdaderas, enunciadas a partir de hechos debido a que tales representaciones tienen características para el hombre.

La idea de “legitimar la existencia” provoca confusiones entre la imagen del mundo físico, palpable, el mundo de los objetos, por un lado, y el mundo de lo abstracto, de la mente, de los sentidos, por el otro —mundos 1 y 3 para Karl Popper—. Legitimar la existencia de los objetos o de los sociales por la cualidad de ser palpables, o bien, por la característica de no ser palpable es prueba de su inexistencia, se caería en un error más que evidente. “En consecuencia, explicar las características del mundo del sentido común [...] en términos de una operación mental llamada “proyección” es justamente explicar cada una de las características del mundo del sentido común en función del pensamiento.”¹⁴ En el sentido de la proyección, sólo es el proceso mental de atribución de características intrínsecas o relativas al observador —mundo 2—.

Entender en qué momento la realidad abstracta se pierde en la busca de conocimiento por el hecho de ser intangible, pero existente al fin; y en qué momento permanece la realidad concreta como respuesta a la necesidad de conocer, en qué momento se mantiene por la razón visual que la legitima, por lo tanto, es existente; pero el hecho de que sea palpable no significa que en realidad exista.

Si el hombre se ciñe fundamentalmente a la idea epistémicamente objetiva del mundo, se habla de un argumento digno de analizarse: los procesos racionales, la actividad mental y las ideas que arrojan aproximaciones conceptuales encaminadas a lograr algún tipo de conocimiento están seriamente vinculadas a la dinámica de la realidad. Invariablemente, es necesaria esta perspectiva del mundo en virtud de construir la realidad y conocerla, pero dotarle de mayor peso específico a una parte que por sí sola no amalgamaría los factores que en el mundo confluyen, en la de por sí compleja actividad cognitiva del mundo, sería craso error.

Ante estos argumentos, Hilary Putnam escribió que el mundo no es elaborado en sí mismo, sino, por el contrario, es la construcción que el hombre procesa mediante el marco

¹⁴ Hilary Putnam, *op. cit.*, p. 54.

conceptual cuya validez es real si tiene lugar dentro de la aproximación conceptual que legitime los componentes de la realidad. Arguye que el mundo puede describirse de distintas maneras y de forma verdadera, aun cuando éstas se contrapongan. A este respecto, el conocimiento emanado de la realidad es epistémicamente determinado mediante conceptos.

La forma de abordar la realidad e intentar comprenderla son aceptables en cuanto a los elementos que coadyuvan a su análisis, pero, de mismo modo, la disertación se confrontaría con la premisa de la existencia del mundo independiente del ser humano, real en sí mismo con características susceptibles de ser aprehendidas. Lo cierto es la construcción de referentes lingüísticos como catalizadores del conocimiento generado a partir de los mundos popperianos: “El mundo del lenguaje, de las conjeturas, teorías y argumentos —en breve, el universo del conocimiento objetivo— es el más importante de esos universos creados por el hombre que al mismo tiempo son en gran medida autónomos.”¹⁵

En el marco conceptual concerniente a la realidad es indudable la injerencia del mundo independiente del ser humano. El estudio de los cuerpos celestes, la formación del universo o los ecosistemas son independientes del hombre, pero su comprensión y representación ha sido propiciada por los referentes lingüísticos, es decir, las palabras. En consecuencia, las perspectivas que el hombre tiene de la realidad no son erróneas, mucho menos ciertas, son, en sentido alguno, complementarias en la medida que son estudiadas.

Desde luego que la imposibilidad de tratarse de la realidad, de hechos concebidos, conocidos o juzgados por los hombres es evidente, es, en otras palabras, de la realidad compuesta por hechos cuyo valor o significación está fuertemente determinado, en algún momento, por el marco referencial y el marco teórico con el propósito de conocer el mundo independiente o construido por él mismo, sin ser un punto vital que los hechos y sus contenidos sean o no concebidos, conocidos o juzgados. La realidad es, relativamente, dependiente de los marcos referenciales del hombre.¹⁶

Sin embargo, si la realidad que se observa y proclive de ser comprendida tiene un vínculo arraigado entre la realidad existente por sí misma y aquella constituida por el hombre, el puente entre estas dos concepciones es el marco conceptual, en éste se insertan los hechos

¹⁵ Karl Popper, *op. cit.*, p. 116.

¹⁶ León Olivé, *Conocimiento, sociedad y realidad*, p. 155.

que habrán de ser pensados. La segunda, en tanto, es subjetiva porque se transforma de la misma manera que el marco conceptual.

En este sentido, los hechos ocurridos en la realidad y observados por el hombre son independientes de los marcos conceptuales a los que se sometan y, por otra parte, comprender los hechos es adecuar la realidad, el marco conceptual y el entendimiento del hombre. Aquí, el marco conceptual está concebido “como el conjunto de creencias y saberes, de presupuestos metafísicos, de normas y valores, etcétera”.¹⁷

Se ha visto que la construcción de la realidad es, en un inicio, un proceso abstracto y difícil de comprender a cabalidad. Lucien Goldmann, John Searle y Hilary Putnam establecieron una serie de preceptos que, si bien son abstractos, tienen su referente inicial en lo que Karl Popper explicó sobre la relación de los tres mundos. En este sentido, ¿el hombre, al observar un hecho de la realidad, mantiene relación física y, por ende, perceptiva con el mundo? ¿Qué papel desempeña la percepción en la construcción de la realidad?

¹⁷ Raúl Alcalá Campos, *op. cit.*, p. 27.

1.2. HOMBRE, PERCEPCIÓN Y REALIDAD

¿ES POSIBLE QUE EL HOMBRE PERCIBA EQUIVOCADAMENTE LA REALIDAD CUANDO LA OBSERVA DIRECTAMENTE? EN SENTIDO ESTRICTO, ¿POR QUÉ DUDAR DE AQUELLO QUE SUCEDE y que los sentidos perciben? ¿Por qué el hombre duda de lo que se presenta ante él si tiene la posibilidad de verlo, tocarlo, escucharlo y, en un proceso más complejo, pensarlo? La percepción es uno de los temas más importantes que el hombre ha reflexionado en la búsqueda de conocimiento. Este punto está consagrado a la explicación del papel que desempeña la percepción en la construcción de la realidad.

La condición epistémicamente objetiva y subjetiva de los hechos está determinada cuando se piensa que lo que sucede está dado en sí mismo o es, en consecuencia, representación o construcción del hombre, por lo tanto, sus observaciones son cognoscibles en mayor o menor proporción. Cuando se percibe un hecho, consciente o inconscientemente se piensa que lo percibido existe dentro de la experiencia y, precisamente, el hombre perceptor lo sabe porque lo percibió. ¿Pero qué es la percepción?

Recurrir a definiciones no es lo más adecuado, sobre todo porque se trata de una idea compleja, amplia e históricamente reflexionada; no obstante, para fines prácticos de este trabajo, “la percepción no es nada más que la adquisición de conocimiento de, o, en ocasiones, la adquisición de una inclinación a creer en hechos particulares acerca del mundo

físico, por medio de nuestros sentidos”.¹⁸ En este caso, percibir es la forma, certera o no, de comenzar a construir y/o conocer la realidad inmediata.

Los sucesos que acaecen en el mundo, como resultado inherente de la actividad mental del hombre, son percibidos y tienen la posibilidad de ser reales, de existir y, diríase, existen, incluso, manteniendo aspectos característicos cuando no son percibidos; tal vez esto tenga su origen en que su esencia ontológica es independiente del observador, pero factible de ser conocido por más de uno. La dicotomía realidad-hombre genera cuestionamientos sobre la imposibilidad de caer en equivocaciones referentes a la existencia de un suceso que se aprehende directamente, máxime si el hecho ocurre en un contexto cercano a quien lo observa, cualquier duda quedaría fuera de toda consideración.

Es aceptable la suposición de que el hecho observado existe y, en efecto, tiene las características que se le confirieron en el momento de su aprehensión, por lo tanto, el hecho y su aprehensión deben encontrarse al mismo tiempo. Esta idea no es más que el concepto de proyección argumentado por Hilary Putnam. Para cada hombre, aun cuando un mismo hecho sea presenciado por distintos observadores, tendrá significado diferente por la posición que asuman, por el proceso mental que hagan, es decir, su estado perceptivo existe en sí mismo; por ejemplo, siete personas que observan el mismo suceso tienen estados perceptivos diferentes, y lo distintivo de cada uno de los estados perceptivos se encuentra, invariablemente, en la proyección y la significación de cada observador.

Observar supone conocer —aun sea desde el punto de vista empírico— un fragmento de la realidad, cuya significación y proyección están determinadas por el estado perceptivo del hombre. El hecho percibido implica la interacción del observador y del suceso en su estado físico, si esto es verdad, el hombre asiste a dos maneras de aprehensión: el objeto interno, conocido como idea, que es percibido, y el objeto externo, el hecho físico, que es visto.¹⁹ La realidad percibida es una, lo que cambia son los estados perceptivos, así que las percepciones de los hombres, generalmente, son distintas del hecho en sí mismo y de sus relaciones causales. Para que un hecho sea epistémicamente objetivo, y así evitar caer en escepticismos, debe ser confrontado con otras percepciones y establecer acuerdos a fin de

¹⁸ D.M. Armstrong, *La percepción y el mundo físico*, p. 131.

¹⁹ Jonathan Dancy, *Introducción a la epistemología contemporánea*, p. 191.

aceptar que un hecho es cognoscible para la sociedad. Su trascendencia y proximidad al observador, así como su referente contextual, son necesarios para establecer su importancia.

La dimensión concreta y abstracta de la percepción hace consciente al hombre de sus ideas, lo que invita a pensarlas en un círculo dialéctico, es así que observar un hecho existente en sí mismo genera modos distintos de asumirlo: en primera instancia, como representaciones distintas de ellos mismos, y en segunda, como pensamientos, como datos de conciencia. A este respecto, el profesor Luis Villoro dice que:

[...] la realidad pasaba a entenderse como un conjunto de entidades objetivas pero efímeras, sucediéndose en la existencia sin solución de continuidad. Ellas eran los auténticos constituyentes de esos constructos lógicos que serían los objetos físicos persistentes.²⁰

Si un hombre está en un estado perceptivo que lo influye para tomar una posición lógica y racional como primer acercamiento al suceso físico que observa, esta posición perceptiva lo provee de información del acontecimiento, independientemente de que el observador utilice o no los datos para construir la idea o creencia sobre el aspecto de la realidad. Pero si la percepción difiere en mayor medida de las percepciones de otros perceptores, entonces, ¿es posible pensar que los pensamientos sobre aquello que se piensa no están vinculados, como primera apreciación, a la realidad que se cree y se pretende conocer? En el pensamiento y la realidad están implícitas las relaciones lógicas que originan en el hombre referentes conceptuales del hecho. Una misma experiencia perceptiva provoca pensamientos distintos.

Entonces, lo que la percepción posibilita en el hombre no sólo es la utilización de los sentidos, sino el conocimiento, la aprehensión personal de determinados hechos; sin embargo, este cúmulo de vivencias permite acercarse a la construcción de la realidad desde una perspectiva física. Se trata del mundo 1, lo complejo es pasar al mundo 3.

W.V.O. Quine estableció que si en la experiencia perceptiva está el conocimiento de la realidad, es necesario encontrar las formas donde, por medio de los hechos percibidos, se logran construir conceptualizaciones, es decir, ¿cómo pasar de lo físico a lo abstracto? Intentar responder cómo se genera el conocimiento es una tarea sumamente complicada. El mundo 2 es el puente para explicar esta idea.

²⁰ Vicente Sanfélix Vidarte, "Sensación y percepción", en Luis Villoro (ed.), *El conocimiento*, p. 23.

W.V.O. Quine señaló, a propósito de lo anterior, que la información que llega a los sentidos resulta, de algún modo, limitada.²¹ Es entonces que, si los hechos recibidos por los sentidos adquieren una condición no muy clara, ¿cómo llegar a comprender y explicar el mundo?

Retomando la dicotomía inicial, que aún sigue planteada, se tiene claro que el ser humano ha hecho innumerables esfuerzos por entender el mundo que lo rodea, por situarse en la posibilidad de explicarlo. En este sentido, es fehaciente que la realidad está estructurada o funciona de una u otra manera, por lo tanto, es importante pensarla detenidamente para dirimirla, y con ello el hombre llegue a transformar la información recibida por los sentidos.

[...] se ha concluido que detrás del dato positivo no había nada, sólo la ilusión óptica: creímos ver la esencia de las cosas detrás de los fenómenos y realmente no había nada. [...] Era sólo una imagen del mundo, una representación del objeto del mundo.²²

La posibilidad de que el hombre equivoque sus observaciones es real: se cree que lo que se observa es real, pero cuando se piensa detenidamente en las observaciones, la duda aparece, por lo que las ideas y la significación cambian. Es visible la diferencia entre las concepciones que el sujeto adquiere del mundo, entre los hechos y sus significaciones, es entonces que la dualidad hombre-realidad expresa la imposibilidad de delimitar una línea que divida, de manera absoluta, el proceso de observación y el hecho observado; de esta manera, se infiere que la realidad no es ésta en sí misma cuando se observa a través de un medio o instrumento creado por el hombre —considerados como marcos conceptuales—, por el contrario, es la realidad expuesta y vista por la representación construida por el observador. El sujeto es un actor más que un espectador.

Los hechos, entendidos como información, solamente son resultado de los sentidos, de la observación, esto conduce a situarse en el complejo cognoscitivo, que implica un nivel de interpretación; ahora bien, pasar de este complejo cognoscitivo al análisis y la construcción de conceptos, conlleva otro nivel de interpretación de mayor dificultad; el proceso mental crece en la medida que se integran más elementos para conocer el mundo. Se ha dicho que en el complejo cognoscitivo se aglutinan los hechos percibidos, por lo tanto, es

²¹ Rolando García, *op. cit.*, p. 27.

²² Martin Heidegger, *Sendas perdidas*, p. 45.

necesario precisar algunas diferencias en dichos elementos abstraídos y compuestos de observaciones. Un hecho percibido es la preconstrucción conceptual de dicha realidad.

Gracias a la observación es comprensible la manera en que un hecho es conocido, pues está implícita la interpretación y la abstracción conceptual. El ejemplo de John Searle funciona para aclarar esto: la guerra es un hecho social que tiene ciertas características que la distinguen, como son los motivos de control territorial, la adquisición de recursos naturales o de reactivación económica; por otro lado, la utilización de ejércitos, vehículos, armas, así como trastornos psicológicos, millones de muertos, hambre, pobreza y destrucción física de las ciudades.

La preconceptualización está en función de su desarrollo dentro de la sociedad, es decir, es información perceptual, pero se vuelve asimilable cuando la construcción conceptual —que remite a hechos como la guerra—, la abstracción e interpretación han sido actividades cognoscitivas del hombre. El concepto evoca características, contextos y funcionamiento de la guerra de forma mental, aunque no se haya estado inmerso en un hecho de tal magnitud.

Entonces, la interacción de las actividades generadas en la realidad y los factores contextuales que la significan, construyen, dentro de la experiencia perceptiva, lo planteado como complejo cognoscitivo, así pues, la percepción es una acción importante en la construcción de la realidad del ser humano, por lo tanto, percibir es solamente formarse juicios sobre algo que sucede en el mundo a partir de la información de un hecho físico.²³ Cuando se hace referencia al término de información, contiene implícitamente la idea de que en la actividad perceptiva, el hombre tiene la oportunidad de adquirir determinado conocimiento de la realidad que lo rodea.

Las percepciones del ser humano son tomadas como prueba fehaciente de los hechos porque a través de las experiencias perceptivas se asume que los hechos son parte de la realidad, son asimilados, conceptualizados y significados mediante el proceso que no sólo incluye características intrínsecas y relativas al observador, sino, también, referentes conceptuales que permiten elaborar creencias del mundo.

Para pasar justificadamente de la experiencia perceptiva a una determinada creencia acerca de la realidad física, se tendría que saber que se producían experiencias perceptivas

²³ D.M. Armstrong, *op. cit.*, p. 149.

cuando en el mundo físico existía determinado estado de cosas, pero para saber esto, sería necesario alcanzar un conocimiento independiente del mundo físico, y, si la experiencia perceptual es la base del conocimiento humano, esto no es posible.²⁴ Aceptar como verdadera la premisa de que conocer la realidad implica solamente la experiencia perceptual, sería una barrera que limita la interacción del observador y su mundo, por el contrario, sólo funge como un conocimiento empírico. La experiencia perceptiva es un apoyo que tiene el hombre en su concepción mental del mundo.

La experiencia perceptual, por sí sola, constituye una referencia importante en relación con la construcción de la realidad dentro de sus aportaciones. La interrogante que arroja la percepción es sobre cómo se conoce el mundo; a este respecto, piénsese, en primer término, qué se obtiene de una situación acaecida en la realidad; en segundo, dicha situación es observada por el hombre; en tercer lugar, el hombre piensa el hecho ocurrido, y finalmente, las consecuencias son inferencias que aquél hace de la realidad.²⁵

En la dinámica perceptiva se encuentran aspectos significativos, entre ellos, los procesos mentales del hombre no están en contacto directo con las situaciones ocurridas en la realidad: independientemente del primero y cuarto elemento, entiéndase que el segundo es parte concomitante del hombre, por ende, no es parte del mundo; el tercero, también es parte del observador, aunque sea un proceso ocurrido en él dentro de su actividad mental.

Puede estudiarse de manera separada las relaciones establecidas, pero, aun así, no interfieren en la distinción entre el mundo, la realidad y los procesos mentales que ocurren en el observador. Las inferencias que hace el hombre no son parte del mundo, son autónomas por sí mismas —como dijo Karl Popper—; por otra parte, el hombre, de igual forma, no es parte inherente de las situaciones suscitadas, aunque haya estado en el lugar donde ocurrieron. En su conjunto, estas distinciones no niegan, en lo absoluto, la interacción entre el hombre y su mundo, pero son aceptables las diferencias entre las situaciones que tienen lugar en el mundo y las actividades mentales, cuyo punto de encuentro es la observación. Como resultado de lo expuesto, y como primer acercamiento, no suficiente, el mundo circundante tiene injerencia en los pensamientos.

²⁴ *Ibidem*, p. 143.

²⁵ David Hume, *Del conocimiento*, pp. 69–72.

Líneas atrás la relación entre la realidad y el hombre, pero una parte importante para comprenderla es la perspectiva encontrada en Immanuel Kant —si bien abordar a este filósofo es muy complejo, sólo se menciona un poco de su invaluable aportación—; con base en lo anterior, Kant estableció dos fuentes primordiales para conocer la realidad: la facultad de recibir representaciones y la facultad de conocer tales representaciones.²⁶ A través de la primera se observa un hecho del mundo y, posteriormente, es pensado, en otras palabras, se inserta en el marco conceptual. Cabe precisar que estas fuentes son de carácter empírico.

La contribución de Kant resulta trascendental para construir lo que el hombre puede entender por realidad: distinción del comportamiento del hombre a partir de lo que genera su pensamiento y las formas de concientización y organización de las interacciones con el mundo. La idea de concebir el mundo como resultado de la relación entre la realidad y el hombre es innegable, es decir, en construir conscientemente el mundo, por lo que, los pensamientos y los hechos interactúan, como se dijo, dialécticamente, en tanto la percepción desempeña un papel de suma valía, sobre todo, cuando todo se amalgama en el complejo cognoscitivo.

No se olvide el precepto inicial de que la realidad, en un sentido perceptivo, es la construcción humana determinada por referentes contextuales, es decir, el mundo es indagado por el hombre para explicarse lo que él mismo ha creado, y, también, un mundo que sí existe independientemente de él. Con base en esto, si conocer la realidad implica tomarla como la representación o la imagen exacta del mundo percibido, es necesaria la intervención del marco conceptual al que se ha hecho referencia con anterioridad. La necesidad del referente conceptual estriba en los procesos epistémicos del hecho social, además, las representaciones lingüísticas son necesarias en la dinámica cognitiva del hombre con su entorno. “[...] en qué medida, toda imagen que nos transmiten nuestros sentidos puede corresponder a la realidad “objetiva” es aún hoy punto central [...]”²⁷

No sólo es el problema de saber cómo un hecho, existente entre una diversidad inimaginable, es proclive de ser conocido y ser conceptualizado en función de la adecuación lo más próxima a la realidad y de su grado de afectación a la sociedad, aun cercana o no;

²⁶ Immanuel Kant, *op. cit.*, pp. 58–60.

²⁷ Paul Watzlawick, *et. al.*, *La realidad inventada*, p. 27.

aunado a esto, cómo pasar de la experiencia perceptiva al campo de la conceptualización y, también, saber cómo un hecho es representado después de haber sucedido.

La representación de un hecho es, en primera instancia, un fenómeno cuya relación con las condiciones de su referente contextual es estrecha en términos de causalidad, de interpretación y representación activa, es, por lo tanto, el complejo cognoscitivo que permite alcanzar diversas significaciones en virtud de las relaciones abstractas provistas por la percepción, concretadas en la proyección y, posteriormente, en símbolos lingüísticos comunes a más de un observador.

La percepción es una acción mental y existencial: si bien el proceso perceptivo requiere de un hecho que ha de ser pensado, primeramente es un hecho físico como acto prelógico, preconcebido materialmente para su racionalización, y el cual el hombre lo asume como epistémicamente subjetivo u objetivo con un lugar en el mundo, de esta manera, preconcebir los hechos es, de algún modo, el vínculo entre lo físico y lo abstracto de las ideas o conceptualizaciones.

Es, pues, muy verdad que toda percepción de una cosa, de una forma o de una magnitud como real, toda constancia perceptiva, remite a la pro-posición de un mundo y de un sistema de experiencia en el que mi cuerpo y los fenómenos están rigurosamente vinculados.²⁸

Al concebir los hechos no sólo intervienen el hecho y la percepción, sino también los aspectos racionales que los insertan en una lógica preconceptual, y que derivarán en el complejo cognoscitivo y en el referente conceptual. Aquí, no sólo se llega a un primer nivel de interpretación, sino a un nivel que aumenta la dificultad al estructurar los hechos, al constituirlos en los elementos que Lucien Goldmann arguyó, sin olvidar que, inicialmente, la percepción por sí sola propicia conocer la realidad; la comprensión y explicación desde la esfera conceptual de ésta necesita de postulados lógicos, por lo que la explicación debe ser independiente de las experiencias perceptivas.

Si un individuo ha de saber algo allende sus propias experiencias hasta el momento presente, su equipo de conocimiento no inferido debe consistir no sólo en

²⁸ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 317.

cuestiones de hecho, sino también en leyes generales, o al menos en una ley que le permita hacer inferencias a partir de cuestiones de hecho [...].²⁹

La percepción es guiada, en algún momento, por la base conceptual que la convierte en un medio de significación y de representación simbólica, en este sentido, los referentes lingüísticos que tienen implícita la significación de los hechos que un hombre percibe de la realidad, está originada en la concepción prelógica, esto es consecuencia de la asimilación cognitiva.

Las modificaciones que el observador hace de los hechos provocarán que un suceso, relativamente carente de significación, logre una revaloración impelida por los elementos simbólicos que se lo comunicaron, de este modo, el conocimiento que se obtiene de la realidad se vuelve sobre la mente del hombre, obligándolo a reacomodarse ante cada situación, dotándolo, así, de herramientas conceptuales que se dirigirán a la idea de realidad para resignificarla.

Una vez realizado el proceso de estructurar el mundo, el hombre ha logrado una visión propia, una concepción generada dentro de la sociedad por la interacción racional del hombre con la realidad, esto se concibe, diríase, como el referente conceptual. La dinámica de los hechos, al confrontarse continuamente con la realidad concreta, no solamente propicia que los hechos sean observados como totalidades, sino también a pensarlos, al mismo tiempo, como elementos que se organizan entre sí durante el proceso en que el hecho adquiere una dimensión simbólica.

En un sentido claro, es perceptible todo aquello que forma parte del mundo circundante, todo lo que está en derredor del hombre, aun reparando en su existencia e inexistencia, en sus modificaciones y en su naturaleza, de ahí la complejidad de la percepción para distinguir aquello que en realidad es observado y lo que se piensa de las construcciones humanas; si bien se piensa que se percibe lo puramente dado desde distintas perspectivas, los referentes conceptuales integran en una visión particular las diversas formas de explicar el mundo con todo y sus limitaciones.

Decir limitaciones, es, simplemente, pensar que cuando se realiza un análisis minucioso de las percepciones, éstas no son una cuestión de hecho, y lo observado no

²⁹ Bertrand Russell, *El conocimiento humano*, p. 235.

corresponde a la realidad; cabe preguntarse ¿cómo dudar cuando se percibe un hecho si en apariencia se da como real y así se asume como tal? Cuando se dirime un fragmento de la realidad y, en esencia, las ideas preconcebidas, posiblemente se caería en un error de percepción debido a que su base epistémica está cifrada sólo en la experiencia perceptiva, o bien, en ideas inferidas, no desde la lógica, sino desde la creencia subjetiva.

No obstante, las ideas preconcebidas originadas en la percepción, no dan lugar a la duda, por lo tanto, las inferencias, con un grado de error latente, son en apariencia rectificadas, sobre todo, si el hecho fue común a más de un observador, en consecuencia, lo que el observador sabe que percibió, posiblemente no es lo que él piensa; así como las inferencias obtenidas inicialmente del hecho directamente percibido a las inferencias de hechos no percibidos, son cercanas a la duda.³⁰ Pero las ideas basadas en la razón son las que permiten forjarse una imagen del mundo más precisa, puesto que están dentro del complejo cognoscitivo.

Si un hombre percibió un hecho y se ha equivocado en sus inferencias, su experiencia perceptiva no fue congruente con la realidad en sí misma, por ende, el error de percepción lo canalizó en un error de interpretación de un hecho distinto del mismo hecho. El hombre cree que sus creencias sobre aquello que cree son verdaderas en virtud de su preconcepción lógica, pero el proceso de lo físico a lo abstracto fue inconcluso por dicho error interpretativo, en otras palabras, de su disposición mental para conocer la realidad. Los postulados de Karl Popper, en la transición del mundo 1 al 3, tienen implicaciones en esta idea.

La interpretación justa como una casa y la interpretación errónea como un camino cuesta arriba eran ambas, en cierto sentido, inferencias del dato sensorial, pero no eran inferencias en el sentido lógico, puesto que ocurría sin ningún proceso mental consciente.³¹

En el pensamiento consciente, los hechos percibidos descansan en la evidencia concreta que guía a la generalización a partir de observar el hecho. Las evidencias, como prueba inequívoca de lo acontecido, sostienen los argumentos generados por la dualidad hombre-realidad, pero esta concepción es sólo privativa de la aceptación de los hechos y la realidad desde la perspectiva física, por lo tanto, no es definitiva, por el contrario, considerar un hecho

³⁰ *Ibidem*, p. 224.

³¹ *Ibidem*, p. 226.

como real, aun cuando su presencia no ha sido común al hombre en espacio y tiempo, la experiencia perceptiva resulta con dudas. Para aceptarla como real, las representaciones simbólicas no sólo son capaces de transmitir y recrear, sino también de proveer argumentos que demuestren su existencia, aun sea epistémicamente subjetiva.

Las representaciones simbólicas además de ser manifestaciones del intelecto humano, son procesos que dotan de significación a los fragmentos del mundo externo, incluso, no siempre expresan la realidad inmediata, por el contrario, exteriorizan diversas realidades simbólicas despojadas de toda injerencia humana, es decir, son ontológicamente independientes, mas la idea de que las representaciones son independientes, y que el mundo existe, también, independientemente del hombre, no implica que los símbolos lingüísticos tengan la cualidad de describir con exactitud lo que el hombre entiende por realidad.

De tal suerte, se consideran la realidad independiente del hombre, la realidad representada, la realidad pensada y los símbolos arbitrarios para describir los hechos, por lo tanto, para comprender la realidad, el hombre piensa estos tres elementos. De manera general, el observador percibe un hecho que es un tipo de conocimiento, inmediatamente pasa a una preconcepción del o los sucesos que presencié y, finalmente, elabora una imagen del mundo y la asume como parte real de éste.

Este primer ejemplo es, ciertamente somero, pero representa el proceso en el cual el hombre construye el mundo. Si bien se ha dicho en líneas atrás que la realidad es una construcción hecha por los hombres para sus propósitos, se infiere que es propensa de ser conocida, puesto que es una creación humana, pero asimismo se piensa que si el mundo es una construcción relativa a los intereses humanos, esto no necesariamente equivaldría a pensar que las representaciones del mundo son relativas a los intereses del observador. La percepción es compleja y diversa, cuya magnitud está permeada por grados de inferencia filosófica, psicológica, neurológica, incluso por la física.

Ahora bien, del mismo modo que hacemos constelaciones seleccionando y agrupando ciertas estrellas y no otras, logramos hacer estrellas trazando unas determinadas fronteras, en lugar de otras. No hay nada que nos obligue a delimitar los cielos mediante constelaciones o cualesquiera otros objetos. Tenemos que hacer

lo que encontremos, sea ello la Osa Mayor, Sirio, comida, combustible o un equipo estereofónico.³²

Se ha mencionado que la realidad es una sola, las demás son interpretaciones de cada observador. Nelson Goodman arguye que las realidades son constituidas en función de cuantos observadores perciban un hecho y lo signifiquen al establecer fronteras y no otras; si las representaciones simbólicas no fueran individuales, en última instancia, serían y no serían comunes a los hombres. Lo serían porque los hechos y sus representaciones son susceptibles de ser inteligibles, y no lo serían porque si no fuesen aprehendidos por cada observador, su elaboración sería la misma.

Es indudable la existencia de diversas formas de representar la realidad, maneras hay cuantos hombres hayan presenciado un hecho en las mismas condiciones, entonces, hablar de mundos es hablar de interpretaciones y de representaciones, puesto que se ha dicho que la realidad es una sola.

Por último, en la percepción converge la dicotomía hombre-realidad, en la cual el proceso de construcción de la realidad, a través de las experiencias perceptivas, refiere un intrincado proceso mental en el hombre para aprehender y explicar el mundo. Bajo esta misma idea, el hombre es sujeto perceptor, y la realidad el objeto y sujeto de su percepción.

Otra dicotomía que tiene relevancia es lenguaje-realidad, pues, a través de ella, se materializan las ideas, se concretan los actos mentales y, probablemente, por medio de ésta sea posible articular, de forma más completa, la relación entre los mundos 1, 2 y 3. En este sentido, ¿qué papel desempeña el lenguaje en la construcción de la realidad? ¿Una vez percibido el hecho y de todo el proceso mental para asumirlo como propio, es el lenguaje indispensable para conocer la realidad?

³² Nelson Goodman, *De la mente y otras materias*, p. 67.

1.3. SOBRE LA DICOTOMÍA LENGUAJE-REALIDAD

¿ES POSIBLE PENSAR SIN PALABRAS? ¿LA REALIDAD ESTÁ EN LAS PALABRAS O LAS PALABRAS ESTÁN EN LA REALIDAD? ESENCIALMENTE, ESTOS CUESTIONAMIENTOS TIENEN IMPLÍCITA LA idea de que el lenguaje es parte constitutiva de la realidad. Sobre esta misma línea y sin intentar definirlo, el lenguaje se convierte en un aspecto esencial en virtud de las posibilidades que provee al hombre para representar los hechos acaecidos en el mundo. En este punto se dilucidará la relación de las palabras con los hechos, y se buscará responder a dichas interrogantes.

La relación lenguaje-realidad —derivada de hombre-realidad—, explica que comprender la realidad es un acto que se expresa a través de representaciones y conceptos con los que es posible aglutinar una diversidad de sucesos. Una situación, entendida como una experiencia perceptiva, sólo tiene sentido cuando es observada desde cierta relación y cierta función específicas, es decir, el proceso de significación es fundamental en el sentido de apropiación inmerso en referentes preconceptuales y conceptuales, en consecuencia, lingüísticos. A partir de la significación se origina la dicotomía lenguaje-realidad.

En el concepto que construya el hombre está representada simbólicamente la vivencia e, invariablemente, los significados estarán presentes en su capacidad de asimilación y aprehensión, es así que lo invaluable de los hechos no se agotará. Las palabras, al expresar

distintas realidades, encuentran un inconveniente: al tratarse de palabras existentes, relacionadas con realidades pasadas, es obligado recurrir a éstas para poder explicar las construcciones narrativas, y su comprensión dependerá, en mayor o menor grado, del lenguaje y su capacidad de expresión.

En sus investigaciones referentes al lenguaje, Ludwing Wittgenstein escribió que “el lenguaje siempre será una rueda que puede o no engranar con la realidad; lo difícil es saber cuándo lo hace”.³³ La interacción del hombre con su mundo se concreta a través de la expresión oral y escrita, entonces, el conocimiento que surge de la dualidad hombre-realidad se concreta en el lenguaje.

Por medio del lenguaje se expresan realidades culturales, sociales e históricas que provocan en el hombre un sentido de apropiación de la realidad, de significación simbólica de situaciones en mundos que conozca o no. En el lenguaje está la realidad: las palabras no sólo refieren objetos, momentos, sino también, realidades concretas y/o abstractas, en las que se presenta el círculo dialéctico donde las dualidades y la retroalimentación ocurren de manera directa: hombre-realidad-lenguaje-hombre.

Es el lenguaje el que establece los hechos que se perciben porque la experiencia tiene límites, y en el momento de representar la perspectiva de los nombres sobre los hechos, en el mundo se reconocen visiones diferentes y, entre ellas, el círculo dialéctico referido. Por una parte, la representación del mundo que corresponde a las realidades física y abstracta, es un mundo que aparece ordenado en función de referencias externas al lenguaje, de manera que las palabras utilizadas en situaciones concretas, abren la posibilidad social del uso reglamentado de signos con los que cotidianamente el hombre interactúa; precisamente, es este uso el que determina, tanto a los observadores como a los hechos percibidos, el marco de formas de vida comunes, a este respecto, es el lenguaje el que plantea, a partir de la lógica, la percepción de los hechos.

Retomando las dicotomías hombre-realidad y lenguaje-realidad a partir de las aportaciones de Karl Popper en relación con el mundo 1, mundo 2 y mundo 3, se distingue el primer mundo conformado por los hechos físicos; el segundo conformado por el conjunto de los estados mentales, y el tercer mundo compuesto por los productos culturales resultantes de

³³ Miguel Martínez Miguelez, *El paradigma emergente*, p. 104.

la intervención física y mental del ser humano sobre la naturaleza, y que una vez exteriorizados y transformados en referentes de la realidad externa, adquieren fuerza propia que genera en el hombre el vínculo dialéctico con el entorno natural y con las conciencias de los hombres.

El mundo del lenguaje, de las conjeturas, teorías y argumentos —en breve, el universo del conocimiento objetivo— es el más importante de esos universos creados por el hombre que al mismo tiempo son en gran medida autónomos.³⁴

El lenguaje, como creación humana, es ilimitado, permite que el hombre elabore, o mejor dicho, represente otros mundos que, al mismo tiempo, habrán de ser interpretados por otros hombres en función de su realidad y su significación, de ahí la idea de autonomía del mundo

3. Las representaciones generadas de un hecho, aunque se refieran a realidades físicas construidas por el hombre, también expresan realidades que, de alguna manera, han sido creadas mentalmente por éste y, una vez pensadas conscientemente e incluidas en marcos conceptuales, existen por sí mismas, incluso, perdiendo toda injerencia sobre ellas.

Por ejemplo, lo que hace que un hecho sea significativo y forme parte de la realidad, es precisamente la posibilidad de ser comprendido por más hombres, por la disposición mental de conocerlo, interpretarlo y explicarlo. En este aspecto es donde el lenguaje constituye el vínculo entre el hombre y el mundo: conocer, interpretar y explicar están precedidos por la construcción y la descripción, más o menos correcta, de la realidad inmediata o no inmediata.

Se dijo que no se recurriría a la definición de lenguaje por las particularidades implícitas en la misma acepción; no obstante, un rasgo distintivo de esta facultad humana es que se convierte en una pieza importante en la construcción y representación de los hechos considerando la existencia de aspectos simbólicos como son las palabras que, mediante procesos de interpretación y explicación, simbolizan o representan realidades distintas de ellas mismas.

Más aún, pensar que dentro del lenguaje están presentes aspectos que simbolizan el mundo, además de la condición prelingüística —la concepción de realidad antes de vincularla con el lenguaje—, se alude a la idea de intencionalidad explicada en la sección

³⁴ Karl Popper, *op. cit.*, p. 116.

1.1, en la cual, la capacidad intencional no es intrínseca a los aspectos simbólicos, sino por el contrario, es impuesta por los hombres al asignar rasgos relativos a lo que ven y lo que construyen simbólicamente. Una idea similar es la relación arbitraria entre la palabra y el objeto que se designa, la relación entre el signo y el significado.

Así, la sentencia “Estoy hambriento” es parte del lenguaje porque tiene capacidades representatorias o simbólicas por convención. Pero la sensación real de hambre no es parte del lenguaje porque representa intrínsecamente sus condiciones de satisfacción. Ustedes no necesitan del lenguaje, ni de ninguna otra clase de convenciones, para sentirse hambrientos.³⁵

La parte del lenguaje y sus cualidades intrínsecas en relación con lo que el hombre siente cuando tiene hambre, no son relativas a un observador, existen en sí mismas, por lo tanto, no necesitan del lenguaje para existir; por el contrario, y recordando el ejemplo de la guerra, sus rasgos sí son relativos al observador: su condición existente es por referencia humana; en este caso, necesita del lenguaje para conocer la parte de la realidad. Entendido este punto, el lenguaje es epistémicamente necesario.

Epistémicamente es necesario porque el lenguaje adquiere el estatus de imprescindible para conocer la realidad. Cabe señalar que los hechos de que se compone la realidad son dependientes e independientes del lenguaje, por ejemplo, el hecho de que la luna esté a tantos kilómetros de la tierra, es un hecho independiente del lenguaje porque el hecho mismo no necesita del lenguaje para existir; pero si se alude a una representación artística como una canción popular, que a la letra dice “de las lunas, la de octubre es más hermosa”, el hecho de decir que la luna de este mes es más bonita que la de otro, aunque esté a tantos kilómetros de la tierra, es una creencia afectiva, pero si se prescinde del lenguaje, esta concepción del mundo desaparece, no existe; en cambio, la luna, su luz y la distancia permanecen en la realidad aun sin el lenguaje, aun cuando se desconozca la distancia.

Para que la existencia de un hecho sea dependiente del lenguaje es menester el cumplimiento de dos principios: las representaciones mentales, así como los pensamientos, tienen que referirse, en cierta medida, al hecho que perciben; y, en segunda instancia, la

³⁵ John Searle, *op. cit.*, pp. 76–77.

representación del suceso debe depender del lenguaje.³⁶ Para que el conocimiento humano de la realidad dependa del lenguaje es necesario que un suceso sea creído, aceptado, reconocido y asimilado para que sea representado a través de la palabra y, al ser representado simbólicamente, cobra existencia. ¿Qué condición tiene que presentarse para que la luna de octubre sea más bonita que la de noviembre o diciembre, por ejemplo? Es evidente que pensar que la luna de este mes es más bella que la del próximo, necesariamente hubo representaciones mentales cercanas al hecho de una luna brillante, pero el tema de la estética es inherente al lenguaje. “Toda palabra usada se asocia en la mente del hablante con una representación mental.”³⁷

Los hechos existen debido a que los hombres tienen creencias y posiciones mentales de un suceso —lo que Karl Popper llamó mundo 2—. La luna, especialmente la de octubre, es hermosa si el observador piensa que es hermosa, o bien, si se recuerda el ejemplo de la guerra, ésta es violenta y sangrienta si el observador asume la posición mental de que las guerras son violentas y sangrientas. En condiciones de proceso mental, la proyección de Hilary Putnam es elocuente.

La representación mental es la idea que el hombre tiene de la realidad, por lo que, cada persona que acceda a algún tipo de representación como la narrativa, establecerá proyecciones que canalizará en la construcción de mundos paralelos. Al plantear que el lenguaje es necesario para los hechos que acaecen en la realidad, se habla de una acepción abstracta, y es exactamente en lo abstracto donde está la respuesta a la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad.

El pensamiento del hombre es de grado complejo, necesita de la palabra para realizarse concretamente, si no sería casi imposible pensar sin las palabras, por ejemplo, cómo pensar y, sobre todo, explicar conceptos como mundos 1, 2 y 3, complejo y sistema cognoscitivo, propiedades intrínsecas y relativas al observador, hechos epistémicamente objetivos y subjetivos, intencionalidad, proyección, o bien, los pensamientos matemáticos.

Los símbolos lingüísticos constituyen la base sobre la cual el hombre construye el mundo, del mismo modo, tienen la capacidad para elaborar lazos entre la interpretación, la

³⁶ *Ibidem*, p. 78.

³⁷ Hilary Putnam, *Representación y realidad*, p. 46.

parte simbólico-lingüística y la realidad que no posee esas cualidades intrínsecas como fundamento prelingüístico del lenguaje y de la realidad misma.

Líneas atrás se ha dicho que el hombre, motivado por la dificultad de su pensamiento y de sus abstracciones, requiere del lenguaje, de las palabras, de los símbolos para representar la realidad; pensar en la presencia ineludible del lenguaje para que existan sus ideas, no necesariamente implica que no se pueda pensar sin el lenguaje, el punto es que al no poder exteriorizarlas, se piensa que no existen porque no son comunicables, existen sólo en el pensamiento del observador, pero no son comunes a los demás hombres.

En este caso, la representación mental constituye, entonces, el objeto de referencia, es decir, a qué se refieren la palabra, el hecho y la realidad; por ello, se dijo que el proceso mental es la construcción de la realidad mediante el lenguaje empleado por el observador al relacionar su pensamiento con el mundo. En esta misma idea, “no niego que a menudo pensemos con la ayuda de palabras, imágenes y otros signos e incluso puede que el pensamiento inconsciente sea aun más rico en el uso de las representaciones que conocemos”.³⁸

El lenguaje y la realidad en los que el hombre está inmerso, sostienen una relación directamente proporcional con la complejidad mental: en la medida en que se reflexiona la realidad y la construcción de ésta, la dificultad de comprensión y explicación de lo que sucede aumentan con mayor dinamismo. Las ideas expuestas de realidad concreta y realidad abstracta, se encuentran de manera implícita en la actividad mental y son, en esencia, lo que Karl Popper estableció.

En relación con lo anterior, la idea de que el lenguaje y la realidad son, en el sentido más directo, la construcción concreta y abstracta de lo abstracto y lo concreto: el hombre, al tratar de conocer los hechos, alude al pensamiento y al lenguaje que constituyen la idea del mundo real e independiente de él mismo, por lo tanto, es posible reflexionar sobre el lenguaje, su significado y la realidad a la que hace referencia.

El hecho de la realidad realizable en el lenguaje, o viceversa, no es en sí una condición establecida por la primera, por el contrario, está sujeta a la capacidad y a la actitud mental del hombre. La curiosidad y el uso del lenguaje permiten acercarse a un

³⁸ *Idem.*

conocimiento cada vez más profundo de la realidad y, por consecuencia, procurar abstracciones que derivarán en un torrente de significaciones destinadas, como círculo dialéctico, a comprender y explicar el mundo. “El lenguaje es capaz no sólo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de ‘recuperar’ estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana.”³⁹

Es el hombre quien, a través de su capacidad intelectual y su posición ante el fragmento de la realidad que observa, recurre al lenguaje para hacer comprensible y construir el mundo, es decir, la idea del mundo está en función del propio hombre y de su capacidad para usar el lenguaje, de la correspondencia entre la realidad y el hombre, teniendo como puente el lenguaje.

El mundo está compuesto de hechos dependientes e independientes del observador y del lenguaje, por lo tanto, los hechos, aunque el hombre no tenga idea de su existencia, son epistémicamente objetivos y subjetivos. La concepción de los hechos en su condición epistémica refuerza la idea de su complejidad abstracta y de la inevitable presencia del lenguaje para concretarla.

Por otra parte, el lenguaje, con todo y sus propiedades abstractas tiene, además, la capacidad de convertirse en una especie de crisol donde se depositan las experiencias perceptivas, en él se aglutinan significaciones de la realidad percibida. Lo valioso de esto es que la palabra posibilita su preservación conforme pasa el tiempo: lo mismo la leen hoy, que en 15, 20 o 50 años, y el hecho narrado se hará presente; su significación siempre estará sujeta al hombre que la interprete. La palabra es un tren con destino a la eternidad.

El lenguaje tiene una gran capacidad que evoca diversos acontecimientos que se encuentran ausentes porque ocurrieron, porque no han ocurrido o porque ocurrirán: contar propone una construcción ideal de la realidad y un esfuerzo intelectual por transportar al presente una serie de hechos concretos, al mismo tiempo, abstraer los hechos para reconstruir la realidad y para construir en su perspectiva causal la realidad con posibilidades de existir.

³⁹ Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 59.

Espacial y temporalmente los hechos no existen, ** pero mentalmente sí, por ende, son vinculados con el pasado y el presente. La riqueza de esta confrontación está, precisamente, en la posibilidad de dirimir dos mundos con referentes simbólicos. “Cualquier tema significativo que de esta manera cruce de una esfera de la realidad a otra puede definirse como un símbolo, y el modo lingüístico por el cual se alcanza esta trascendencia puede denominarse lenguaje simbólico.”⁴⁰

El lenguaje, entonces, constituye a partir de los hechos y el pensamiento claras estructuras de representación simbólica a través de la palabra que, en esencia, describen aquello que el hombre entiende por realidad y, también, otros mundos aunque no estén físicamente presentes. Bertrand Russell dijo: “El lenguaje sirve no sólo para expresar pensamientos sino para hacer posibles pensamientos que no podrían existir sin él.”⁴¹

La palabra clave en la cita anterior es “expresar”. Una de las cualidades del lenguaje no sólo es la expresión, sino que a partir de ésta se legitima su carácter social, por ello se preguntó si es posible pensar sin palabras, pues al no poder comunicar el pensamiento, se cree que éste no tiene existencia, por lo tanto, el pensamiento y el lenguaje deben ser comunicables, y cuando se alcanza este propósito, automáticamente es social.

Sin el lenguaje, o algún paralelo prelingüístico, nuestro conocimiento del ambiente queda limitado a lo que nuestros propios sentidos nos han mostrado, junto con las inferencias que nuestra constitución congénita puede aportar; pero con la ayuda del que habla, estamos en condiciones de saber lo que otros pueden relatar lo que ya no está sensiblemente presente, sino sólo recordado.⁴²

Uno de los aspectos importantes del lenguaje estriba en la función de transmitir las experiencias perceptivas. En la medida que se entienda el lenguaje como una forma de

** Se ha dicho que la realidad existe por sí misma, por ejemplo, los hechos naturales con rasgos intrínsecos existen independientemente del hombre, pero se ha dicho que hay hechos que no existirían sin el hombre, por ejemplo, cuando interactúa con otros hombres y aun con la propia naturaleza; el punto central es que para poder conocer y representar el conocimiento del mundo, se recurre al lenguaje, por lo tanto, las palabras hacen que los hechos existan para los demás hombres de forma mental con rasgos relativos a través de la narrativa. Al relatar hechos, que en espacio y tiempo han sucedido, la narrativa hace que existan para el hombre, pero esto no niega la existencia de la realidad independiente del hombre. La realidad independiente o no dependiente del hombre es posible conocerla a través del lenguaje. Si no fuera por la narrativa, el conocimiento del mundo quedaría reducido a un conocimiento individual.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Bertrand Russell, *op. cit.*, p. 91.

⁴² *Ibidem*, p. 90.

concretar la realidad precedida de un proceso mental complejo, se entenderá que en la significación de la representación simbólica se necesita, asimismo, conocer el origen de dicha representación como resultado de la conciencia humana, es decir, conocer el referente contextual en el que sucedió el hecho. La representación al ser un producto de la conciencia humana, se manifestará como una unidad, como una totalidad compuesta de distintos hechos cuya dinámica estará sujeta a la realidad. De ahí las ideas que Lucien Goldmann esgrimió.

Considerar que el lenguaje construye la realidad a partir de representaciones simbólicas, se alude a la idea de que los hechos son dependientes del lenguaje, ¿pero qué sucede con la idea de pensar sin palabras? Es posible tener pensamientos independientes de la palabra, por ejemplo, pensar que en una guerra hay siete muertos en derredor de una calle, es posible pensar dicha circunstancia sin conocer la palabra “siete”, y la palabra “muertos”; pero, en cambio, no podría saberse que en dicha guerra hubo 7000 heridos y 700 muertos.

Lo que se trata de puntualizar es que es posible pensar sin palabras; pero lo cierto es que los pensamientos complejos y bien contruidos necesitan del lenguaje, de la representación simbólica, por ejemplo, disciplinas como las ciencias exactas, de un lado, y las ciencias sociales y las humanidades, en el otro. Sobre esta última idea se hablará en el siguiente capítulo.

Cuando el hombre ha logrado construir parte de la realidad a través del lenguaje y ha logrado asimilar como una cuestión de hecho aquello que pretende representar, la palabra ha adquirido existencia por ella misma, es epistémicamente objetiva porque se defiende por sí sola a través de su significación y de su capacidad de explicación. La interpretación que se haga de las construcciones simbólicas exige un proceso mental, exige la disposición mental de recibir dicha representación. Esta idea, tal vez, es el puente entre el mundo 1 y 3.

Hay otros dos usos de lenguaje que son de gran importancia; nos pone en condiciones de realizar nuestras transacciones con el mundo exterior por medio de símbolos que tienen: 1° un cierto grado de permanencia en el tiempo; 2° un considerable grado de discreción en el espacio. Cada una de estas ventajas se señala más en la escritura que en el habla.⁴³

⁴³ *Ibidem*, p. 92.

Se dijo con anterioridad que la palabra es un viaje a la eternidad por su permanencia en el tiempo y su capacidad para hacer presente el pasado y el futuro. La construcción de la realidad, a través del lenguaje, es seductora: el poder de las palabras seduce a quien las construye y a quien las reconstruye, pero también es peligrosa porque el lenguaje se torna complejo, incluso, incontrolable, y puede rebasar el pensamiento humano.

En el momento de pasar de la experiencia perceptiva a la representación lingüística, el proceso de adecuación de las palabras a lo que se observa trae consigo dificultades en el pensamiento. No es posible aceptar que la realidad está abiertamente dada para comprenderla y explicarla, pero tampoco es posible caer en la creencia de que no se puede establecer un cúmulo de ideas del mundo.

Pasar de las ideas preconcebidas y de las representaciones prelingüísticas al hecho y, posteriormente, a la realidad narrada, se presenta una relación constante entre estos elementos, es decir, no se pretende precisar que el lenguaje está hecho ex profeso para reproducir la realidad, por el contrario, su función es simbolizar el mundo y comunicarlo, y lo hace por medio de esta relación y de otros factores ya mencionados. Comunicar a la sociedad las distintas experiencias perceptivas del hombre, de sus sentimientos y su posición ideológica es parte inherente a la función del lenguaje al simbolizar el caudal de hechos; pero aceptar que el lenguaje es una representación fiel del mundo, es un absurdo.

El lenguaje en sí mismo, y en su representación escrita de la realidad, mantiene una relación precedente con otra expresión, no lingüística, por su puesto. La expresión no lingüística es la misma percepción de un suceso: el hecho en sí mismo es una manifestación de la realidad y la percepción es una expresión del mundo asimilado empírica y mentalmente por los hombres, por lo tanto, estas expresiones son, al mismo tiempo, interminables.

El lenguaje permite que en el discurso escrito los recortes de la realidad tengan significación propia dentro del sistema cognoscitivo, ahora bien, la palabra, podría decirse, establece un símil con una cámara fotográfica: la fotografía describe, al igual que la narrativa, un hecho proclive de ser conocido, de ser pensado, además de ser comunicable a los demás, es una unidad cuyas interpretaciones son constantes. Pero el movimiento no está en la perspectiva concreta vinculada a los sentidos, sino en el lenguaje mismo y en el pensamiento, su dinámica es indudable. La lógica dialéctica de la realidad, del lenguaje y el

pensamiento alcanzan una dimensión vital dentro de la explicación de las dicotomías hombre-realidad y lenguaje realidad, se concentran en hombre-realidad-lenguaje-realidad. El orden es arbitrario, pero cambiarlos de posición no supone reducir su complejidad en términos de la expresión simbólica. “Entonces podrá decirse si la dialéctica de la expresión significa que un espíritu ya está presente en la naturaleza, o que la naturaleza es inmanente a nuestro espíritu, o, más bien, buscar una tercera filosofía por encima de este dilema.”⁴⁴

Es posible pensar que cada uno de los elementos de la dualidad hacen que el hombre exista simbólicamente, por lo tanto, el lenguaje tiene su fin en sí mismo al dotar de existencia a otros mundos creados y recreados por otro mundo dado al hombre, para bien o mal, a su inteligibilidad. El hombre será capaz de conocer la realidad tanto como lenguaje utilice.

La construcción de la realidad, en el sentido particularmente provisto por el lenguaje, genera este cuestionamiento: ¿es factible considerar si las representaciones simbólicas llevan al hombre a construir y conocer el mundo, o bien, lo alejan? Tanto el lenguaje como las representaciones mentales son una especie de anteojos que se utilizan para ver “aquí” y “allá”, ¿pero qué pasa si los anteojos se cuartearan? Los hechos observados se tornarían borrosos, distorsionados, anegados de dudas, pero sin el lenguaje limitaría aún más al hombre para conocer todo en derredor suyo, ¿qué otro camino puede tomarse para llegar a conocer la realidad?

Cuanto más rica y enérgicamente construye el espíritu humano sus formas y símbolos, tanto más parece apartarse de las fuentes originarias de esas formas y símbolos. Con ello, también apartarse de las fuentes originarias de su propio ser. Parece, más y más, encontrarse preso en las redes de sus propias creaciones.⁴⁵

Por lo tanto, el problema esencial de la realidad está en el lenguaje, en la capacidad humana para utilizarlo sin que éste sobrepase al hombre por la cualidad de autonomía de las palabras y de las ideas. ¿Qué sería de la literatura y la ciencia sin el lenguaje? La capacidad creadora no sólo está en el hombre, sino en el lenguaje, y al mismo tiempo, fuera de él. Octavio Paz dijo que por medio del lenguaje se construye la cultura de una sociedad, pero cuando una sociedad comienza a destruirse, lo primero que se pudre es el lenguaje. Y en efecto, a través de las palabras es posible conocer la realidad y simbolizarla, si bien es mediante símbolos

⁴⁴ Maurice Merleau-Ponty, *Filosofía y lenguaje*, p. 18.

⁴⁵ Wilbur Marshall Urban, *Lenguaje y realidad*, p. 37.

creados por el hombre, pero conforme se alcancen niveles de abstracción más complejos, o por el contrario, cuando se retroceda en la aprehensión de la realidad en relación con la deformación del lenguaje, el hombre tiene que ser capaz de inventar nuevas construcciones lingüísticas para no alejarse de su mundo.

Así pues, el lenguaje, como representación simbólica de la realidad, es un paso para acercarse a ésta: la palabra escrita contiene serios esfuerzos por alcanzar la verdadera esencia de los hechos vistos o no por el hombre y, las más de las veces fracasa en dicha empresa por dos factores: la posición mental y sus referentes ideológicos que adopta el hombre influyen la forma de observar y asimilar un suceso; y en segunda instancia, la manera en cómo el hecho se presenta ante él y en qué condiciones, en virtud de la percepción que se tenga del fragmento de la realidad. Las representaciones lingüísticas aunque no sean lo suficientemente cercanas a la realidad no impiden comprenderla.

Si todo el proceso de la cultura humana consiste en la creación de ciertas construcciones espirituales, formas simbólicas de diversos tipos, el camino hacia la verdad y la realidad está no en negar estas formas, sino más bien en intentar comprenderlas y en llegar a ser más y más conscientes de los principios formativos encarnados en estas construcciones.⁴⁶

Una de las cuestiones planteadas al inicio de este punto, versa sobre la relación entre el pensamiento, las palabras y los hechos. El problema son los lazos que unen el lenguaje como forma de expresión y las palabras como forma de representación de la realidad. El pensamiento se sirve del lenguaje para manifestarse y aprehender la realidad, pero no es posible pensar que el lenguaje es un “papel calca” que copia los hechos, por ello, se piensa que su objetivo primordial es simbolizarla, entonces, cuando se adhiere el lenguaje a la realidad, el riesgo de caer en imprecisiones es latente.

Se ha dicho que el hombre podrá acercarse al mundo en virtud de la utilización del lenguaje y, en efecto, es así, pero la diferencia estriba en pensar que en la ciencia se necesita de un lenguaje exacto cuando se construye teóricamente el conocimiento que explique los fenómenos que estudia; en cambio, las humanidades, en especial la literatura, se ciñe a formas lingüísticas epistémicamente objetivas y subjetivas, a la construcción de escenarios

⁴⁶ *Ibidem*, p. 311.

existentes en la mente y en el mundo concreto sin insertarse en rigurosos procesos metodológicos. Dos maneras distintas de observar la realidad, pero con el mismo objetivo de representarla. Las discordancias corresponderían en sumo grado a la primera.

Aunado a lo anterior, con el lenguaje escrito se establece la idea de describir el mundo y de las creencias que se forjan a partir de estas descripciones. Las creencias se fundan en el mundo 2, el mundo de la disposición mental de conocer la dinámica de los hechos. Este mundo, como se dijo en líneas atrás, es el vínculo entre mundo 1 y 3, que sería el proceso de pasar de la realidad física a las ideas racionalmente concebidas. Se planteó el precepto de que lo difícil es pasar de lo físico a lo abstracto, así que, probablemente, el puente para pasar de un extremo a otro sea la construcción escrita. “Con el desarrollo de un lenguaje descriptivo (y además escrito) puede emerger un tercer mundo lingüístico. Los problemas y normas de crítica racional sólo se pueden desarrollar de este modo y sólo en este tercer mundo.”⁴⁷

La idea de autonomía del mundo 3 se traduce en la idea de independencia que el lenguaje adquiere. La autonomía de las representaciones lingüísticas genera nuevas realidades, significaciones que son de por sí son un problema con existencia propia, por lo que el hombre se verá compelido a buscar alternativas de construcción y representación simbólica. El pensamiento y su dificultad para extraer de la realidad las expresiones lingüísticas son, de cierto modo, la revelación de la dicotomía lenguaje-realidad. Por último, ¿cuál es el papel de la narrativa en la realización de la realidad? ¿Es correcto pensar que el pensamiento corresponde a la realidad por el hecho de narrarla?

⁴⁷ Karl Popper, *op. cit.*, p, 118.

1.4. DE LA REALIDAD A LA NARRATIVA

¿LA REALIDAD, EL PENSAMIENTO Y EL LENGUAJE CONSTITUYEN LA REALIDAD A PARTIR DE UNA CONSTRUCCIÓN INTELECTUAL COMO LO ES LA NARRATIVA? LOS PROCESOS MENTALES del hombre conforme se vuelven más complejos necesitan ser transmitidos a través de símbolos que representen la realidad. La narrativa es uno de los recursos por el cual el hombre dota de existencia a sus ideas, a través de ella logra exteriorizar y aprehender los hechos que observa. El objetivo de este punto es explicar el papel que desempeña la narrativa como construcción concreta de la realidad y como consecuencia de la actividad mental del hombre.

En el punto anterior se señaló que a través del lenguaje —y ahora de la narrativa— es posible comunicar realidades culturales, sociales e históricas que crean en el ser humano un sentido de apropiación del mundo, de significación de hechos que haya experimentado o no. Gracias a la narrativa no sólo se construye y se comunica, sino también se conoce la realidad de quien escribe, conocerla en el sentido simbólico que genera pensamientos en el imaginario colectivo, mismos que son determinados por su marco ideológico.

Las realidades expresadas propician en el lector un sentido de apropiación de la obra, de significación simbólica de situaciones en mundos conocidos o aún por conocer; aunado a esto, en la narrativa está el conocimiento de la realidad: la representación simbólica

exterioriza un hecho o un momento, además de una realidad concreta y abstracta. El hombre tiene la necesidad de conocer y entender su realidad y lo hace a partir de la palabra escrita, de la narrativa. El uso de la palabra escrita crea y recrea, significa y resignifica el “aquí” y el “allá”, pero también el “ayer”, el “mañana” sostenido del “hoy” que pronto será el “ayer” porque hace presente el pasado. Con ayuda de la narrativa los hechos son inteligibles y son problematizados en la medida que el hombre los piensa para conocerlos y transformarlos en palabras.

La realidad, al ser representada por la palabra, constituye las acciones percibidas por el hombre, sus pensamientos y sus sentimientos, esto supone ciertas diferencias que enriquecen o limitan sus perspectivas del mundo, así pues, la narrativa, como la construcción progresiva de la acción humana, es una construcción mental correlativa a la realidad física y abstracta que enlaza referentes externos al lenguaje, es decir, con la narrativa se comunica situaciones concretas y abstractas al utilizar la palabra como código común en el contexto social, en la narrativa se relatan vidas capaces de despertar sentimientos, pensamientos, además de otros mundos, en el lector. La narrativa como construcción mental simboliza la realidad a partir del sentimiento y de la razón; por lo tanto, la narrativa confiere a la obra existencia propia.

En las realidades confrontadas, la significación de los símbolos otorga autonomía al discurso narrativo y, como forma de construir el mundo, adquiere importancia por sí misma. A partir de las distintas realidades que genera la palabra, la narrativa tiene la capacidad de tratar una gran diversidad de temas, tanto los hechos que dan lugar a una noticia diaria, como los pequeños o grandes detalles de la vida cotidiana, sin excluir los personajes o lugares, son susceptibles de ser recreados por medio de la acción narrativa, sobre todo, porque los hechos que constituyen el mundo son contruidos desde diferentes perspectivas.

Si la construcción narrativa de la realidad es un proceso mental concretado a través de la palabra, la relación de quien escribe y la realidad, por un lado, y de quien lee, su realidad y la realidad del texto, por el otro, exigen la relación dialéctica entre realidad-hombre-lenguaje-texto-hombre-realidad. Por sí sola esta relación supone un esfuerzo mental para generar mundos que a la postre serán apropiados por los hombres, de otro modo, la construcción narrativa establece una relación entre las palabras que la significan por ser parte

de un texto y porque en la actividad de la lectura, como acción mental, propicia la edificación de mundos donde la interacción humana y la relación hombre-hecho conlleva el conocimiento de la realidad, sea percibida o no.

Los mundos que creamos, dice, pueden surgir de la actividad cognitiva del artista, de las ciencias o de la vida ordinaria. Esos mundos han sido construidos, pero siempre a partir de otros mundos, creados por otros, a los cuales los hemos tomado como ya dados.⁴⁸

La relación entre el escritor y el lector crea una vertiente de retroalimentación cuya virtud no está solamente en la generación de mundos independientes, sino en la aceptación del mundo exteriorizado por el escritor, por el mundo que la narrativa ofrece y por el mundo creado por el lector. Entre el primer mundo creado por el escritor y el tercero creado por el lector, hay una confrontación en función de la crítica del tercer mundo; por su parte, el segundo es el vínculo entre el primero y el tercero, no porque esté entre ambos, sino por la alternativa de otros mundos implícitos al primero y el tercero.⁴⁹ Las ideas propician ideas implícitas y explícitas que, en distintas circunstancias, están fuera del control humano, pero esto no incluye que no puedan ser pensadas y narradas. He aquí una muestra del mundo 3.

La narrativa es la consecuencia mental —y concreta a la vez— de la interacción del hombre con la realidad en la relación dialéctica con historias intertextuales como condición relativa al lector, y como materialización de esta condición en la narración. La construcción de la realidad en la narrativa tiene su fuente primigenia en el propio acto de narrar, en el acto de percibir un suceso, un mundo donde las relaciones humanas se construyen y reconstruyen en un espacio colectivo e imaginario, es decir, en la perspectiva espacio-tiempo; estas relaciones existen por sí mismas y en la mente de quien las escribió y las leyó. Al tener existencia propia y en la mente humana, se habla de abstracción.

Un universo de discurso que, al tener como referente el mundo de la acción e interacción humanas, se proyecta como un universo diegético: un mundo poblado de seres y objetos inscritos en un espacio y un tiempo cuantificables, reconocibles

⁴⁸ Jerome Bruner, *Realidad mental y mundos posibles*, p. 104.

⁴⁹ Karl Popper, *op. cit.*, p. 143.

como tales, un mundo animado por acontecimientos interrelacionados que lo orientan y le dan su identidad al proponerlo como una “historia”.⁵⁰

Recordando los argumentos de Hilary Putnam, la proyección es el acto de pensar que algún objeto o algún fragmento de la realidad tiene cualidades intrínsecas o relativas al hombre, se piensa que algún objeto o fragmento las posee por ser común en un espacio determinado, y sin ser conscientes de la actividad mental relacionada, el pensamiento determina el lugar de un suceso en la narrativa. Proyectar cualidades a los hechos en función de la abstracción es una explicación recurrente para la existencia de la interacción humana y los hechos epistémicamente objetivos y subjetivos dentro de la narrativa. Esta idea se retomará más adelante.

La historia, o contenido narrativo, está constituida por una serie de acontecimientos inscritos en un universo espacio-temporal dado [...] el nivel de la realidad en el que actúan los personajes; un mundo en el que lugares, objetos y actores entran en relaciones especiales [...].⁵¹

Los acontecimientos narrativos, al ser parte de una totalidad, tienen significación propia y cualidades que, por su dinámica y relación causal dentro de la historia, provocan que su significación obtenga perspectivas distintas. La significación por sí misma es una operación mental generada a partir del marco referencial o ideológico del hombre, del marco conceptual en el que lo inserte, de las cualidades relativas que le atribuya al hecho leído y pensado; en un sentido más concreto, la significación es consecuencia de la relación entre la realidad narrada por el escritor y la realidad del lector.

Si la significación es resultado de la realidad del escritor y la del lector, diríase que la proyección es su precedente: esta actividad mental es un proceso en el que el escritor ha vivido un hecho susceptible de ser representado por la narración y, al ser percibido y pensado, le atribuye características que le servirán para construir la realidad, significarla y comunicarla; posterior a esto, leer dicha narrativa desemboca en la construcción de otras realidades y otras significaciones.

Cabe destacar que la realidad narrada es una abstracción concreta, palpable en cualquiera de las perspectivas que se le aborde: sea desde la construcción originaria del autor

⁵⁰ Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 11.

⁵¹ *Idem*.

o desde la construcción del lector. Es en esta última donde los mundos permanecen bajo una secuencia ordenada mentalmente con las consecuencias de la interpretación, comprensión, significación y explicación. El concepto de explicación, que se mencionó anteriormente, está ligado al de comunicable, si las experiencias perceptivas no se hacen comunes a la sociedad, en este caso por medio de la representación narrativa, perderán sentido.

En la representación simbólica de la realidad convergen tres elementos: el escritor u hombre que interactúa con el mundo, la realidad mediata e inmediata, física y abstracta, y la forma de representación lingüística, la narrativa. La visión del escritor corresponde a la realidad física y abstracta del mundo organizado por referentes externos al lenguaje, es decir, las circunstancias proclives de ser narradas, mantienen un lazo que las une con el narrador y con el lenguaje a fin de ser comunes. “[...] las tendencias naturales del lenguaje, con la ‘construcción natural del lenguaje’ que resulta, crean nuevos objetos y entidades que pasan a ser sujetos de discurso y supuestamente objetos de conocimiento.”⁵²

El lenguaje, al ser vehículo de la narrativa, constituye grandes entramados simbólicos que impregnan la realidad y la interacción humana, entramados capaces de construir otros entramados simbólicos, dimensiones de otros mundos de conocimiento que corresponden al lenguaje, no en términos verbales, sino como la tarima que sostiene a la realidad y sus formas de significación y representación, por ello, el escritor se ostenta como el mediador entre la realidad y el lenguaje debido a la razón, a su pensamiento consciente como propiciador de la representación narrativa.

En primera instancia, la concepción mental de la realidad construye etéreamente el mundo, construcción volcada sobre la narrativa para concatenar una serie de aproximaciones conceptuales sobre el mundo corpóreo. En la descripción narrativa se visualiza la conciencia de un hombre percibiendo alrededor suyo, una secuencia de sucesos temporales para convertirlos en atemporales. Basta decir que la visión del escritor es, o puede ser disímil con la visión de los hombres con vida propia dentro de la historia; no obstante, estos hombres pueden ser parte de su conciencia.

⁵² Wilbur Marshall Urban, *op. cit.*, p. 276.

La aplicación imaginativa de la modalidad narrativa produce, en cambio, buenos relatos, obras dramáticas interesantes, crónicas históricas creíbles (aunque no necesariamente “verdaderas”). Se ocupa de las intenciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso.⁵³

La conciencia del hombre, y en consecuencia el marco ideológico, son una especie de contenedores de experiencias perceptivas trasladadas a la narrativa. Es por medio de ésta que el hombre confiesa sus defectos y sus virtudes, sus deseos y debilidades, sus luchas y sus derrotas, pero también tiene la oportunidad de expoliar sus demonios.

Es importante precisar que la narrativa está construida con hechos representativos de la condición humana, es decir, sus relaciones interpersonales e introspectivas. El escritor, al ver un hecho que espera llevar a la narración, lo que realiza, además de la organización mental de la realidad, es la problematización de tal suceso, lo está reconstruyendo, significándolo y asimilándolo dentro del sistema cognoscitivo; pero, indudablemente, la circunstancia espacio-temporal en la que confluyen el hombre que observa y los hechos es, en apariencia, necesaria para la elaboración de una, llámese así, experiencia perceptual narrativa.

La experiencia perceptual narrativa es, en un sentido somero, la construcción narrativa de la realidad, de mundos con múltiples significaciones y existencia en sí misma, donde el espacio y el tiempo, el pasado o futuro, lo físico o abstracto, convergen de manera indisoluble. La representación narrativa exige el esfuerzo mental, tanto de quien escribe como de quien lee, dado que estas acciones remueven pensamientos, crean pensamientos, generan sentimientos y actitudes frente al mundo real o irreal. La parte afectiva es inminente.

De este modo, el mundo narrado se instituye sobre conceptualizaciones mentales y sobre determinaciones de espacio y tiempo como referentes del hombre, por ende, su interacción con el mundo exterior, mundo cuya dimensión espacio-temporal y sus significaciones son parte inherente a toda narrativa. Si bien no es lógico asumir el mundo representado por la narrativa como un mundo separado de la realidad, como expresión de sucesos externos o concretos, es conveniente asumirlo como un mundo estructuralmente dinámico y henchido de significaciones originadas en el interior del hombre.⁵⁴

⁵³ Jerome Bruner, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁴ Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p. 17.

El mundo narrado es entendible como el marco de la realidad en el que está inserta la representación narrativa, y es por su actuación que los mundos intertextuales se significan como partes de una totalidad generando la interacción humana, pensamientos y lugares como un círculo dialéctico. Precisamente, la narrativa simbólicamente crea la realidad percibida o conocida a través de las palabras, por lo tanto, no asequible por otros medios como lo puramente verbal, es entonces, cuando una concepción narrativa del mundo, previa manifestación mental, requiere de algunos aspectos para su construcción simbólica.

En un relato deben construirse dos panoramas simultáneamente. Uno es el panorama de la acción donde los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, meta [...]. Otro es el panorama de la conciencia: los que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción.⁵⁵

Por lo anterior, se planteó la idea de la representación narrativa como exteriorización de la conciencia humana, y la parte afectiva como elemento ineludible en la construcción de experiencia perceptual narrativa.

Líneas atrás se comentó que la representación simbólica crea la realidad no asequible por lo esencialmente verbal, pues, en efecto, en términos verbales es complicada la manifestación de elementos simbólicos, no porque sea imposible, sino porque, en primer lugar, el leguaje verbal no permanece en el tiempo, en segundo, no crea el mismo efecto de significaciones que lo escrito, y, en tercer lugar, porque implica un nivel mental complejo, pero no equiparable a la dificultad de construir un discurso narrativo que representa el mundo; pero el hecho de ser referentes verbales, o en términos prácticos, información de la realidad, así que, si son utilizados para la construcción narrativa, ésta no pierde valor alguno.

Los referentes verbales son expresiones del ser humano, de su conciencia en relación con la realidad inmediata o mediatamente percibida, pero no son perdurables en el tiempo. Lo verdaderamente importante del lenguaje verbal como información externa a la representación narrativa, es que proporciona ejemplos de las experiencias perceptuales narrativas donde expresa la acción humana, su lugar en el espacio y el tiempo, su posición ideológica y la secuencia de hechos que forman parte de la realidad, son los elementos físicos y abstractos

⁵⁵ Jerome Bruner, *op. cit.*, p. 25.

que coinciden en el espacio de la narrativa, porque es por este espacio que se habrán de formar nuevos mundos, nuevas realidades.⁵⁶

El proceso de transición de la realidad a la narrativa, como se ha dicho, requiere de construcciones mentales inmersas en la lógica que lleva a significarlas. Significa hechos razonados, acaecidos en distintas dimensiones espacio-temporales, implica la significación de datos empíricos “legitimados” por la percepción. La representación simbólica por sí misma lleva a la significación de los datos empíricos, porque, previo a la representación, hubo de suceder un proceso racional en el escritor desde que percibe, por lo tanto, representar es significar el “aquí” y el “allá”, el “mañana” y el “ayer”. El “aquí” y el “allá”, el “mañana” y el “ayer”, representan los lugares, los objetos, los hombres pensando en sí mismos, en su contraparte femenina, en los sentimientos, en las debilidades, en la luz de la luna de octubre, o bien, en la existencia de la luna y la distancia que la aparta de la tierra.

El conocimiento de la realidad es infinito, y el hombre se muestra vulnerable ante él, por ello, no puede aprehenderlo todo, porque perdería sentido su propia vida e iría en contra del sentido común, pero la narrativa sí permite crear mundo sobre mundo, realidad sobre realidad, porque el fin de la narrativa no es copiar la realidad, sino representarla y simbolizarla.

En términos generales, para “representar” —es decir, para significar— los lugares de un relato, los actores que lo pueblan, y los objetos que lo amueblan, el narrador-descriptor recurre a sistemas descriptivos diversos que le permiten generar no sólo una “imagen” sino un cúmulo de efectos de sentido.⁵⁷

Las imágenes de sentido son los mundos narrados, aquellas representaciones narrativas entendidas como construcciones mentales, como una serie de hechos con secuencia lógica y un tejido de palabras que desemboca en un entramado de significaciones, de esta forma, dichas imágenes concretadas mediante el lenguaje, en términos putnamianos, crean efectos de sentido a través de la narrativa por la cual se proyecta, un mundo en su espacio narrativo.

Así, la narrativa al ser construida de palabras es común a los lectores, de esta manera, el escritor al representar un hecho hace una transferencia de un tejido de palabras en la forma de discurso narrativo. Este proceso, particularmente, está contenido en la esfera mental, pero

⁵⁶ Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p. 18.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 25.

lo que se intenta establecer es que hacer común el discurso narrativo es hacerlo inteligible a la mente del imaginario colectivo, conozca o no empíricamente el mundo expresado. Las palabras, dentro de la narrativa, simplemente proporcionan corporeidad a las abstracciones humanas, a las relaciones humanas desde el punto de vista mental, por lo tanto, la experiencia perceptual narrativa, al ser común, pasa de ser epistémicamente subjetiva a objetiva.

Narrar los hechos tiene significación por ser parte de la realidad estructurada. Cuando se utiliza la palabra “estructurada”, no debe confundirse con una secuencia cronológica dentro de la narrativa, si bien una representación de esta índole puede ser realizada cronológicamente y no perder valor, puede, de la misma forma, organizarse en un orden no secuencial sin menoscabo de la misma historia como resultado del pensamiento.

[...] y no basta que el relato represente los acontecimientos en su orden discursivo de acuerdo con la secuencia cronológica en que originalmente se produjeron. Los acontecimientos no sólo han de registrarse dentro del marco cronológico en el que sucedieron originalmente sino que además han de narrarse, es decir, revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen como mera secuencia.⁵⁸

Probablemente, el orden de la realidad narrada estriba en la percepción de los hechos: no se trata de insertar un hecho tras de otro con una lógica aparente, el objetivo es establecer vínculos causales aunque los hechos no se hayan sucedido con inmediatez, por ejemplo, contar un hecho presente y encontrar su relación causal y significativa en un pasado palpablemente inexistente o en un futuro aún por llegar, parecería una concepción ambigua de la realidad narrada, pero tal vez en dicha ambigüedad es donde se encuentra su riqueza.

Basta decir que el hecho de referirse a la construcción narrativa como una correlación de elementos abstractos y concretos en espacio-tiempo, y que la narrativa y la realidad están íntimamente ligadas a la concepción temporal, no impone rígidas formas para constituir la en una seriación de sucesos, al menos no en la narrativa.

La experiencia perceptual narrativa, su dinámica en espacio-tiempo y la sucesión de los hechos representativos de la condición humana son preceptos de la realidad problematizada. Cuando se habla de problematizar un suceso, es cuestionarse sobre él, sobre

⁵⁸ Hayden White, *El contenido de la forma*, p. 21.

su origen y sus consecuencias para organizarlo en un complejo abstracto y construirlo, reconstruirlo, significarlo y aprehenderlo mediante el sistema cognoscitivo.

La realidad por sí sola se torna ardua y compleja y más aún comprenderla, en ocasiones la opacidad impide dirimirla en términos sencillos y claros, por ende, construir una representación narrativa de la realidad es todavía más complicado. “La narrativa sólo se problematiza cuando deseamos dar a los acontecimientos reales la forma de un relato. Precisamente porque los acontecimientos reales no se presentan como relatos resulta difícil su narrativización.”⁵⁹ En la experiencia perceptual narrativa está realizada la problematización de un hecho: se ha pensado, razonado e insertado en la lógica para su concreción a través de la narrativa.

El hombre, para representar simbólicamente su interacción con el mundo, inquiere en la realidad y en sí mismo, si los hechos percibidos tienen la virtud de ser narrados. Es como si se buscara en el interior de los mismos sucesos, que se dan de manera desorganizada, las peculiaridades que le permitan representarlos con palabras, de hacerlos epistémicamente objetivos para el imaginario colectivo. Hacer la realidad epistémica y objetiva es cumplir con el deseo interior del escritor, con satisfacer la necesidad ontológica que justifique su lugar en el mundo; así pues, la narrativa se advierte como ese algo que justifica la necesidad de representar la posición del escritor.

La posición del escritor ante un cúmulo de situaciones es su propia perspectiva del mundo, de este modo, en la abstracción de los sucesos, éstos están permeados por referentes ideológicos, históricos, psicológicos y epistémicos en función de la significación que generen, por lo que la experiencia perceptual narrativa —perteneciente al mundo 3— adquiere matices ideológicos creados, precisamente, por la posición del escritor ante los hechos que percibió.

La experiencia perceptual narrativa cuenta con preceptos ideológicos inoculados por el escritor y por la forma estructurada de sus componentes, existe en sí misma en el mundo popperiano de las ideas: se defiende por sí sola en las manos y en la mente de otros hombres.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 20.

Una narración segmenta el tiempo, no mediante un reloj o metrónomo, sino a través del desarrollo de acontecimientos cruciales; al menos entre principios, mitades y finales. El tiempo narrativo, como ha señalado Ricœur, es un tiempo “humanamente relevante”, cuya importancia viene dada por los significados a los acontecimientos, ya sea por los protagonistas de la narración o por el narrador al contarla; o por ambos.⁶⁰

Considérese que la narrativa como posición ideológica ante el mundo, sea reflexionada desde la visión epistémica de la realidad, si esto es así, la representación simbólica del mundo es ejemplo de un proceso consciente cuyo propósito es canalizarlo, lo más cercanamente, a lo real, a lo asible para llevarlo a la estructura narrativa, así sea en el marco ideológico que en nada deprecia el valor de su construcción.

Las palabras son el marco en la constitución de las conflictivas relaciones humanas, las palabras se convierten en el caleidoscopio de posibilidades significativas y creadoras de mundos, por ello, Octavio Paz decía que “la palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día”. La creación de diversos mundos aparentemente inexistentes puede ser un abanico sensiblemente falaz, el mundo está en función de lo existente, de la realidad que está alrededor del hombre independientemente de él. Lo que los vuelve existentes es la narrativa.

La experiencia perceptual narrativa alcanza la etiqueta de existente y de asible en la posición ideológica del escritor y de la representación, en la condición cultural, histórica, psicológica y moral vinculada a la respectiva significación y organización lógica. La experiencia perceptual —aún no narrativa— logra su existencia y su posición en el mundo gracias al pensamiento humano, a la problematización, en otras palabras, por el lenguaje.

El escritor que tiene la necesidad de construir la experiencia perceptual narrativa, en consonancia con la intertextualidad, piensa el mundo cuyo contenido es, precisamente, otros mundos con múltiples significaciones como consecuencia de su condición creativa y simbólica. Los mundos son uno solo en función muchos otros, o por contrario, diversos mundos con dinámica propia e interactuando entre sí, para integrar uno solo.

[...] puede considerarse que nuestros mundos son precisamente todas las descripciones, las representaciones y las percepciones correctas del mundo, así como las maneras-en-que-el-mundo-es, o simplemente las versiones en las que nos parece. [...] En la medida en que seamos proclives a la idea de que existe una

⁶⁰ Jerome Bruner, *La educación, puerta de la cultura*, p. 152.

pluralidad de versiones correctas, que son irreductibles a una sola y que entran en mutuo contraste, no deberemos buscar su unidad tanto en un algo [...].⁶¹

Los mundos creados por el escritor están contruidos de diversos modos, es decir, la construcción de la experiencia perceptual narrativa es resultado de una cadena de mundos preexistentes, abstractos como físicos, de naturaleza diferente, pero complementarios a la vez. La experiencia perceptual narrativa no sólo concatena mundos, sino significaciones: al ser mundos independientes y significados, además de hacerlos comunicables a la sociedad, hacen de estas representaciones actos simbólicos. Si la experiencia perceptual narrativa no es común a los demás hombres no tiene sentido en sí misma.

Pero, ¿cómo determinar el proceso de la experiencia perceptual a una experiencia perceptual narrativa? ¿Acaso en el momento de narrar se presta poca atención si un hecho es en realidad lo que la percepción indica? Al inicio de este punto, se expuso que la construcción narrativa de un hecho necesita razonamientos lógicos para ser conducida a la significación. La significación es de la experiencia perceptual narrativa y de todos los elementos que tienen acción dentro de ella a partir de una serie de informaciones empíricas, por lo tanto, la percepción, como adquisición de dicha información, es el primer paso en la representación narrativa de la realidad.

Los hechos, según la proyección putnamiana, poseen y se les atribuyen características específicas que los posicionan en un lugar determinado dentro del mundo narrado. Estas peculiaridades son proveídas por la percepción; si la percepción es la adquisición de conocimiento de la realidad mediante los sentidos, habría que agregar el lenguaje, para después llegar a la narrativa. La percepción por sí sola es insuficiente porque las experiencias perceptivas, sin el complemento de la palabra, quedarían sentenciadas a meros aspectos empíricos y efímeros. Es posible pensar sin palabras, pero no es posible construir mundos sin palabras.⁶² La proyección e intencionalidad como procesos abstractos, permiten considerar a la narrativa como un hecho epistémicamente objetivo.

La actividad mental implica organizar los fragmentos de la realidad o hechos proclives de ser narrados. El hombre, al tener una experiencia perceptiva, se sirve de procesos

⁶¹ Nelson Goodman, *Maneras de hacer mundos*, pp. 21–22.

⁶² *Ibidem*, p. 24.

constructivos para conocer la realidad, es decir, cuando se viven y se piensan los hechos epistémicos, éstos se agrupan en el complejo cognoscitivo, donde la asimilación de los hechos significa tales hechos. El complejo cognoscitivo significa, como proceso total, la posición ideológica del escritor ante el mundo. El hombre percibe hechos, los asimila, los proyecta y los aprehende, la secuencia y el significado de cada hecho permite que sea representado por la narrativa. Todo esto se aglutina en el marco epistémico de la realidad.

La parte de la experiencia perceptiva pertenece al mundo 1 y la experiencia perceptual narrativa, al mundo 3, pero la posición ideológica como estado mental, es el mundo 2. Si bien los hechos epistémicamente objetivos y subjetivos, como lo planteó John Searle, son establecidos a partir de la existencia por sí misma, éstos hechos adquieren esta cualidad a través del lenguaje y la narrativa, por lo tanto, están contenidos en el mundo 3. La narrativa como representación de la realidad pertenece a los tres mundos popperianos: al primero por ser de acciones o símbolos concretos; al segundo por la conciencia de expresar y comprender un lenguaje simbólico; y al tercero porque las ideas significan la realidad.⁶³ La relación dialéctica crece y queda de esta forma: hombre-realidad-lenguaje-hombre-realidad.

Finalmente, ¿qué implicaciones tiene el periodismo, por un lado, y la literatura, por el otro, en la construcción de la realidad? ¿Es posible concebir el periodismo literario en sí mismo como forma de conocer la realidad?

⁶³ Karl Popper, *op. cit.*, p. 150.

CAPÍTULO 2

EL PERIODISMO Y LA LITERATURA COMO REPRESENTACIONES DE LA REALIDAD



El pensamiento extraído de la representación
refleja asimismo la realidad.

GEORG LUKÁCS

2.1. SOBRE PERIODISMO Y REALIDAD

CONSIDERADO COMO REFLEJO DE LA REALIDAD DESDE SU CONCEPCIÓN HISTÓRICA, EL PERIODISMO POSEE UN VALOR FUNCIONAL CUYA IMPORTANCIA DENTRO DE LA SOCIEDAD ES, A ESTE TIEMPO, INDUDABLE. La relevancia social del periodismo estriba en la forma descriptiva y analítica de lo que esta profesión entiende por realidad, así como por el grado de afectación que las noticias tienen en un momento determinado. En este sentido, se explicará cómo el periodismo conoce el mundo, cómo lo aprehende y cómo concibe el mundo.

El periodismo, a través de un estilo las más de las veces lacónico, directo y, un tanto limitado, explica hechos de interés determinados por la inmediatez y por la premura del tiempo, remitiendo al lector, por medio de rígidas pautas periodísticas de lenguaje ya establecidas, a una concepción de realidad. Hay poco margen de acción para el reportero.¹

El punto central es que si el periodismo remite hechos de interés para la sociedad y parte de un estilo lacónico, entonces, la realidad está fragmentada y la posibilidad de análisis sería muy escasa o nula porque tal realidad no sería real y no recrearía algún tipo de reacción profunda en el lector. El periodismo sólo ha descrito un fragmento del mundo que para el lector no es cercano e interesante porque no lo conoce, al menos, no lo sitúa imaginariamente.

¹ Albert Chillón, *Literatura y periodismo*, pp. 431–434.

Dentro de la dimensión cognitiva de la realidad periodística, es necesario plantear tres elementos que coadyuvan en la reconstrucción de un mundo proclive de ser difundido: primero, el periodista como sujeto cognoscente u observador; segundo, los hechos que suceden en el mundo cercano o no al observador y que influyen la manera de concebir la realidad; por último, la representación lingüística del hecho periodístico como parte de la realidad.

El periodista, hombre en constante relación con el mundo, percibe, en algunos casos, de manera directa las distintas situaciones originadas en el medio en el que se desenvuelve, entonces, su actividad profesional consiste en la búsqueda, en jerarquizar, en reconstruir los hechos en noticias y, en situaciones específicas, analizar e interpretar la información a través de alguno de los géneros periodísticos.

En la interacción del periodista con el hecho está implícita la dualidad que se planteó en el capítulo anterior: hombre-realidad. Esta dicotomía cuyo contenido cognitivo genera inferencias pertenecientes al mundo 3, son particularmente pensadas por el periodista, y que al ser representadas adquieren valor por sí mismas y la posibilidad de ser comprendidas por otros hombres: los lectores. Los telespectadores y los radioescuchas tienen todavía menos posibilidades de pensar con detenimiento porque la escasez de tiempo es uno de los factores que impide un análisis más minucioso.

El periodista actúa en el entorno concreto e inmediato, es decir, en el mundo 1. Los hechos concretos son referentes de la realidad externa, por lo tanto, de la percepción, entendiendo que las circunstancias de los hechos concretos no son otra cosa que experiencias perceptivas. Por otra parte, el periodista, al ser testigo de hechos que pueden ser interesantes socialmente y, por lo tanto, noticiables, asume una posición ante el origen, el desarrollo y las consecuencias que desencadenan. Esto es el mundo 2.

El hecho periodístico, como representación sintetizada de la realidad, es estructurado de modo específico para que sea comprensible y sea asimilado y significado. El problema del hecho periodístico se abordará conforme avance este capítulo. En este sentido, para el periodista la realidad es una conceptualización de gran amplitud interpretativa, inabarcable, pero esto no impide que el periodismo, al ser una actividad intelectual, organice los hechos desde el mismo instante en que son observados y, posteriormente, determine si tienen las

cualidades para convertirse en noticia. De esta manera, dentro de la acción periodística se presentan los hechos y las percepciones que el periodista tiene.

En la gama de percepciones que se dan en la vida cotidiana hay que acotar la percepción periodística del entorno, pues lo que los medios escogen y montan es lo que laboriosamente forma la imagen periodística de la realidad que ellos ofrecen: su imagen del presente social. La percepción periodística es una característica profesional de los hombres y mujeres que trabajan en los medios de comunicación.²

Líneas atrás se dijo que el periodismo es una actividad intelectual, pues el proceso de observar los hechos, las percepciones que se obtuvieron, pensarlos o proyectarlos —como argumentó Hilary Putnam— para representar el mundo mediante algún género periodístico, involucra, sin lugar a dudas, un proceso mental complejo en el que se organiza los hechos en sí mismos y el pensamiento, así como la interpretación para significarlo y aprehender el fragmento noticioso. ¿Pero cómo pensar que los pensamientos sobre aquello que se percibe, derivados del mundo 1 y 2, se conviertan en noticia?

Los pensamientos del periodista no son noticia, pero apelando a la idea del capítulo anterior, los hechos no existen, sólo son interpretaciones de la realidad, y si son interpretaciones, por lo tanto, son pensamientos, es decir, los hechos, en este caso los periodísticos, son dependientes de la mente humana, no existen en sí mismos, sino a través de la proyección de cualidades que de hecho no tienen; en consecuencia, sus características son relativas al observador, por lo que la significación y representación son totalmente acciones individuales impelidas por la subjetividad del periodista.

La idea de objetividad en el periodismo reside en la aceptación, por parte de la sociedad, de un hecho como noticia. Si una noticia aparece en los diferentes medios de comunicación se considera como algo real, dado en sí mismo, con posibilidad de ser verdadero, por ende, la subjetividad se transforma en objetividad por la presencia de dicha información en los medios, es decir, se vuelve del saber común. En la siguiente sección se abordará el hecho periodístico y su valor cognitivo desde la perspectiva del lenguaje.

Se indicó que el periodista es un sujeto perceptor de la realidad; asimismo, es el referente social y proveedor de los datos con que la sociedad reconstruye el mundo, de este

² Lorenzo Gomís, *Teoría del periodismo*, p. 14.

modo, la construcción de la realidad periodística se compone de una estructura —para Lucien Goldmann, complejo cognoscitivo— que inicia en la mente del aquél. La capacidad del periodista para construir ideas sobre lo cercano o lo lejano, es la capacidad mental para vincular la experiencia perceptiva, la significación, la interpretación y la representación lingüística. Los pensamientos del periodista son el origen conceptual de la noticia, pero también es admisible una base perceptiva, inicialmente, como la base preconceptual precedente de la concepción prelógica de la forma sintética de la realidad. Estos aspectos son formas del pensamiento humano, por lo tanto, periodísticos.

El periodista, mediador entre la realidad y la sociedad, transforma sus pensamientos en noticias que se convierten en referencias de la sociedad, de su comportamiento y su presente. La actividad del periodista es una actividad de mediación, pero esta mediación es más que un acto de difusión; implica recolectar, seleccionar, elaborar y presentar la realidad, parece algo normal y sencillo, pero no debe perderse de vista que los hechos se presentan de manera desordenada, confusa, sin relación lógica y, sobre todo, como realidad dada en sí misma y dispuesta para ser conocida.

Sobre esta idea, el periodista, aparentemente, decide qué es lo que sucede y qué imagen de la realidad concreta presentará, pero en un sentido más amplio, no es el periodista quien decide qué sucede en virtud de la selección de noticias, sino elige los sucesos en función de la posición perceptiva e ideológica para presentarlos a la sociedad como reales, existentes por la propia legitimación que les otorga aparecer en los medios. La realidad propensa de ser conocida y, en consecuencia, difundida, no es una condición constituida por ella misma, por el contrario, está sujeta a la capacidad cognitiva del periodista de presentar la idea que tiene de la realidad.

[...] podría hacerse la siguiente ecuación: el sentido del periodismo es directamente proporcional al sentido de la realidad. Nuestras percepciones y nuestro saber del mundo dependen de qué nos informan y de cómo nos informan. El periodista es un intelectual público, un actor social que necesita conocimiento y que devuelve conocimiento.³

³ María Jesús Casals Carro, *Periodismo y sentido de la realidad*, p. 19.

El periodista forma la imagen del mundo como él lo percibió, por ende, esta relación proporcional es cuestionable en relación con sus variables. Aceptar que el periodismo es directamente proporcional al sentido de aprehensión de la realidad, es aceptar que el entendimiento humano está determinado, en mayor o menor medida, por la apreciación del periodista, es decir, depende de alguien más.

Asimismo, se aceptaría que al percibir los sucesos existe un grado de infalibilidad, y los datos empíricos se tomarían como prueba fehaciente de que el hombre conoce el mundo con precisión y certeza, sin embargo, para tener la posibilidad de que el periodismo pasa de ser una experiencia perceptiva a ser una representación fiel y verdadera del mundo físico, entonces, en primera instancia, se aceptaría que la base empírica es la fuente primigenia del conocimiento de la realidad.

En segunda instancia, para saber lo que ha sucedido o sucede en lugares lejanos, el periodismo necesitaría saber no sólo qué experiencias perceptivas se estaban produciendo, sino también tendría que adquirir un conocimiento independiente del mundo físico; si el periodismo basa su actividad en la experiencia perceptiva, y si se considera al periodismo como una copia fiel de la realidad; la relación directamente proporcional no es posible.⁴

Lo que sí es cierto, es que a mejor periodismo, mejores elementos de interpretación; es precisamente en la interpretación donde el periodismo alcanza gran importancia. Se ha dicho que el periodismo es una profesión intelectual de condición interpretativa, y en efecto, la interpretación de la realidad periodística, en primer término, se debe a los objetivos de índole funcional para el que fue concebido. Idealmente, el periodismo interpreta los hechos para que la sociedad adquiriera los elementos necesarios y se forme una opinión propia y un entendimiento adecuado del mundo que lo rodea.

La interpretación es un acto mental donde se establecen relaciones lógicas y causales que le confieren valor propio a los hechos; una vez realizado este proceso, la explicación, la comprensión y aprehensión de la realidad serán independientes del hecho en sí mismo, de ahí la importancia de las causalidades. En este sentido, la función del periodismo es interpretar la

⁴ Véase la nota 24, cap. 1.

realidad para permitirle a la sociedad forjarse criterios relativamente cercanos a lo acontecido en el mundo.⁵

Se ha mencionado en más de una ocasión la dificultad de pensar los hechos, de la concepción de cada hombre que observe un mismo suceso, incluso con los obstáculos epistémicos que advierten las relaciones lógicas en su estado pragmático. En este punto, la interpretación pasa de ser la abstracción de un hecho a la concreción mediante las palabras. “La interpretación es siempre algo que tiene dos caras o aspectos: comprender y expresar. Si el intérprete ha comprendido mal, expresará mal, pero sólo en la expresión podrá juzgarse y tratar de probarse que ha comprendido mal.”⁶

El periodismo sin el lenguaje prácticamente no existiría. La interpretación es, por un lado, comprender y, por el otro, expresar. Comprender es aprehender, es asimilación cognitiva dentro del sistema cognitivo, es decir, la conceptualización está inserta dentro de un marco referencial que el hombre ha hecho propio.

En el ámbito de la expresión el lenguaje tiene la virtud de procurar significados epistémicamente objetivos y subjetivos: la existencia de las representaciones periodísticas son distinguibles en relación con las noticias extraídas de la realidad, de su significación, por ello, inteligibles. Hilary Putnam arguyó, en esencia, que si se cumplen estas ideas, la realidad es propensa de ser conocida por el hombre, en este caso por el periodista.

La interpretación de la realidad periodística está ceñida a procesos racionales que determinan el hecho social, lo cierto es que por la premura del tiempo, la interpretación es limitada, de tal suerte es creíble que la interpretación es realizada a partir de la creencia y de la subjetividad, y de ninguna manera es objetivamente epistémica. Si el periodista ha interpretado con la premura del tiempo, con la creencia que la inmediatez de la información lo ha provisto, la posibilidad de error es real. A mayor rapidez menor precisión. Si el periodista cree que sus creencias sobre el hecho que percibió son reales sólo por haberse dado ante sus ojos, sus creencias están fundadas en lo que cree que pudo pasar, en la conjetura, es decir, la creencia está vestida por el deseo y por la prisa, y no por la razón. Esta situación es una constante en el periodismo contemporáneo.

⁵ Lorenzo Gomis, *op. cit.*, p. 35.

⁶ *Ibidem*, p. 36.

Por otra parte, si la interpretación de la realidad periodística sólo está en función de la realidad externa, de lo concreto, de conocer la realidad a partir de datos sensibles o empíricos, en consecuencia, percibir la realidad sólo es el inicio del conocimiento humano de la realidad, pero sólo es el inicio, así que la actividad periodística es limitada en algún sentido, tanto por basarse en datos empíricos como por interpretar erróneamente el mundo circundante.

La construcción periodística tiene la posibilidad de descifrar y hacer comunes los hechos a través del lenguaje con algún tipo de repercusión dentro de la sociedad, aunado al esfuerzo interpretativo por asumir una posición significativa ante los sucesos percibidos y elegidos para su difusión. Así, el nivel interpretativo no requiere del conocimiento interno de los hombres, de sus conciencias, no es necesario determinar los hechos a través de su elemental estado ontológico o metafísico; por el contrario, sólo se precisa conocer la actividad humana, la interacción de los hechos como parte de una estructura y su dinámica.

El periodismo es una actividad intelectual y eminentemente interpretativa, pero ¿por qué es interpretativa? Es importante precisar que el periodista ejerce un acto interpretativo porque, al ser parte del mundo, percibe un amplio abanico de sucesos que pueden ser de interés colectivo, por ello tiene la necesidad de elegir los hechos que piense convenientes, aunado a otros que no haya percibido directamente. Después de la elección, jerarquiza y analiza los fragmentos de la realidad para reconstruirlos por medio de un lenguaje sencillo, con el propósito de que sean comprendidos por cualquier persona, finalmente, los adecua en alguno de los géneros periodísticos que reafirme la pertinencia de la noticia a través de lo meramente interpretativo, informativo u opinativo.

La construcción de la realidad es una edificación abstracta y concreta a la vez, el periodista debe ser consciente de que su ejercicio profesional consiste en reconstruir la realidad entendida como una creación humana, hecha para sus propios intereses, propensa de ser conocida, pero ininteligible al mismo tiempo, por lo tanto, la dualidad hombre-realidad, o periodista-realidad, es una relación dialéctica derivada de procesos abstractos y concretos con existencia en el lenguaje. Por esto, no debe olvidarse que el pensamiento humano es el origen de la realidad, o al menos de su aprehensión.

La actividad mental del periodista y su relación con la realidad involucra transformaciones de hechos percibidos en hechos periodísticos, esta misma idea es un aspecto

inherente al proceso de construcción de la realidad periodística. El proceso es, como se refirió anteriormente, complejo y lleno, como apuntó Gastón Bachelard, de obstáculos epistémicos, pero esto no impide que el periodista no pueda percibirla, pensarla, reflexionarla con el firme objetivo de representarla y difundirla. El ser humano en general ha entendido la dificultad de abarcar la realidad en su total magnitud, pero afortunadamente se ha valido de esta limitante para comprenderla en la medida de sus capacidades, por ende, la realidad sólo es aprehensible a través del pensamiento y del lenguaje.

En el periodismo es necesario establecer hechos epistémicamente objetivos a través de relaciones causales, es decir, el periodismo en la sociedad es funcional, pero el hecho que se emita en forma de noticia, por fuerza, tiene que ser causal, si no se cumple esta condición, la noticia sólo será fuente de datos empíricos con escasas posibilidades de interpretación. La idea de noticia se expondrá más adelante.

El periodismo, como forma de interpretar la realidad, necesariamente requiere de la presencia de la experiencia perceptiva, de la aprehensión y de la explicación a través de la representación simbólica. De manera general, la experiencia perceptiva, como primer elemento, contiene la base prelógica y, posteriormente, la conceptualización de los hechos dado el vínculo entre lo físico y lo abstracto. Estas dos acciones por sí solas constituyen un nivel de interpretación.

Crear que el periodismo es una copia de la realidad es una idea inaceptable e inveterada, pero es necesario entender el periodismo como una actividad intelectual, cuyo conocimiento del mundo está dado en función de ciertas representaciones, pero estas representaciones, conocidas como géneros periodísticos, tienen una forma singular de construir la realidad —para efectos de este trabajo, no se particularizará en ningún género—; de este modo, la acción periodística al ser consecuencia de un proceso mental adquiere valor en sí misma y porque asume un papel funcional dentro de la sociedad.

La funcionalidad estriba en los objetivos para los que fue concebido el periodismo, particularmente, su existencia es epistémica y objetiva y subjetiva a la vez: es subjetivo porque conlleva premisas creadas a partir de la experiencia perceptiva donde la opinión tiene presencia de grado mayor, es decir, depende del observador para que exista. En este caso, el periodismo depende del reportero para que exista. Es también objetivo porque, al ser común a

los miembros de la sociedad, es visto como, leído como y asumido como, por lo tanto, la concepción de periodismo adquiere rasgos comunes, relativos, pero no intrínsecos en sentido estricto.

La realidad por sí misma es sumamente complicada para comprenderla y explicarla con precisión, y aun el nivel de complejidad aumenta en la medida que los hechos aparecen de manera desordenada. El ser humano tiende a creer en sus creencias de aquello que ante sus ojos apareció, lo cierto es que se confunden los rasgos relativos e intrínsecos: todas las situaciones que acaecen en el mundo del hombre son tan naturales y se toman como algo hecho, dado en el mundo.

El periodismo, a partir de su función social, ejerce fuerte influencia en la construcción de la representación del mundo cercano y de otros mundos lejanos, en otras palabras, ayuda a reconstruir la idea que el hombre tiene de la realidad en un lapso relativamente corto, por ende, hablar de periodismo es hablar de la concepción que el hombre tiene de los hechos y del mundo en espacio y tiempo. “Lo reciente se aplica tanto al acontecimiento reciente como al descubrimiento reciente. Los acontecimientos que pertenecen a la historia se convierten en noticias si se conocen ahora por primera vez.”⁷

Construir y reconstruir establecen la idea de funcionalidad, es decir, el periodismo es, en el sentido ideal del término, un servicio social en el cual sucede un proceso de interpretación y análisis de hechos, cuya condición de ser noticiables está originada por conceptos como el interés y la actualidad, por mencionar algunos. Cuando se ha llegado a la emisión de la información, se han sopesado los factores que determinan que un hecho sea noticia, pero lo trascendental es el hecho de asumir la noticia emitida, en primera instancia, como resultado de un fragmento de la realidad, y en segundo plano, como una prueba reciente y evidente del mundo.

Y lo que los medios de comunicación hacen es ofrecernos el presente social. Sin ellos, el presente social resultaría pobre y encogido, sería apenas el de la familia, la vecindad más inmediata, el medio de trabajo. Gracias a los medios, vivimos en el mundo y sabemos lo que está pasando un poco en todas partes.⁸

⁷ Mar de Fontcuberta, *La noticia*, p. 12.

⁸ *Ibidem*, p. 14.

Lo que el periodismo hace es vincular al hombre con la realidad cercana y lejana, si bien es cierto fragmentada, pero el problema es cómo se emite la realidad, no en cuestión de géneros utilizados, sino en las ideas perceptivas e interpretativas. Al inicio de este punto se comentó que una de las características que distinguen sobremanera a la información es la inmediatez, sobre todo, si los hechos suceden en tiempo real, entonces, la rapidez y la interpretación simplemente no comulgan al mismo tiempo, cabe preguntarse ¿en qué medida toda la información que se ha recavado permite al periodista construir la realidad?

En este sentido, valga la expresión “se hace presente el presente”, y si esto ocurre, con qué grado de fiabilidad lo hace. A través del periodismo el hombre conoce el mundo y lo que sucede en él, hace presente el “allá” y el “ahora”, es cierto, pero lo hace con rapidez, hace, las más de las veces, una realidad efímera, hace de los momentos instantes no perpetuos hace una síntesis de la realidad. La parte que el periodismo ofrece de la realidad es subjetiva, cuya intencionalidad es evidente, pero, como se expuso en líneas atrás, se vuelve objetivo porque es común a toda la sociedad.

El acontecimiento de un suceso frente al hombre no implica que exista como fue percibido, es posible cometer errores perceptivos al momento de atribuirles características que en realidad no tienen, y si además de esto se considera que el periodismo es el puente entre los hechos y la sociedad, puede haber error en la concepción del periodista, pero sobre todo, del hombre que se sirve de los medios para tratar de entender el mundo. En este sentido, la actividad periodística es un cristal por el cual se mira hacia afuera, y el error es probable, es inversamente proporcional al grado de interpretación con el que se dirimen los recortes de la realidad: a mayor interpretación y análisis, decrece el grado de error.

La información de actualidad o periodismo, por exigencias tanto de los individuos que integran sus públicos crecientes, tiene como rasgo distintivo la generalidad o accesibilidad que supone, por propia exigencia del mecanismo transmisor, una imposibilidad y rigor intelectual en la difusión de sus contenidos.⁹

Son pocas las oportunidades de realizar un verdadero análisis donde, por un lado, se interpreten los hechos y, por el otro, se piense en las relaciones causales con otros sucesos, esta suerte se observa en géneros como la columna, el editorial, el artículo y en reportajes de

⁹ José Luis Martínez Albertos, *Curso general de redacción periodística*, p. 55.

investigación, sobre todo en la prensa escrita por ser un medio que permite la lectura y el pensamiento con mayor detenimiento.

Ahora bien, el hecho periodístico es un fragmento de la realidad que ha sido elegido por el periodista para su tratamiento y difusión. ¿Qué implica que un hecho sea recibido por el periodista y devuelto a la sociedad en forma de noticia? La realidad periodística es difícil de comprender, así que, el hecho periodístico exige, en consecuencia, una serie de pensamientos para tratar de asimilarlos, en su interacción y en su estructura, como una totalidad. En primer término, el hecho periodístico, en algunas ocasiones, se articula en una totalidad que se explica mediante la interacción de los hechos recogidos, es decir, el origen y la consecuencia.

La idea de identificar y construir la realidad periodística a través de fragmentos, unidades o hechos periodísticos, tiene su propósito en la integración de los datos que el periodista percibe, aun permeados por el marco referencial, en el complejo cognoscitivo y, posteriormente, amalgamar la información que se ha organizado mentalmente en conceptos, en el sistema cognoscitivo.

El periodista, en la medida que percibe el suceso, percibe el comportamiento, una situación del mundo, por ende, percibe sus relaciones. Sí, tiende a estructurar y construir sus propias conceptualizaciones, por lo tanto, no sólo ha adquirido elementos propios para comprender el mundo, sino ha convertido el hecho en un hecho significado, con contenido, lo ha aprehendido y esto le permitirá no sólo atribuirle o proyectarle características al hecho en sí mismo, sino también las características que lo conviertan en un hecho periodístico.

En este proceso el periodista entra en contacto con la realidad, aunque sea inicialmente con la concreta, así pues, por el contenido que recae en la conceptualización, la aprehensión de los hechos periodísticos se vincula a la acción, la cual, en esencia, pasa de las condiciones prelógica y preconceptual a la conceptual. Pasar de la percepción del hecho a la asimilación no es un proceso directo: ocurren pensamientos para organizar, proyectar, entender y comprender el desarrollo del hecho periodístico; en relación cíclica, conduce a la búsqueda de lazos de un hecho con otro a fin de establecer relaciones causales. En términos concretos, este proceso se realiza, finalmente en la representación narrativa.

En este sentido, los hechos periodísticos están dados en un momento de interacción social, estableciendo las diversas actividades realizadas por el hombre, y por la importancia de su forma y contenido como parte de la realidad inmediata. Con base en esta idea, se asume que el hecho periodístico es parte de una estructura relacionada con otros hechos, propiciando que el valor como unidad cambie al entrar en contacto con otros fragmentos o hechos. La relación es el todo y las partes: el todo se entiende por las partes, y por las partes no necesariamente puede entenderse el todo. Esto es innegable: “un hecho no puede existir aislado, sino sólo en un conjunto de relaciones sistemáticas con otros hechos.”¹⁰

Desafortunadamente, el periodismo contemporáneo se rige por la inmediatez de las noticias, por la difusión que las nuevas tecnologías permiten, por lo tanto, la realidad periodística es inmediata, por lo que el nivel de interpretación se reduce. A cada segundo que pasa el hecho periodístico pierde valor, la realidad periodística está determinada por la premura del tiempo y por las leyes de la oferta y la demanda: la información es considerada una mercancía encaminada más al entretenimiento que a conocer el mundo. Como en cualquier situación, hay excepciones. “El tiempo es un elemento básico para distinguir la noticia de otras informaciones. El acontecimiento periodístico tiene como base de su existencia la actualidad, cuanto más inmediata mejor.”¹¹ Precisamente es por la rapidez que el hecho periodístico podría ser interpretado erróneamente. Es en los géneros informativos donde se cae en este círculo con mayor frecuencia.

Por otra parte, el hecho periodístico es una abstracción: la noticia, al ser un fragmento del mundo inmediato, y cuya experiencia perceptiva el hombre construye una representación simbólica del mundo, comprende la transición de lo físico a lo abstracto o del mundo 1 al mundo 3, como se explicó en el capítulo anterior. En consecuencia, el hecho periodístico es la representación abstracta que el hombre hace del mundo, cuya relación con el referente contextual es constante en términos de causalidad, de interpretación y de concreción lingüística, de esta manera, se habla del complejo y del sistema cognoscitivo, de significaciones generadas por la percepción y la interpretación.

¹⁰ John Searle, *op. cit.*, p. 52.

¹¹ Mar de Fontcuberta, *op. cit.*, p. 21.

El marco contextual del periodista es de vital importancia en el manejo, tratamiento e interpretación de la información en el momento de la construcción narrativa de la realidad periodística, además de ayudarlo a elegir los hechos que considera de interés para la sociedad.

Por raciocinio [se] entiende la posibilidad de utilizar procesos lógicos y principios del análisis causal; da por supuesto que todos los hombres lo poseen. Por conocimiento contextual [se] entiende la conciencia de las fuerzas básicas influyentes en determinado campo de operaciones. [El raciocinio] Consiste en la captación de las relaciones existentes entre las variables fundamentales en determinado campo.¹²

El conocimiento contextual del periodista no es más que el complemento del marco referencial o ideológico que se precisó en el capítulo 1. La posición ideológica que el periodista adopte ante los hechos periodísticos, es a partir del mundo 2, por lo tanto, el marco referencial y el contextual permiten al periodista establecer nexos causales con categorías de análisis entre las noticias. Finalmente, ¿cómo se pasa de la construcción de la realidad periodística a la representación de la realidad periodística?

¹² Lorenzo Gomís, *op. cit.*, p. 97.

2.2. DE LA REALIDAD A LA REPRESENTACIÓN PERIODÍSTICA

ESCRIBIÓ WITTGENSTEIN QUE “LOS LÍMITES DE MI LENGUAJE SON LOS LÍMITES DE MI MUNDO”. EN EFECTO, ES ELOCUENTE ESTA ACEPCIÓN SI SE CONSIDERA QUE EL HOMBRE ES capaz de pensar sin palabras, pero es aún más certera cuando se piensa que el lenguaje se constituye no como un medio para, sino como una condición ineludible para hacer cognoscible el mundo, de otra manera, epistémicamente no existiría. El periodismo existe a través del lenguaje, de la representación narrativa de los hechos, pues, mediante la palabra, la noticia representa una parte de la realidad. El propósito de este punto es explicar cómo se pasa de la idea al hecho concreto, al hecho narrado.

La dicotomía lenguaje-realidad implica que la experiencia perceptiva tiene la posibilidad de ser comprendida y explicada al imaginario social a través de la utilización de símbolos comunes: la palabra escrita. La palabra no sólo refiere hechos, sino provoca pensamientos sobre esos hechos, y es en este sentido cuando las conceptualizaciones se significan en construcciones narrativas. “Pero todavía más, sólo cuando el dato bruto dado de esta manera se actualiza o expresa en el lenguaje, es cuando este dato es, en un modo con sentido e inteligible, la realidad.”¹³ La significación se alcanza por medio de aquella dualidad.

¹³ Wilbur Marshall Urban, *Lenguaje y realidad*, p. 311.

Los pensamientos contenidos en construcciones narrativas expresan, también, significados de hechos acaecidos en el mundo, y si se toma en cuenta que los hechos despiertan un amplio abanico de posibilidades de interpretación, inevitablemente se recurre a sucesos pasados para entender que un hecho narrado mantiene serios vínculos con representaciones posteriores, pero sin duda, la cualidad de ser inteligible al receptor dependerá de la capacidad interpretativa de éste y del adecuado uso del lenguaje, es decir, de la unidad entre el hecho periodístico y su representación lingüística. De este modo, la relación entre el periodista y la realidad sólo es concretada en la construcción de la noticia a través del lenguaje.

Gracias a las palabras, el hombre tiene la posibilidad de conocer y hacer que su entorno exista, de considerar los hechos percibidos a partir de una perspectiva diferente e individual, por ello, la dicotomía hombre-realidad tiene fuerte relación con la de lenguaje-realidad, pero no es gratuito que la descripción y explicación del mundo concreto y no concreto, se sirva de las palabras para comprender su naturaleza pragmática. Recordando los argumentos de Karl Popper, el universo de las ideas es el de mayor importancia debido a su autonomía, por lo tanto, una vez que las palabras lo han enunciado, obtiene valor propio por las características funcionales y disposicionales para ser entendido y asimilado como parte de la realidad. Pensar que en las palabras está contenida la realidad, es un pensamiento perteneciente al mundo 3, porque al escribir, el periodista no plasma hechos, sino pensamientos que tuvo de esos hechos considerados socialmente importantes y, en consecuencia, periodísticos.

El lenguaje humano es benévolo, provee infinitas posibilidades de construcción y reconstrucción, así, la palabra es la oportunidad comprender la interacción del hombre con su mundo, por lo que la actitud de conocer está precedida por la concepción prelingüística y por la intencionalidad que estableció John Searle. Ahora bien, ¿por qué el periodismo necesita de las palabras para existir si el periodista puede pensar sin palabras?

En primera instancia, las palabras son epistémicamente necesarias para conocer el mundo, de esta manera, las palabras que se utilizan en la vida común y en las diversas profesiones científicas, sociales y humanísticas, tienen la peculiaridad de que la

intencionalidad —con c— no es intrínseca a las propias palabras, sino es intrínseca a los periodistas, por ende, relativa a las noticias.

Por ejemplo, piénsese en una conferencia de prensa, el secretario de economía dice que en México el PIB crecerá 5% en el primer semestre en relación con el mismo periodo del año anterior. Sus deducciones son inferidas por la estabilidad cambiaria, porque se ha registrado un superávit en la balanza comercial, porque la política económica ha logrado reactivar el mercado interno, y como consecuencia, se estabilizaron los precios, se redujo la inflación, aumentó el empleo, es decir, se logra el crecimiento y desarrollo económicos.

Estas expectativas de crecimiento económico son plenamente distantes para un obrero cuya familia vive con 40 pesos al día, y en muchos casos con menos. El comportamiento de las variables económicas tiene ciertas características como nivel de producción trimestral, semestral y anual, pérdidas y ganancias en sectores del mercado interno y externo, fluctuación de los precios y la variación de los índices de inflación en distintos periodos, etc. Estos conceptos y su relación causal no existen por sí mismos, son ideas preconceptuales y en esencia, prelingüísticas, su existencia depende del ser humano porque para representar estos valores se necesitó de la representación mental a través de símbolos.

El periodista que cubre la conferencia entenderá que se llevaron cinco cajas más de tequila a Alemania, dos más a Francia y 3 a China, en relación con el mismo periodo del año anterior, pero no entenderá que la balanza comercial es superavitaria y que registró un incremento en las exportaciones de este sector en 15%. Si no entiende estos comportamientos, no es porque no pueda comprenderlos, sino porque no son condiciones dadas por sí mismas, son conceptos creados por el hombre para sus propósitos; por ende, el comportamiento de las variables económicas está determinado por relaciones causales, y para informar de esto, necesariamente tiene que recurrir al lenguaje para interpretarlo y representarlo a través de la construcción de una noticia, explicarlo para que la sociedad entienda que estos incrementos pueden traducirse en mayor empleo y mejor nivel de vida, es decir, el periodista económico representa la balanza comercial con un porcentaje como simplificación de miles de millones de pesos. Para el periodismo las palabras son epistémicamente imprescindibles. Se ha hecho una construcción narrativa de la realidad

cercana a la sociedad, sin el lenguaje y sin la noticia estos comportamientos económicos no serían posibles.

A propósito de lo anterior, los pensamientos sobre un hecho son definitivos para que, al elaborar las representaciones periodísticas llamadas noticias, se incorporen proyecciones que, a su vez, desembocarán en distintas interpretaciones. Se alude también a interpretaciones, por ejemplo, piénsese que el crecimiento y desarrollo económicos son consecuencias de la política económica, por ende, habrá menos pobreza, menos hambre, aumentará el nivel de la reserva monetaria, etc., al menos así lo dice la teoría.

Un aspecto que no debe olvidarse es la cualidad abstracta de estos conceptos para remitir un hecho a sus posibles relaciones causales, y es en lo abstracto donde el lenguaje adquiere suma importancia: el hombre ve, por ejemplo, la pobreza en las calles, pero aun la ve sin saber que hay un concepto que refiera esta circunstancia; y más aún, ve la delincuencia y gente muriendo de hambre, pero no podría establecer que lo que observa es delincuencia y es hambre, o bien, cuáles han sido sus causas, sino sólo a través del lenguaje y su referencia de la realidad.

El pensamiento es sumamente complejo: a través de las palabras, el periodismo tiene la facultad de dotar de existencia a ciertos hechos, como el ejemplo del comportamiento económico, si el ser humano no tuviera en la narrativa periodística esta posibilidad, sería prácticamente imposible pensar sin palabras, pero el problema radica en el escollo que implicaría hacer cognoscible la realidad periodística, por ejemplo, en una crónica de un partido de fútbol, ¿cómo narrar una anotación si sólo se describe que un objeto circular cruzó una línea contenida por tres postes?

La palabra por sí sola describe una acción precedida de otra y causante de otras como que el equipo anotador ganó el partido, tres puntos y la posibilidad de clasificar a la siguiente fase de un torneo. Todo esto no tiene valor en sí mismo, sino es relativo al periodista y a los receptores de dicha crónica. Sólo se hace que existan estas situaciones a través de las palabras. Los pensamientos económicos y deportivos tienen su fundamento en la realidad periodística cuya interpretación simbólica de la realidad, en la mayoría de los casos, no tiene cualidades intrínsecas, sólo existe por el lenguaje.

En definitiva, con el lenguaje construimos la realidad pero hay que entender que esta realidad no es absoluta y que toma forma dependiendo no sólo de las palabras sino de otros factores que determinan el lenguaje en un nivel de inconsciente, como las ideas y las creencias, los prejuicios y la percepción [...].¹⁴

Por otra parte, referirse al lenguaje que expresa las noticias como parte de la realidad periodística, ¿es posible hablar de lenguaje periodístico? A lo largo de la historia del periodismo, su lenguaje está supeditado a pautas que determinan su quehacer profesional, factores como la claridad, la concisión y la precisión son tres elementos sobre los cuales la construcción de las noticias debe adherirse para facilitar la comprensión de los receptores, por lo tanto, también se habla de una limitante en su expresión narrativa, al menos en cuanto a la forma.

El mensaje informativo debe estar centrado a los sujetos a los que se dirige, los receptores. [...] el lenguaje estará al servicio de una comprensibilidad total e inmediata por parte del destinatario de esa información, así como el orden expositivo, lo que implica el asumir que el ejercicio periodístico tiene ciertas reglas y no goza de la libertad del ejercicio literario.¹⁵

En el lenguaje periodístico la libertad lingüística no es una constante en cada uno de los géneros. Piénsese en cada una de las siguientes características narrativas.¹⁶ La claridad se entiende como la utilización de un lenguaje comprensible cuyas construcciones gramaticales y sintácticas son consecuencia de un pensamiento ordenado, lo más apegado a lo deseable en el entendimiento colectivo, es decir, se apela a un orden lógico destinado a la comprensión inmediata.

El segundo elemento es la sencillez, cuya esencia está seriamente ligada al habla, a los conceptos coloquiales de la vida cotidiana, por lo que el entendimiento del relato periodístico debe ser, en el cometido ideal de la profesión, una cuestión de hecho para los lectores interesados en el acontecer diario, sin importar el marco conceptual ni referencial, mucho menos el nivel intelectual que tengan. Finalmente, la concisión es resultado de las dos primeras: es un acto lógico conceptual que después de hacer cognoscible la realidad, el periodista la hace entendible a través de la elaboración sintética de la noticia.

¹⁴ María Jesús Casals Carro, *op. cit.*, p. 265.

¹⁵ *Ibidem*, p. 375.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 407–410.

La noticia debe sujetarse a la brevedad, a decir más con menos palabras, por lo que la claridad y la sencillez son un soporte imprescindible en el lenguaje periodístico. La construcción de las noticias, en cualquier género que se decida emplear, se rige por estas tres particularidades, pero, asimismo, piénsese que estas características no son propias del discurso periodístico, sino del uso pragmático de lenguaje.

Debemos entender por lenguaje periodístico el lenguaje profesional usado por determinados expertos de la comunicación masiva para la producción de mensajes periodísticos, sea cual sea el medio o canal utilizado para su difusión: periódicos, radio y televisión.¹⁷

En este sentido, en el capítulo anterior se expuso que los hechos no tienen existencia espacial ni temporalmente, pero mentalmente existen para los hombres en la acción interpretativa mediante la palabra, entonces, el lenguaje periodístico se conforma de hechos y pensamientos sobre esos hechos en una representación narrativo-periodística, que expresa la complejidad de las relaciones humanas. A través del lenguaje periodístico se legitiman la experiencia perceptiva del reportero y la función social del periodismo.

La construcción de la realidad periodística, al tener su fuente en el pensamiento, debe ser difundida para que cumpla con su objetivo social y funcional, si no se hace así, el lenguaje periodístico, además de no corresponder a la realidad que pretende relatar, impediría conocer los sucesos que ocurrieron en otras partes del mundo, por lo tanto, no se podría hablar de periodismo debido a que los hechos susceptibles de ser noticia quedarían limitados al conocimiento de algunos perceptores.

Sobre la existencia interpretativa de los hechos periodísticos, de la interpretación de éstos concretada en las palabras, se afirma que el lenguaje periodístico se realiza con rasgos relativos y funcionales como lo son informar y comentar. A partir de la interpretación el periodista tiene la posibilidad de comentar, en este sentido, comentar es un proceso precedido del raciocinio y concluido en la construcción narrativa que desprende tres consecuencias del lenguaje periodístico:¹⁸ relatar, contar hechos donde la actualidad provee de interés a las noticias. La segunda consecuencia es explicar el hecho periodístico a través de un análisis minucioso y mostrarlo por medio de la construcción narrativa en cualquiera de los géneros

¹⁷ José Luis Martínez Albertos, *op. cit.*, p. 395.

¹⁸ María Jesús Casals Carro, *op. cit.*, p. 431.

periodísticos. Y, por último, partiendo del análisis previo, juzgar los hechos noticiosos, juzgar supone interpretar, con lo que se establece una relación analítico-sintética de la realidad periodística.

Contar hechos de actualidad es una premisa que establece si un hecho es proclive de ser noticia. Un hecho noticioso es resultado de un fragmento de la realidad, un hecho de interés y actual, y es noticia por diversos factores como la actualidad, la proximidad, los conflictos y las consecuencias que genere. Estos factores son propios del periodismo, pero sólo se hará referencia someramente a la actualidad como elemento de la realidad periodística y se puntualizarán algunos aspectos.

[Se denomina] actualidad periodística a una serie de hechos recientes o inmediatos que se difunden a través de los medios de comunicación. [...] La actualidad periodística es el eje vertebrador que presta coherencia y razón de ser a una serie de hechos diversos que suceden en distintas partes del mundo a protagonistas diferentes.¹⁹

La actualidad que utiliza el periodismo no existe por sí misma, no es posible decir que refleja el mundo circundante, o bien, que señala si un hecho con oportunidad de ser noticia lo sea por el simple hecho de haber sucedido hoy. La actualidad, como los demás factores de las noticias, son sólo valores creados por el periodista o el medio de difusión, criterios creados en virtud de la organización de información extraída de la realidad del periodista, de esta manera, la actualidad dicta si un hecho, sucedido en espacio-tiempo determinados, tiene la facultad de convertirse en noticia; asimismo, establece cuánto tiempo habrá de durar y cuánto espacio dentro del medio se destinará para construir narrativamente dicha noticia. Puede haber noticias que sucedieron tiempo atrás, pero sus consecuencias mantienen presencia constante, por lo que el periodista ha transformado parte de la realidad en una secuencia no temporal, pero sí lógica.

Ahora bien, se ha hablado del hecho periodístico en función de la concepción mental del reportero, pero ¿qué hace que un hecho sea noticia, no acordada por valores, sino por una creencia justificada en la intencionalidad del periodista?, y ¿por qué la noticia es la representación narrativa de la realidad? El periodismo tiene su función en dos actividades

¹⁹ Mar de Fontcuberta, *op. cit.*, p. 22.

sustanciales: emitir mensajes para informar sobre los hechos del mundo convertidos en noticias e interpretar para comentar la importancia de los acontecimientos.

Se planteó la idea de qué es lo que hace que un fragmento de la realidad sea representado como noticia, es decir, las características que debe poseer para ser considerada como noticia aluden, de algún modo, a proyecciones del periodista en función de lo que cree que es noticia, de lo que cree haber percibido y de la cercanía que guarde o no con la sociedad.

Si la noticia debe ser de interés colectivo y debe ser actual, la naturaleza de su producción radica en los hechos recientes precisamente porque se difunden en el mismo momento de su aparición, o bien, con un lapso corto entre su percepción y su emisión en los medios, de ahí el concepto de inmediatez. Líneas atrás se comentó que un hecho no actual es noticia en función de las consecuencias que se presenten, y eso se debe a que el periodismo tiene la cualidad de hacer actual este tipo de hechos a través de la legitimación provista por los medios: las noticias se asumen verídicas, tienen existencia por el hecho de aparecer en algún medio de difusión, por ello se estableció el concepto de hecho epistémico.

En lugar de adoptar una actitud de duda hacia los fenómenos del mundo social, los actores del mundo social aceptan los fenómenos como algo dado que les es dado. Por ejemplo, aunque un lector de periódico podría impugnar la veracidad de un relato informativo específico, él o ella no impugna la existencia misma de la noticia como fenómeno social.²⁰

Valga este ejemplo: si el periodista cubrió un hecho como lo es la recesión económica, evidentemente que relatará cómo se desarrolla este acontecimiento porque es testigo, lo vive, por lo tanto, le atribuirá características con posibilidades de ser ciertas. El punto es que si la recesión fue causada por factores como el implemento de una inadecuada política económica de los países desarrollados y del Banco Mundial, creará que la pobreza, la quiebra industrial, la escasez de bienes y servicios y el endeudamiento de los países emergentes son causados porque el modelo económico neoliberal no responde a las necesidades de países con menos crecimiento económico. Un suceso como éste es de interés colectivo, es actual y tiene serias consecuencias a nivel mundial, pero si el periodista cree que el modelo económico imperante

²⁰ Gaye Tuchman, *La producción de la noticia*, p. 200.

en la actualidad es ineficaz y así lo difunde, asume proyecciones relativas al hecho por haberlas observado en la población, así como creencias establecidas en su concepción ideal de modelo económico, de este modo, sus creencias sobre el modelo económico están cifradas en la intencionalidad, en consecuencia, la sociedad al recibir la información noticiosa, recibe, en primera instancia, una representación y, en segunda, la intención porque el periodista así percibió el suceso noticioso.

En este sentido, en la medida que el periodista conozca y asimile el hecho, lo inserta en el marco referencial y conceptual, por lo tanto, en el sistema cognoscitivo. Lo verdaderamente trascendental para elaborar referentes conceptuales e intencionales en la representación narrativa, será el primer suceso, es decir, la recesión como resultado de una inadecuada política económica le permitirá acceder a la realidad que él y la sociedad viven, a pensar e interpretar la recesión y sus posibles causas y consecuencias. La intencionalidad está presente en el mundo 2.

Si el periodista ha esgrimido sus creencias sobre lo que cree que causó la pobreza en los países emergentes, no significa que sus argumentos tengan la condición de verdad, pero sí de verosimilitud, por lo tanto, no significa que sus creencias sean más importantes que la recesión misma, esto sólo será determinado con el tiempo, confirmando la fiabilidad de las creencias del periodista. Las creencias justificadas, en teoría, en la lógica, infligen significado a los hechos periodísticos, así pues, la noticia construye y reconstruye el mundo, delinea y redelinea la imagen que los hombres tienen del mundo, por ello, la idea de legitimación de los hechos por parte del periodismo hace que el imaginario colectivo crea que las percepciones de los medios son, o puedan ser, verdaderas, aceptan que la síntesis de la realidad difundida en los noticiarios y/o en los periódicos como los asesinatos, los accidentes automovilísticos, las guerras, las conferencias institucionales, los eventos deportivos o los robos son situaciones dadas en sí mismas, el hombre puede creer que son naturales como el olor de las flores, el color de la arena del mar o la caída de las cascadas, que son parte ineludible del devenir humano.

La sociedad, tal vez, crea que lo que ve a través del periodismo sea real, pero probablemente no se detenga a pensar que lo que ve no es en sí mismo existente, sino una reconstrucción del mundo concretada por la interacción de los seres humanos, por

consiguiente, la noticia tiene carga ideológica e intencional, tanto del propio periodista como del medio difusor.

En hecho periodístico será más noticia que otra cuando derive en más consecuencias propensas de ser tomadas igualmente como noticias. Las consecuencias de una noticia son una extensión de la misma en diversas perspectivas espacio-temporales, cuyas relaciones causales crecen en la medida que nuevos actores aparecen o se integran a los sucesos subsecuentes, por consiguiente, la creación y emisión de nuevas interpretaciones se verá trasladada a otros relatos noticiosos.

Como resultado de lo anterior, existe una relación directamente proporcional: a medida que el hecho noticioso tenga mayores consecuencias, mayor será su permanencia en los medios y en el tiempo. El periodismo, sin dejar de considerarlo como juez de lo actual o no actual, toma las consecuencias que puede generar como referentes definitivos de una noticia, del mismo modo, dichas consecuencias están implícitas en las creencias y el grado de intencionalidad de cada medio de difusión. El periodismo contemporáneo así lo establece.

En relación con el segundo cuestionamiento referente a la noticia como representación narrativa de la realidad, es precisamente en la construcción narrativa donde se encuentra la posibilidad de conocer los hechos del mundo, problematizarlos y construirlos en una noticia. La noticia se torna como una abstracción, una reflexión perteneciente a la misma realidad que el periodista estructura para informar, así como para atribuirle significados en función de un contexto periodístico, aunque debe decirse que no siempre la información suele contextualizarse.

A través de la noticia el hombre representa el mundo, inserta la realidad en la narración, las relaciones sociales a partir de una abstracción cuyo objetivo es mostrar la vida en las calles, en los países, aun cuando omita detalles a fin de que la opinión pública se interese en el suceso periodístico, por lo tanto, abstraer los hechos, pensarlos y representarlos en alguno de los géneros periodísticos, son aspectos necesarios en el ejercicio periodístico, pues estos elementos permiten significar dicho suceso noticioso, no obstante, cuando se asume una noticia como resultado de la interacción del periodista con el hecho, el lector puede dudar o aceptar que lo que lee, en realidad sucedió como lo ha leído en la narración periodística, es decir, le ha sido indicado qué sucedió en el mundo. Pero habría que pensar en

cuántas de las noticias del periódico o de los noticiarios el periodista tuvo contacto directo con el hecho.

En este sentido, la noticia es la prueba fidedigna que los medios periodísticos tienen para relatar la acción progresiva de las sociedades en cualquier lugar que se produzcan, sin pensar que la noticia es una construcción mental referente a la realidad física y/o abstracta concretada en la narración como elemento resultante de la interacción del periodista y el hecho, y mediadora entre el receptor y el hecho.

Los relatos informativos no sólo prestan a los acontecimientos su existencia como sucesos públicos, sino que también les imparten carácter, puesto que los reportajes informativos ayudan a dar forma a la definición pública de los acontecimientos atribuyéndoles, de manera selectiva, detalles específicos o “particulares”. [...] En todas estas instancias, el trabajo informativo está empotrado de manera reflexiva en el contexto de su producción y presentación. Se basa en la estructura política y, a la vez, la reproduce, del mismo modo como se basa en la organización del trabajo informativo y la reproduce.²¹

Si el periodista no suele presenciar los hechos, aunado a la premura del tiempo con la que lidia el periodismo contemporáneo, es aceptable pensar que las noticias tienen un grado de error perceptivo sumamente alto. Otro aspecto es que el periodista se basa comúnmente en las interpretaciones de otros periodistas. La noticia es representación de la representación, como una cadena cual agencia informativa, así, por muchos intentos reflexivos que se hagan, los relatos noticiosos se ciñen a datos empíricos que las más de las veces difieren contextual y causalmente de los hechos.

De esta manera, un fragmento de la realidad en su recepción empírica es convertido por el periodista en información y, a su vez, en relato noticioso a fin de incluirlo dentro de un medio de difusión entendido como sistema organizativo y sintético de la realidad cotidiana. La noticia, como relato narrativo es una actividad mental creada por y para el ser humano, para conocer y hacer cognoscible el mundo, es ontológicamente subjetiva y epistémicamente objetiva, existe porque el periodista y el lector la toman como algo que sucedió y porque está legitimada por una institución.

La narración periodística sintetiza la realidad, relata la vida cotidiana de los hombres, por ello, más allá de ser una forma de conocimiento, el periodismo es una fuente de

²¹ *Ibidem*, p. 205.

información considerada como base de un conocimiento posterior. La noticia como suceso acaecido en el mundo y como representación lingüística del mismo, es un recurso narrativo para representar la vida, por lo tanto, una actividad mental como respuesta a un suceso dado a los sentidos. El periodismo es como una ventana por la cual se logra mirar parte de la realidad.

[...] concibo la construcción de la noticia como un tipo especial de realidad: es la realidad simbólica, pública y cotidiana. Pero además dan forma de narración a esta realidad y, difundíendola, la convierten en una realidad pública sobre el acontecer diario. [...] La noticia es la narración de un hecho o la reescritura de otra narración [...].²²

La representación narrativa de la realidad periodística es enteramente social —al menos ése es el ideal para el cual fue concebida—, cuya elaboración hecha por el periodista y respaldada institucionalmente, le otorga, si no un grado de credibilidad a la noticia, sí una posibilidad de haber ocurrido, por lo tanto, la representación periodística, consecuencia de la experiencia perceptual narrativa, es la representación lingüística de la cotidianidad, la cual contiene el proceso de problematización de un hecho, y es insertada en una lógica interpretativa, aun sea de primer nivel. La noticia es, en su resultado final, significada por el periodista en su actividad práctica y en la estructuración informativa del suceso que habrá de difundir.

A partir de lo anterior, la narración periodística se construye bajo lineamientos periodísticos preestablecidos como las cinco preguntas básicas que toda noticia debe responder, de esta forma, se presenta, también, como un relato verdadero, redactado de manera que pueda ser creído. Por ejemplo, el encabezado siempre escrito en tiempo presente, con un *lead* breve que despierte el interés del lector, el cuerpo de la noticia escrito en tercera persona, sin olvidar mantener el orden de la pirámide invertida. Estos factores, además de incluir las fuentes de la información consultada, de citar declaraciones, fuentes oficiales, etc., tienen el objetivo firme y conocido de ser creíbles y que no se dude de su veracidad.

Así pues, la noticia establece la visión individual e institucional, por lo que la idea, de veracidad, es cuestionable. En el momento de su redacción, la noticia determina una relación

²² Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*, pp. 13–15.

eminentemente pragmática, en primera instancia, del periodista que percibe, por lo tanto, cree y en su creencia presenta el relato del hecho, nunca el hecho en sí mismo que habrá de tomarse como verdadero o con posibilidades de serlo; en segunda instancia, se relaciona la concepción individual del periodista en forma de relato noticioso con la institucionalización que le transmite la posibilidad de ser real, de ser verdadero. Éstas son características de los hechos acaecidos en la realidad vinculadas con su existencia epistémica.

La noticia no espeja la sociedad. Ayuda a constituirla como fenómeno social compartido, puesto que en el proceso de describir un suceso la noticia define y da forma a ese suceso [...]. La noticia está definiendo y redefiniendo, constituyendo permanentemente fenómenos sociales. [...] La noticia es una representación social de la realidad producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible.²³

La posibilidad de cuestionar la veracidad de la noticia es latente si ésta en verdad describe cercanamente los hechos vertidos en una narración periodística, puede ser real: no es posible creer en la existencia de una descripción verdadera, que sea representación fiel de la realidad dada la presencia de los lineamientos periodísticos y personales en los que se apoya el periodista para seleccionar y estructurar el suceso sobre el cual habrá de escribir y, sobre todo, qué objetivo persigue al redactarlo de una u otra manera, pero sí es posible pensar en diferentes versiones narrativas del hecho, en distintas percepciones.

La noticia, en primera instancia, es una representación lingüística que el hombre hace de la realidad, o de un fragmento de ella, en este sentido, el concepto de verdad simplemente no es viable por sus implicaciones empíricas, por lo que sería atribuible el de verosimilitud, y en todo caso el de objetividad epistémica, en cambio, el valor de objetividad lo adquiere debido a que es considerada como una manera de conocer la realidad en virtud de su aceptación, amén de un consenso del imaginario social dada su legitimación institucional, pero nunca por ser una proposición lógica o por una cuestión verdadera de hecho.

La noticia, diríase, es la abstracción de la realidad interpretada y jerarquizada, cuya representación narrativa se ciñe al lenguaje característico del periodismo como la precisión, la concisión y la claridad; que responde a diversos criterios pragmáticos preestablecidos como la actualidad y el interés colectivo para ser legitimada y difundida por algún medio

²³ Gaye Tuchman, *op. cit.*, pp. 197–198.

periodístico. La noticia es la representación periodística que el pensamiento humano tiene de la sociedad.

2.3. SOBRE LITERATURA Y REALIDAD

DIJO EL ESCRITOR ERNESTO SÁBATO QUE LA LITERATURA, COMO FORMA DE CONOCIMIENTO, ES, QUIZÁ, EL MEDIO MÁS PRECISO QUE TIENE EL HOMBRE PARA CONOCERSE A SÍ MISMO. EL arte escrito está henchido de diversos elementos reales y ficticios que transforman la percepción del autor en distintos mundos. El ser humano justifica su existencia a través de la literatura, pero en esa porción de artificio que tiene la literatura probablemente se encuentre un mundo más real de lo que espera. Este punto se aboca a dilucidar la forma en que la literatura aprehende la realidad, el mundo en el que se generan historias de vida y que expresan la condición humana.

La literatura posibilita la concreción escrita de la emoción, de la vivencia y la imaginación a partir de la actitud del hombre ante el mundo que lo rodea. Gracias a la interacción con el mundo, el escritor se provee de un cúmulo de sentimientos que le permiten manifestar una necesidad espiritual, y que, desde el punto de vista artístico, es un bien espiritual que abre las puertas del conocimiento y aprehensión de la realidad, a través de ella se conoce la vida humana, la vida del hombre que se caracteriza por la riqueza de su aspiración, por su tristeza y su determinación que lo hacen único. El valor de los juicios del literato reinventa al hombre, y accede, a quienes se enriquecen con la lectura, a la realidad donde la escritura encarna el conocimiento en la medida de su creación.

Inicialmente, el escritor es un creador, contador de historias y realidades ficticias o verídicas, provisto de una visión y sensibilidad del mundo que vive y que materializa en la palabra. La literatura tiene la posibilidad de ser ejercida con suma libertad, sin la premura del tiempo y mucho menos del espacio. El punto importante no es sólo el esbozo de estas ideas, sino entender que la literatura es social, que expresa hechos simbólicos importantes, es cierto que son fragmentos de la realidad, pero su condición literaria les permiten entretenerse con otros a fin de ampliar la visión del hombre, incluso traspasando sus propios límites, por lo que la literatura implica pensamiento, reflexión y, sobre todo, un placer inefable.

La literatura primero se disfruta y posteriormente se piensa. Sobre esta premisa, considérese la segunda variable, el pensamiento y el mundo que se revela. De esta manera, en la dimensión cognitiva de la realidad literaria aparecen tres factores cuya dinámica radica en la construcción y reconstrucción de la realidad: el hombre-escritor como sujeto que interactúa con el mundo externo. El segundo factor son las circunstancias, las situaciones que el escritor percibe, es decir, los hechos que constituyen su visión del mundo y que habrán de convertirse en hechos literarios; finalmente, el tercero es la representación lingüística como resultado de la relación de los dos primeros componentes, la representación narrativa de la realidad literaria. De este último aspecto se hablará en 2.4.

La literatura, al igual que el periodismo, no está exenta de pertenecer a los tres mundos establecidos por Karl Popper. El mundo 1, como se explicó, es el de los objetos, el de la realidad externa expuesta a la percepción del escritor; el mundo 2 es la posición subjetiva que el escritor asume y que se revela en la construcción literaria; por último, el mundo 3 es, precisamente, la construcción literaria que rebasa los propios límites para los que fue concebida. En este aspecto es donde está inserto el problema: la obra literaria como representación de la realidad, pero ¿cómo construye el escritor el mundo literario a partir de otro mundo?

Considerar que una obra es literaria en la medida que construye mundos a partir de otros, ha traspasado los límites de su concepción inicial —determinación contenida en el mundo 3—, es el mundo que no sólo está en la mente del hombre, sino también invita a pensar que el pensamiento comprendido en el mundo popperiano es autónomo, por lo tanto, epistémicamente objetivo e independiente del hombre-escritor. Esta idea de independencia de

la obra literaria radica en que los sistemas cognitivos y los pensamientos artísticos son generados en los primeros dos mundos para formar, posteriormente, parte de la realidad en su ámbito físico y narrativo, los mundos aparecieron en la mente del escritor que observó y reconstruyó, u observó, construyó, imaginó y reconstruyó los hechos que le provocaron la necesidad de expresarlos.

Cabe destacar que en la literatura convergen dos formas mentales de asumir los hechos:²⁴ por un lado, la razón, las relaciones lógicas establecidas por el pensamiento metodológico que ayudan al hombre a pensar la literatura, no desde una perspectiva rígida ni sistemática, sino desde la crítica consciente y profunda del mundo que propició en el escritor sus ideas literarias. Por otro lado, la imaginación, cuya injerencia sobre los mismos pensamientos posibilita reconstruirlos, los hace presentes en la mente del escritor y los proyecta. En la imaginación está implícita la percepción de los hechos donde su valor intrínseco sólo es observado por el escritor, solamente él sabe el valor real de su imaginación y de su percepción. De ahí la idea de que la literatura se disfruta y se piensa.

La dicotomía planteada en el capítulo anterior, hombre-realidad, tiene fuertes resonancias cuando se piensa en la literatura, por ello, si considera como un conjunto de inferencias cognitivas pertenecientes al mundo 3, es creado por el escritor, pero ya no le pertenece, es decir, la conceptualización literaria de la realidad es una suerte de retroalimentación porque la autonomía consiste, en primera instancia, en que a pesar de que literatura es una construcción mental y narrativa individual, adquiere valor intrínseco, es comprendida y aprehendida por otros hombres, es decir, se lee la obra y el contenido en sí mismo sin pensar, en muchas ocasiones, en el autor.

Es en la lectura cuando se piensa la obra literaria y en la posibilidad determinar que ha rebasado sus propios límites, que ha trascendido más allá del lenguaje mismo, así, el escritor tiene la capacidad y la necesidad de organizar sus experiencias perceptivas, crear otras en la medida que sus ideas lo pidan, por lo tanto, sus experiencias perceptivas, sus pensamientos y su ideal imaginario son tres mundos contenidos en el mundo 3.

²⁴ Percy Bysshe Shelley, "En defensa de la poesía", en *El placer y la zozobra*, p. 5.

El mundo titulado “real” puede ser considerado como un mundo “exterior”, con el cual los seres humanos —que son una parte de este mundo— se topan y en el cual viven. El mundo privado, subjetivo, o personal —igualmente real— puede ser considerado [...] como un mundo “interior”, en constante relación con el exterior. En cuanto al mundo artístico, el que revela la obra del escritor, puede estudiarse como uno que surge en virtud de ciertas relaciones que se establecen entre el mundo personal del escritor y el convencionalmente titulado “real”.²⁵

Esta idea es la muestra de lo que Karl Popper escribió: el mundo “real” como mundo 1, el subjetivo interior como mundo 2 y el mundo artístico como mundo 3, éste es objetivo —más adelante se dirá por qué—. Ahora bien, se ha señalado cómo se origina el proceso de escribir acerca de la realidad del escritor; no es una empresa sencilla aglutinar en la narrativa el mundo del escritor porque en dicha representación literaria están insertos los mundos popperianos.

El literato se asume como un observador crítico de su tiempo, de su espacio y de las relaciones humanas, observa los hechos ocurridos de forma desordenada, los vive y los piensa, los disfruta y los sufre, los aprueba o los desaprueba. El mundo 1 se presenta ante el escritor; lo inserta en su marco referencial y, posteriormente, en el conceptual, lo proyecta. El literato cree, piensa y actúa a partir de estos mundos, de su realidad, real o irreal, no para evadirla, sino para criticarla en la prosa incluida en el mundo 3.

La integración de lo que se ha llamado “mundo personal” o “privado” con el mundo artístico se parece a la que tiene lugar entre éste y el universo apodado “real”: tanto el mundo real como el privado o personal sirven de fundamento al artístico, pero éste posee rasgos propios no inmediatamente derivables de los anteriores. [...] Que es posible descubrir en la obra de un escritor varios mundos. Éstos pueden estar superpuestos o hallarse en conflicto mutuo, o sucederse uno al otro de acuerdo con la evolución artística del escritor.²⁶

Se ha precisado que el tercer mundo se compone de otros mundos: experiencias perceptuales, experiencias perceptuales narrativas, pensamientos y el ideal imaginario de los hechos literarios, todos en constante relación, entonces el mundo 3, el de las ideas, el mundo artístico, tiene su base en el mundo 1 y el mundo 2, pero el hecho de que sea una representación no le impide que su constitución narrativa sea lejana, no sólo como una mera descripción o como yuxtaposición de palabras, sino como una estructura simbólica de la

²⁵ José Ferrater Mora, *El mundo del escritor*, p. 16.

²⁶ *Ibidem*, p. 19–23.

realidad, con significaciones ineludibles, es decir, el conocimiento literario se superpone a la concepción humana de la realidad social en su inicio como histórica y literaria de manera integral.

Ha de agregarse que esta dualidad, escritor-realidad, supone dinámica, acción, y es realizada por el literato justo en su interacción con la realidad concreta e inmediata: con el mundo. Los fragmentos de la realidad en su condición empírica y palpable son, en primer término, nexos establecidos con la actividad perceptiva del hombre y después en su condición de escritor, de este modo, el escritor es testigo y, a la vez, tiene la posibilidad de participar en los hechos de interés humano, por lo que adopta una posición ideológica ante el mundo y el desarrollo de los sucesos, todo esto influido por su marco referencial.

[...] lo que el autor capta es siempre una visión del mundo; pero por una parte uno se apega a esa visión del mundo, uno se introduce en ella, la hace, la realiza, y en la medida en que la realiza libremente, lo mismo que otro, encuentra en ella, de una u otra forma, que es preciso definir, una cosa homóloga a su propia realidad.²⁷

En este caso, la conciencia del escritor desempeña un papel importante en la concepción de realidad, es decir, la representación del mundo es relativa al propio escritor, en este proceso adopta ciertas actitudes en relación con la realidad que vive, le atribuye rasgos relativos y le proyecta características que pueda o no tener, esto es lo que la experiencia perceptiva propicia en el escritor en la etapa inicial, misma que se adecua en el complejo y en el sistema cognoscitivo. De lo anterior nace la necesidad del literato de construir un discurso que refleje la interacción humana con el mundo, que exprese la experiencia perceptiva considerada como un hecho literario; la conciencia y la intencionalidad, que forman parte de la representación narrativa de un hecho o de varios hechos, éstas son manifestaciones del conocimiento artístico conocido como literatura.

La literatura es arte, es la representación realizada por los hombres a través de las palabras para el conocimiento de sí mismos y de lo que sucede a su alrededor; así, los fragmentos de la realidad, transformados en hechos literarios, en experiencias perceptuales narrativas, son representaciones literarias y críticas del mundo, estructurados en virtud de la

²⁷ Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, *¿Para qué sirve la literatura?*, p. 105.

comprensión y entendimiento de la sociedad; esto es, la asimilación cognoscitiva que concluye en la significación dicha representación.

Antes de la asimilación y de la significación, el escritor es consciente de que la realidad por sí misma es una conceptualización sumamente amplia y sujeta a distintas interpretaciones, por lo tanto, imposible de abarcar totalmente; no obstante, este obstáculo no impide que la estructure, que la vea, la sienta, la respire y la repudie si esto es lo que le inspira desde el mismo momento en que la percibe. Estructurarla es pensarla, es trasladarla al mundo³ para convertirla en literatura mediante un proceso intelectual en el que la razón y la imaginación se complementan, tal vez una más que otra.

La literatura es una actividad intelectual generada en el pensamiento y en la esfera afectiva, en este sentido, las experiencias perceptivas son pensamientos, no insertos, seguramente, en la lógica científica, pero sí dentro del raciocinio que permite dirimirlos y proyectarlos para representar la realidad a través del lenguaje.

Quiere decir que por una parte existe un mundo que es el mismo para todos; pero que por otra parte nos encontramos todos en una situación con respecto a él, y que esta situación implica nuestro pasado, nuestra clase, nuestra condición, nuestros proyectos: en una palabra, todo el conjunto de lo que constituye nuestra individualidad.²⁸

Así pues, el proceso intelectual que exige la construcción de la realidad literaria es un proceso individual, complejo de organizar, de analizar, repleto de causalidades, de sentimientos y de elucubraciones a partir de los hechos, del pensamiento, así como de la interpretación para significar los sucesos que son susceptibles de ser escritos como literatura, sin lugar a dudas, con amplia libertad y sin más límites que la capacidad creativa del escritor; pero ¿cómo saber que los pensamientos del escritor sobre los hechos de la realidad pueden ser la base para construir la realidad literaria?

Inicialmente, los hechos en sí mismos no son literarios, por lo tanto, como dijo Friedrich Nietzsche, no hay hechos, no existen, lo que impera son interpretaciones de esos hechos, de tal suerte, las interpretaciones son ideas, abstracciones, pensamientos forjados en la mente del escritor, dependen de su mente para que existan y dicha existencia se logra

²⁸ *Ibidem*, p. 69.

mediante la proyección de cualidades relativas, nunca intrínsecas, en consecuencia, la idea de literatura como representación de la realidad radica en la significación que produce. La literatura es un acto simbólico cuyo impulso es la subjetividad del literato. La literatura, en un inicio, es un hecho epistémicamente subjetivo.

De este modo, los planteamientos de Karl Popper y de Hilary Putnam son de gran importancia, pues abren el camino para tratar de entender y comprender la realidad del escritor y los hechos literarios constitutivos de su literatura. Estos dos filósofos fundan sus conceptos en virtud de la realidad autónoma, existente en sí misma con la cualidad de ser estudiada por el hombre, sin olvidar que es y no es una construcción humana debido a que el mundo existe independiente del ser humano, pero que al mismo tiempo, dicha realidad es la construcción hecha por y para los hombres, para sus propios intereses. Considérese que la realidad proclive de ser conocida por el hombre no es, en lo absoluto, una condición preestablecida por ella misma, en consecuencia y contrario a lo que se piense, se circunscribe a la capacidad intelectual del propio escritor.

La capacidad intelectual como forma de aprehender el mundo circundante, las experiencias perceptivas y la utilización del lenguaje como el medio y la condición en sí misma, permiten ceñirse a un conocimiento más cercano a la realidad. En el capítulo anterior se mencionó que, para Hilary Putnam, el lenguaje tiene la cualidad de expresar contenidos epistémicamente subjetivos y objetivos, no por convención o por creencia del imaginario social, sino porque entre el significado y la experiencia perceptual del escritor existe una distancia inteligible por el propio hombre, con lo que la realidad simbólica es existente en sí misma, es epistémicamente objetiva.

Toda concepción del mundo exterior no es más que un reflejo en la conciencia humana del mundo que existe independientemente de ella. Este hecho fundamental de la relación de la conciencia se aplica asimismo, por supuesto, al reflejo artístico de la realidad. [...] De la intuición viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva.²⁹

La dicotomía escritor-mundo es la relación dialéctica que explica la realidad como una construcción dependiente e independiente del escritor, inteligible e ininteligible a la vez, por

²⁹ Georg Lukács, *Problemas del realismo*, pp. 11–13.

lo que esta complejidad es visible dada la interacción del mundo concreto con los procesos mentales cuya representación es realizada en el lenguaje, en la literatura misma.

En el intelecto del escritor se observa esta dicotomía, y con esto se establecen los conceptos o los marcos conceptuales para hacer comprensible el mundo, de este modo, la preconceptualización del mundo está procurada en relación con las correspondencias conceptuales y narrativas que se mantienen con las experiencias perceptivas. El mundo dependiente e independiente del escritor contiene similitudes concernientes a las representaciones narrativas, cuya consecuencia inmediata es la consideración de dichas representaciones como objetivas, por sus vínculos con el mundo, de esta manera, si el escritor observa e interactúa con la realidad, él se convierte en reconstructor de dicho mundo, es el encargado de procurarle a los hombres el conocimiento del mundo exterior e interior, capaz de despertar en ellos los pensamientos y sentimientos más profundos. Reconstruir el mundo, la realidad literaria, podría entenderse como el sistema cognoscitivo.

La literatura, por su amplia libertad artística, refiere sucesos cercanos o lejanos, reales o imaginarios, esta libertad es la capacidad para amalgamar las experiencias perceptivas, el pensamiento, la construcción imaginaria de los hechos, el marco referencial, la significación y la representación narrativa. Aunado a esto, el pensamiento y la conciencia del escritor son el origen literario de la realidad, sin negar que el mundo 1, como base perceptiva, sólo es la base preconceptual y, posteriormente, la prelógica de la reconstrucción literaria del mundo, por ello, la literatura aun en esencia subjetiva, afectiva y ficticia, no está alejada de la razón.

En estos aspectos, ocurridos en el escritor y en el marco referencial, están presentes el mundo independiente del escritor, por ejemplo, las tormentas en mar abierto, las lluvias de estrellas vistas desde las verdes campiñas o los fuertes vientos de un tornado en algún país, son sucesos independientes del hombre, pero vivir, observar y sentir, requieren de la interpretación, de la comprensión y, sobre todo, de la existencia de la realidad independiente del hombre y de aquella que es lograda por la palabra. Por ello se expuso en el capítulo anterior que percibir la realidad no es erróneo, mucho menos cierto, sólo es complemento en la medida que se asuma como perspectiva de un hecho y en tanto objeto de estudio.

La capacidad y el impulso para la visión y la plasmación poéticas se presentan cuando el poeta no sólo experimenta algo, sino que “lo vive”. Y su vivencia “real” significa, también, algo más que la usual transformación, predominantemente pasiva y mecánica, de las cosas dadas por la imaginación del hombre; todo tiende aquí a ordenaciones y valoraciones de tipo superior, las cuales, sin embargo, sólo se despliegan plenamente dentro de la órbita puramente poética.³⁰

El escritor, cuando tiene una experiencia perceptiva, ésta le propicia sentimientos y el deseo de relatar dicha experiencia, en consecuencia, convierte sus pensamientos y su escritura en testimonios fidedignos para la sociedad, en ejemplos de la historia humana, de su pasado, su presente y su futuro. A través de la literatura se hace del conocimiento humano el conocimiento interno, conocimiento espiritual de la humanidad. De esta manera, los marcos referencial y conceptual del escritor son determinantes para adjudicarle valor al hecho y significarlo con el objetivo de conocer la realidad independiente y dependiente de él mismo, por ello, no es fundamental que el propio escritor repare en tal dependencia o independencia filosófica del mundo, sino en el conocimiento de los mundos para valorarlos, criticarlos e imaginarlos, por lo tanto, estas concepciones son establecidas por la concepción que tiene de la vida.

Sin embargo, si el mundo que observa y que vive puede ser convertido en literatura y ser común a los hombres como resultado de los marcos de referencia y conceptual, entonces la realidad concreta y abstracta se unen gracias a los marcos antes sugeridos, porque funcionan como crisol que fusiona las experiencias perceptivas, la condición afectiva y los pensamientos del escritor.

En este sentido, las experiencias perceptivas del escritor, a lo largo de su vida, le sugieren los temas de su literatura en su condición perceptiva y espiritual, el cúmulo de experiencias se convierten al paso del tiempo en su acervo literario, los temas que recoge desde lo más profundo de su ser, con todo y sus aflicciones provocadas por las vilezas de la condición humana, pero que en suma le permiten atisbar el alma del hombre para comprenderla y vislumbrar si su destino se torna prometedor o se mantiene a la deriva.

En la idea de que la realidad sólo existe en virtud de su interpretación, los estados perceptivos del escritor varían con respecto al hecho en sí mismo: la condición abstracta y

³⁰ Robert Petsch, “Análisis de la obra literaria”, en *Filosofía de la ciencia literaria*, p. 257.

concreta de la percepción como una forma de adquisición o disposición a asimilar un tipo de conocimiento —como se explicó en el capítulo 1—, para el literato están involucrados los sentidos, así como la conciencia y los sentimientos, de otro modo, al observar los hechos acaecidos en el mundo, los asimila como representaciones distintas del hecho y, en consecuencia, como pensamientos.

El escritor, como sujeto perceptor, construye su propia imagen del mundo, de los hechos como él los asumió y que le produjeron los más diversos pensamientos y sentimientos, pero la literatura mantiene, a través del escritor, una relación directamente proporcional entre el mundo que relata y el grado de entendimiento de la realidad, esta relación se entiende de diferente manera a la establecida en la sección 2.1., debido a que en la literatura están presentes elementos como la imaginación y los sentimientos.

Así pues, en la literatura hay libertad de creación, de pensamiento y de tiempo para establecer interpretaciones cifradas en la causalidad, es decir, del complejo cognoscitivo se alcanza un grado más minucioso de interpretación de la realidad literaria. En este sentido, no es posible pensar que el entendimiento del mundo está determinado por alguien más, sino que ese alguien asume su trabajo literario como parte del mundo que coadyuva a comprenderlo en un grado más cercano y común a los hombres, pero nunca como copia del mundo.

Puede ocurrir que la “vivencia”, concebida en el sentido de nuestro apartado interior, conserve mucho de su color propio sensorial y de sus propios efectos sensoriales que nos recuerden todavía mucho de los valores sentimentales y las valoraciones espirituales del mundo real; pero todo esto aparecerá como hemos visto a través de un velo y puesto al servicio de una “forma” estructurada de un modo completamente distinto, con repercusiones humanas mucho más profundas.³¹

Entonces, las experiencias perceptivas son pensamientos, son preconceptualizaciones susceptibles de ser literatura. Los hechos ocurridos en la realidad del escritor no son comunes y corrientes, son percibidos de manera distinta por la mirada de un artista, aunque estos sucesos se contrapongan o confronten entre sí y hagan que el propio autor confronte sus ideas hasta increparse a sí mismo y logre su cometido: ver la realidad, expresar el mundo desde afuera, a objetivar su subjetividad. Sólo así, los fragmentos de la realidad se convierten en ladrillos que habrán de edificar la obra del escritor, de soportar sus pensamientos

³¹ *Ibidem*, p. 261.

entreverados en una totalidad cuya armonía será más visible en la lectura, en cada palabra que se suceda como fuente de la realidad extraliteraria, existente por sí misma. La capacidad evocadora es interminable, y por sí sola es un acto cognoscitivo de realidades heterogéneas, contextos, funcionamientos y sentimientos.

Las experiencias perceptivas del literato muestran el mundo circundante debido a que los fragmentos de la realidad son tomados como parte de la realidad del escritor, son asimilados, conceptualizados y significados mediante un proceso intelectual provisto de características relativas, precedidas de la concepción prelógica para la construcción narrativa de la creencia justificada que tiene del mundo que lo rodea, del mundo literario.

Las perspectivas empíricas, abstractas e imaginarias, construidas con ayuda del lenguaje por el arquitecto de la realidad literaria, probablemente, bajo ninguna circunstancia habrían tenido la posibilidad de ser contadas, esculpidas o pintadas si no es por la benévola presencia de la literatura, si no es por la incesante interacción del escritor con el mundo, con sus pensamientos y fantasías. La literatura permite al hombre contar su miedo al propio hombre, de esculpir su dolor ante la injusticia o pintar la decadencia de la sociedad a lo largo de su historia.

Puede pensarse y repensarse cómo se conoce, qué se conoce del mundo, qué obtiene el escritor de las experiencias perceptivas, qué pensamientos generan; lo cierto es que sólo se encontrará la respuesta a estas dudas en la interacción de los hombres con la representación narrativa de la realidad literaria, con el placer que provoca y con el pensamiento que requiere, pero en realidad, la creación literaria mantiene una relación sumamente estrecha con los hechos; pero el valor, la armonía y los sentimientos que se despiertan en cada interacción, dependen fehacientemente de la significación que la obra, como totalidad, propicia en el imaginario social.

Cuanto más se acerque el poeta, en toda su actitud, a los fenómenos de la realidad, más dejará transparentarse los propios colores de ésta y, no pocas veces, tendrá que ceder al placer que le produce transcribir en palabras las cosas dadas, transmitidas por los sentidos, aun a trueque de salirse con ello del reino de lo simbólicamente significativo.³²

³² *Ibidem*, p. 268.

De esta manera, la significación de la obra literaria se circunscribe al valor relativo que le atribuye el hombre, de las realidades ficticias, reales e históricas que conformaron la percepción del escritor en la construcción, permeada con la pena o la alegría de su misma condición literaria, de otra realidad que le precisa compartir, y, así, propiciar la reflexión y edificación de mundos lejanos a la propia obra, mundos inexistentes en la mente del literato en el momento de su acto creativo; por ello, la literatura hecha con la conciencia y con el espíritu humano supera sus propios límites.

La construcción de la realidad literaria permite, e invita a la vez, descubrir y hacer comunes diversos mundos construidos con los ladrillos del lenguaje, mundos socialmente interesantes cuyos efectos dentro de la interacción humana son ineluctables; pero ineluctable es también el estudio, el análisis de la obra contenida de otros mundos que requieren ser pensados y significados desde una visión crítica, para establecer los límites que están por encima de la esfera afectiva, no en tanto limitada, en tanto sí complementaria.

La literatura, diríase, es la abstracción que el escritor hace del mundo, no la abstracción explicada con la base lógica de las premisas ni los silogismos, sino la abstracción vinculada con los pensamientos particularizados por la reflexión, incluso reflexionados fuera de los propios hechos: el escritor se abstrae a sí mismo, es capaz de ver a los hombres reflejados en los propios hombres, verse él mismo y en lo que se ha convertido, puede ver la conciencia de éste y de aquél, ver la propia y asombrarse o asquearse. Por ende, gracias a la literatura se comprende y se revela la condición del mundo y del alma humana. El literato es un espeleólogo del alma humana, por ello es capaz de relatarla.

Cuando el literato consigue esto, la representación literaria de la realidad ha adquirido la base objetiva en su más elemental estado epistémico. En relación con la idea de subjetividad y objetividad referida al inicio de este punto, la literatura es una actividad intelectual cuyo conocimiento está dado en virtud de la representación narrativa que el escritor realiza del mundo, por lo tanto, es un acto de creación de realidades con identidad, con valor propio, con existencia en sí misma: el mundo 3.

La autonomía de la obra literaria radica en que la concepción literaria de la realidad surge de los mundos 1 y 2, para integrarse al mundo en su forma narrativa; ahora bien, la literatura es subjetiva en su inicio porque el escritor vivió y percibió la realidad a partir de su

marco referencial: la piensa como él cree que la percibió. Es objetiva porque el mundo representado en la historia es común a los hombres, porque al decir “esto es literatura”, tiene cierto grado de fiabilidad, es leído y pensado como literatura, por ende, se convierte en una convención.

La literatura no se sirve de estas dos condiciones para ser objetiva, pero en un sentido estricto, es posible hablar de la concepción objetiva en la literatura, pero no porque sea común a la sociedad; es real la existencia de la carga afectiva que la matiza y que la determina de alguna manera, que las ideas del escritor son expresiones de un hombre que pretende conocer y contar sus vivencias, pero no por ello deja de ser objetiva: se habla de la noción de realidad en la forma de observar los hechos. Ahora bien, los hechos son concebidos mentalmente como una abstracción que habrá de ser representada a través de la literatura.

Tal es, pues, la literatura “verdadera”, “pura”: una subjetividad que se entrega con la forma de lo objetivo, un discurso tan curiosamente dispuesto que equivale a un silencio, un pensamiento que se discute a sí mismo, una razón que no es más que la máscara de la sinrazón, un eterno que da a entender que no es más que un momento de la historia, un momento histórico que, por las interioridades que revela, remite de pronto al hombre eterno, una enseñanza perpetua, pero que se efectúa contra las voluntades expresas de los que enseñan.³³

Cuando el hombre concibe que la vida está anegada de sentimientos como carga subjetiva, es, contrario a lo que se piense, parte primordial de la objetividad de la representación literaria, que en el lenguaje adquiere una dimensión especial porque el escritor, al hacer una abstracción del mundo, lo que hace es encontrar la manera de separar y, a la vez, vincular la realidad y transformarla en lenguaje literario que trasciende al propio escritor, al propio lenguaje, la propia realidad y los propios límites de la obra.

La ciencia aspira a la objetividad, pues la verdad que busca es la del objeto. Para la novela, en cambio, la realidad es a la vez objetiva y subjetiva, está fuera y dentro del sujeto, y de ese modo es una realidad más integral que la científica. Aun en las ficciones más subjetivas, el escritor no puede prescindir del mundo; y hasta en la más pretendidamente objetiva el sujeto se manifiesta a cada instante.³⁴

³³ Jean-Paul Sartre, *¿Qué es la literatura?*, p. 79.

³⁴ Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, p. 102.

El lenguaje no es sólo un instrumento, sino una condición en sí misma. El escritor detalla los hechos y los convierte en lenguaje, pero no es consciente de que su obra excede su propia perspectiva, construye mundos relativos a la misma representación literaria, pero que en esencia el escritor no fue consciente de ellos en el acto creativo; es decir, trasciende el tiempo y el espacio, por lo tanto, deja de ser del autor. De esta manera, la literatura es objetiva y forma parte del conocimiento humano del mundo. La obra literaria es objetiva porque es sujeto y objeto a la vez.

2.4. LITERATURA, REALIDAD Y OTROS MUNDOS

CREADORA DE MUNDOS DIVERSOS, EXTRAORDINARIOS LAS MÁS DE LAS VECES, CONCEBIDOS GRACIAS A LA ACTIVIDAD INTELLECTUAL Y A LA BENÉVOLA NATURALEZA ARTÍSTICA DEL escritor, la literatura es capaz de construir símbolos abstraídos de la realidad, que emergen desde la conciencia para rescatarlos del olvido y hacerlos presentes, hacerlos objetivamente existentes para los hombres. La literatura construye mundos perennes, mediante la palabra hace cognoscible la realidad, incluso pensamientos que no existirían sin ella. En este sentido, este punto expone la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad literaria a través de la representación narrativa.

La segunda dualidad cognitiva, lenguaje-realidad, planteada en el capítulo anterior, es consecuencia de la dualidad hombre-realidad, la cual constituye un elemento insoslayable para comprender lo que el escritor entiende por realidad y que necesariamente debe ser concretado por medio de representaciones narrativas y de conceptualizaciones relativas al complejo cognoscitivo, con lo que es posible amalgamar distintos sucesos. Las experiencias perceptivas son objeto de proyecciones, y sólo tendrán valor justificado en la medida que son observadas a partir del proceso de asimilación, interpretación y significación concerniente al marco referencial desde las relaciones hombre-realidad y lenguaje-realidad.

El lenguaje se convierte, así, en la posibilidad de conocer y representar los hechos acaecidos, incluyendo pensamientos en suma complejos y disímiles, de este modo, la literatura, cimentada en la construcción lingüística, permite asimilar contenidos, aprehenderlos en el estado más imaginablemente abstracto para el ser humano, por ende, la actividad en el mundo es una concatenación de hechos, de pensamientos heterogéneos, descubrimiento de realidades y de posibilidades en la acción creativa del escritor.

El arduo trabajo literario se origina en el mundo 3 a través de simbolizar lo que ocurre en el mundo 1. Aquí es posible concebir el mundo en la medida que se visualiza no sólo la expresión, sino la sustancia del contenido con elementos simbólicos como lo son las palabras, y poder acercarse a la objetividad contenida en el lenguaje, no para creer la literatura como verdadera, sino para entenderla como algo independiente del escritor, como totalidad proclive de ser conocida, interesante por cuanto muestra, pero también por cuanto oculta, sobre todo, esencial para comprender la vida humana.³⁵ Así entonces, la literatura, como prueba de la dualidad lenguaje-realidad, establece que la experiencia perceptiva se materializa elementalmente con el uso de referentes simbólicos como lo son las palabras, comunes a los hombres, al imaginario social. Una de las premisas más importantes en la filosofía del lenguaje es, precisamente, conocer los vínculos entre el lenguaje y la realidad.

Recuérdese que la palabra escrita expresa el mundo 1 y genera pensamientos sobre los mismos sucesos, por lo que la preconceptualización y, consecuentemente, la conceptualización son llevadas a la construcción narrativa como resultado de la interacción de los tres mundos, es decir, la realidad literaria es construida con los vínculos de la realidad externa y los pensamientos del literato.

En este sentido, el lenguaje del mundo literario observa los hechos de la realidad en condiciones poco estructuradas, en la proclividad al desorden de las experiencias perceptivas y en la información empírica como primera evidencia de que algo existe o puede existir, aún sin considerarlo bueno o malo, alegre o deprimente, pero sí la oportunidad de ser objeto de representación literaria, aun mostrando dicha perspectiva ilógica con la que la realidad aparece ante los ojos del escritor.

³⁵ Karl Popper, *Conocimiento objetivo*, p. 143.

La representación de la realidad literaria es la prueba simbólica de las vivencias del escritor, y los significados que logre despertar su obra estarán subordinados a la capacidad de asimilación y aprehensión de los lectores, de este modo, el lenguaje escrito expresa nuevos mundos, uno tras de otro, confrontados en la idea de vincular mundos pasados, pero no olvidados, para entender la obra actual y aquellas que se desprendan, por lo que la realidad literaria será comprendida y entendida sólo en virtud del lenguaje, pero conocida más allá de éste. Los pensamientos vertidos en construcciones narrativas expresan, también, significados de hechos, y si los hechos propician una diversidad de interpretaciones, inevitablemente se recurrirá a sucesos pasados para comprender que un hecho narrado tendrá vínculos con representaciones posteriores, pero sin duda, la cualidad de ser inteligible a la sociedad dependerá de la capacidad interpretativa del hombre y del uso del lenguaje, es decir, de la relación entre el hecho y su representación literaria, entonces, la relación entre el escritor y el mundo es concretada en la construcción de su obra por medio del lenguaje.

La representación poética se eleva, por una parte, a una esfera del lenguaje que se revela inmediatamente como extraordinaria y como campo de efectos superiores, mientras que, por otra, procura captar y plasmar en su significación humana, en su esencia, más que tradicional, poética, todos aquellos valores concretos que ya el lenguaje “corriente” trata de destacar.³⁶

La dialéctica realidad-lenguaje está relacionada: la experiencia perceptiva se une invariablemente al pensamiento de quien escribe, por ende, a las palabras como dadoras de vida literaria al conglomerado de actos socialmente imaginarios, no es sólo la expresión, sino el contenido en sí mismo lo que logra ser significativo, o al menos, la significación a la que aspira la representación literaria como la aspiración del hombre por conocer lo que lo rodea.

A través de las palabras la literatura hace cognoscible el mundo circundante, las experiencias perceptivas provistas por los sentidos del hombre desde una óptica netamente individual, por ello, las dualidades hombre-realidad y lenguaje-realidad, influyen mutuamente en la forma de representaciones simbólicas, conocidas como experiencias perceptuales narrativas, para enunciar la naturaleza concreta y abstracta del mundo. Por ello, en el capítulo anterior se señaló que el hecho de relatar el mundo es por sí sólo un acto creativo

³⁶ Robert Petsch, *op. cit.*, p. 283.

perteneciente al mundo 3: el escritor plasma pensamientos y sentimientos en el papel, en consecuencia, el lector lee pensamientos y sentimientos sobre el mundo, por lo tanto, las palabras no sólo son el instrumento, sino el medio en sí para aprehender la realidad literaria.

El que habla está situado en el lenguaje, cercado por las palabras; éstas son las prolongaciones de sus sentidos, sus pinzas, sus antenas, sus lentes; ese hombre las maneja desde dentro, las siente como siente su cuerpo, está rodeado de un cuerpo verbal del que apenas tiene conciencia y que extiende en acción por el mundo.³⁷

No sólo es posible considerar que la literatura es la experiencia perceptiva en relación con lo dado a sus sentidos, sino también como la vivencia, la experiencia interna del literato que ha sentido la necesidad de pensarla, de interpretarla, de comprenderla y compartirla con la sociedad; pero estas cuatro acciones se sustentan en la actividad intelectual y la sensibilidad concerniente a lo más profundo de su ser; por ello la literatura despierta un placer indescriptible y difícilmente imaginado por el hombre. La literatura es como una vasija en la que se guarda el lenguaje, las palabras de alguien que revela “el contenido de su conciencia”.³⁸

Así, el lenguaje literario es inconmensurable: es vasto el abanico de oportunidades de conocer y significar el mundo, inigualable en el momento de asimilarlo y comprenderlo y al hombre en su estado más íntimo. En las palabras está contenida la realidad concreta y abstracta seriamente relacionada con la interacción y retroalimentación en una sola dialéctica: hombre-realidad-lenguaje-realidad.

El mundo es organizado u ordenado a partir de elementos simbólicos creados por y para los hombres, con referentes comunes al imaginario social, asimismo para comunicarse con los demás integrantes de dicho imaginario; a partir de las palabras, el escritor construye la representación narrativa de la realidad porque sus palabras presentan y representan su perspectiva, de igual forma, común a todos los hombres. La representación literaria de la realidad como resultado de la interacción de los tres mundos y de los procesos de organización mental, alcanza valor intrínseco relativo al escritor y a los lectores, valorando o desdeñando su contexto natural a través de las conciencias de los individuos.

³⁷ Jean-Paul Sartre, *op. cit.*, p. 59.

³⁸ Max Wundt, “Ciencia literaria y concepción del mundo”, en *Filosofía de la ciencia literaria*, p. 436.

Necesario es recordar que las palabras son objetivas, que la subjetividad está presente en el hombre que las vierte en el papel, por lo tanto, la intencionalidad a la que hace referencia John Searle, se observa en el momento de interpretar los hechos percibidos para ser llevada al lenguaje. El punto central es pensar que dicha intencionalidad está en las palabras al momento de relatar la realidad, pero sólo en las palabras, por lo que el conocimiento literario y las palabras en condiciones epistémicamente objetivas, se ciñen al concepto de extra e intertextualidad; la obra literaria excede las más de las veces las propias metas para las que fue constituida, por ende, la intencionalidad queda en grado menor en la realidad literaria, y vuelve a aparecer en el acto de la lectura. La intencionalidad es relativa al escritor, no a las palabras en sí mismas.

Así, el escritor no hace más que volver a encontrar en todas partes su saber, su voluntad, sus proyectos; es decir, vuelve a encontrarse a sí mismo; no tiene jamás contacto con su propia subjetividad y el objeto que crea está fuera de su alcance: no lo crea para él. [...] Y el objeto literario, aunque se realice a través del lenguaje, no se halla jamás en el lenguaje [...].³⁹

La utilización del lenguaje se torna ilimitada, desde la construcción más elemental, sea gramática, morfológica y sintácticamente, como también en la representación de mundos distintos cuya cualidad de ser asimilada se modifica en función de la realidad y de la significación de cuantos hombres entren en contacto con la literatura. Dichas construcciones narrativas remiten a mundos concretos hechos por el mismo hombre, pero, al mismo tiempo, evocan otras representaciones fundadas en la mente humana.

Lo interesante de la autonomía y la objetividad literaria, es que una vez que la realidad literaria ha sido pensada y construida, el escritor ha sido consciente de ella, la ha criticado y la ha introducido en marcos conceptuales; por ello, la representación es independiente, en esta cualidad es donde el escritor, incluso, no tiene control sobre ella. Se ha señalado, en más de una ocasión, que el suceso contenido en la literatura tiene valor significativo precisamente por ser entendido, es decir, por la posición relativa al mundo 2, por su disposición a ser conocido, interpretado y explicado como un concepto propio, así pues, el

³⁹ Jean-Paul Sartre, *op. cit.*, pp. 84–86.

lenguaje literario constituye un lazo entre el escritor y el mundo, dado que a través de las palabras se conoce, se interpreta y se explica, y posteriormente se narra.

Es importante subrayar que la literatura y el lenguaje, además de representar diversas realidades, aluden a mundos distintos de ellos mismos, de ahí la riqueza del conocimiento literario; no es gratuito que se hable de la trascendencia de la obra más allá de sus propios límites y del propio escritor. La literatura, al fin creación humana, es un tren con destino a la eternidad.

La literatura es el arte por el cual el hombre tiene la oportunidad de conocerse a sí mismo, de conocer el mundo. La literatura evoca imágenes relativas al mundo porque el escritor posee la capacidad y la sensibilidad para armar con palabras distintas posibilidades narrativas, no sólo de las condiciones perceptivas, sino de su conciencia, que aun es más difícil de exteriorizar; con ello logra que los hombres reflexionen el mundo en el que viven, su condición artística así se lo revela, pues sabe que a través de las palabras llega hasta lo más profundo de la mente y alma para volverla literatura. Con esto sólo persigue que el hombre conozca la conciencia de los hombres para entregarse a una vida más espiritual, lo más humana posible.

Nuestros deseos son erróneos con gran frecuencia porque nosotros erramos en la valoración de nuestros intereses. Aspiramos a cosas inconvenientes porque nuestra estupidez nos hace creer que pretendemos lo que nos conviene. [...] Pero cuando nos lo hayan explicado todo, cuando todo se haya puesto en orden y fijado previamente (lo que es muy posible, pues sería una tontería creer que ciertas leyes de la naturaleza van a ser siempre indescifrables), resulta evidente que ya no habrá sitio para los deseos. Si nuestra voluntad concuerda con nuestra razón, podremos razonar y no desear, ya que a un ser que razona le es imposible desear estupideces, ir conscientemente en contra de la razón, perjudicarse a sabiendas [...].⁴⁰

El lenguaje contiene realidades pertenecientes al mundo de lo concreto y al mundo de las ideas, aun en su condición prelingüística donde se establece la idea del pensamiento sin palabras. ¿Pero cómo saber que un hombre, que es todos los hombres, pretende distinguir entre la razón como actividad intelectual inherente a la vida humana, y el deseo por lo que la vida le ofrece para aspirar a una vida sosegada? El hombre razona y desea, razona sobre el

⁴⁰ Fiodor Dostoyevski, *Memorias del subsuelo*, p. 41.

deseo, pero nunca razona por encima del deseo, porque si lo hiciera, no viviría satisfecho consigo mismo.

En la condición prelingüística el hombre puede ver a otro e imaginar lo que éste cree que piensa o desea, lo cierto es que el hombre que razona y piensa, en su actividad mental representa el estado simbólico de la realidad, y aun razonando y deseando realiza dicha actividad sin el lenguaje porque son actos conscientes: puede dirigir su pensamiento hacia una estrella sin saber que es una estrella, sólo piensa en un objeto brillante y de determinada forma que aparece cuando el cielo oscurece, pero tener la posibilidad de comunicar la sensación de belleza o de asombro que le produce, inevitablemente requiere de las palabras. La sensación en sí misma no pertenece al lenguaje, el hombre no necesita de las palabras para sentir algo cuando está mirando una estrella.

El hombre cree que sus creencias sobre la vida son verdaderas en virtud del objeto de su deseo, pero no de su pensamiento dirigido a su deseo, por el contrario, el hombre piensa que sus pensamientos sobre la vida están justificados en función de la razón porque así lo cree. Cuando el hombre cree en algo lo hace a partir del deseo aunque no sea consciente de esto, cree que pasará algo porque interiormente es lo que espera que suceda; pero si el hombre piensa que los pensamientos se convierten en una condición para que el deseo sea precedido por el pensamiento y determine escenarios que pueden presentarse en su vida, se habrá inclinado por la razón, aunque tampoco le garantiza alcanzar la vida que espera. Epistémicamente la literatura es necesaria para conocer el mundo.

Lo cierto es que el hombre habrá de pensar en sus creencias y no creer tanto en sus pensamientos a fin de comprender el sufrimiento y las vicisitudes que el destino le inflige, pero, a la vez, se privará de los sentimientos que despierta observar las verdes campiñas iluminadas por los rayos del sol, de verse insignificante ante la inmensidad del mar y sentir cómo la brisa acaricia su rostro mientras toma la mano de una mujer. Si el hombre se circunscribe sólo al pensamiento condenará su vida a la mera razón, pero no al sentimiento ni al deseo. El equilibrio sería lo ideal, con todo y que la vida se torna ardua y, a veces injusta, vale la pena vivirla, eso es precisamente lo que la literatura enseña.

El poeta que contempla un árbol y que describe el estremecimiento que la brisa produce en sus hojas, no hace un análisis físico del fenómeno, no recurre a los principios de la dinámica, no razona mediante las leyes matemáticas de la programación luminosa: se atiene al fenómeno puro, a esa impresión candorosa y vivida, al puro y hermoso brillo y temblor de las hojas mecidas por el viento.⁴¹

La literatura es epistémicamente necesaria, sin ella sería más complicado distinguir entre razón y deseo, es decir, podría razonar sin saber que está razonando, y desear algo sin saber que lo que siente es un deseo; estas acciones dependen y, a la vez, no dependen del lenguaje para existir: dependen porque sin el lenguaje el hombre no podría conocerlas y participar a los demás de ellas. De este modo, la literatura estaría limitada porque realizaría meras descripciones fenoménicas de la realidad y se vería imposibilitada para conocer y exteriorizar los más profundos sentimientos del hombre; por otra parte, no dependen del lenguaje porque son acciones intrínsecas al hombre, por ende, no relativas.

Dostoyevski expresa sus pensamientos, la concepción que él tiene de la condición humana y la cual se inserta en el mundo 2. Los pensamientos sobre la razón y el deseo son características proyectadas y vertidas en el papel y no dejan de ser objetivas en un sentido estricto. Sin el lenguaje y sin la literatura, estos pensamientos no habrían sido posibles, así entonces, la idea que el escritor ruso posee de la realidad es creíble, aceptada, asimilada y representada en la construcción narrativa que proviene de la conciencia y del pensamiento, y no simplemente de la percepción.

La literatura, también, es la representación mental de la realidad cuyo resultado es una concepción distinta, por lo que tendrá otras proyecciones posteriores en la construcción de otros mundos. Ésta es parte de la riqueza de la literatura. Es una cuestión de hecho que el pensamiento del ser humano es difícil, complejo de entender a cabalidad, sin embargo, a través de las palabras la literatura y el escritor tienen la oportunidad de hacer, además de cognoscible, comprensible el mundo y lo que siente el escritor al vivirlo. Sin la literatura habría sido imposible que Dostoyevski participara a los hombres de su mundo interior.

[la palabra] que sea por sí misma una síntesis de implicaciones recíprocas entre el cuerpo sonoro y el alma verbal y, por el otro, en una obra todavía inédita, se lanza a la busca del tiempo perdido tomando como guías ciertas palabras especialmente

⁴¹ Ernesto Sábato, *op. cit.*, p. 86.

cargadas para él de valor afectivo. Así pues, la palabra poética es un microcosmos.⁴²

El lenguaje literario por sí mismo acerca otros mundos, acerca realidades precedidas de otras como una serie de elementos concatenados en una perspectiva interminable. Las palabras son la base que constituyen la realidad, gracias a ellas se edifica el mundo del escritor para ser interpretado y asimilado en la parte simbólica vinculada a la condición perceptiva, de esta forma, la literatura se instituye como el objeto de referencia dado en la realidad, objeto indicador de aquello a que se refieren las palabras. Aquí se vinculan la literatura, los pensamientos y el mundo concreto.

La relación entre lenguaje y realidad es real: en la medida en que el hombre reflexiona la realidad, su construcción, su comprensión, asimilación y explicación del mundo crecen con mayor dinámica. Con base en esta idea, el lenguaje literario —como se observó en el fragmento de Dostoyevski— es la construcción narrativa concreta y abstracta de lo abstracto y lo concreto debido a que el escritor, al tener experiencias perceptivas, las transforma en experiencias perceptuales narrativas a través del pensamiento y la literatura como ejes rectores de la idea de mundo real e independiente de sí mismo.

En la experiencia perceptiva está implícita la conciencia y el ideal de la realidad mundana dable para su conocimiento, pero incluso, en el pensamiento y la necesidad de llevarla a la literatura, aparece, aunque sea relativo, lo intrínseco a la realidad. Se avizora al escritor como el referente por el cual el mundo y todo lo que hay en él ha de ser palpado, expresado desde su conciencia para presentarse ante los demás hombres; gracias a los literatos se conoce lo que vive el hombre al sentirse decepcionado de la vida, la desesperación que siente guardar el hombre hambriento un trozo de pan en su estómago, o bien, la relación entre el cielo y los riachuelos al pie de grandes montañas y entre el claro de la luna de octubre. En esencia, las relaciones entre los hombres y su mundo.

El escritor da a conocer el mundo, lo refleja narrativamente, un mundo que propicia un sentido de apropiación, los lectores significan los hechos literarios aunque conozcan o no los hechos vertidos en la obra, pueden asimilarlos y aprehenderlos gracias a la imaginación, al conocimiento del mundo que poseen y a la necesidad de conocer el comportamiento de los

⁴² Jean-Paul Sartre, *op. cit.*, p. 61.

hombres. Los mundos que son expresados tienen significación simbólica, por ello la literatura adquiere autonomía que la hace ser objetiva. Es importante señalar que la literatura, como construcción de la realidad, se considera como el proceso mental del escritor concretado en la palabra escrita, por lo que aparece la relación entre mundo-escritor-lenguaje-literatura-mundo.

Esta relación dialéctica exige un esfuerzo para entender la realidad humana, para entender cómo se construyen mundos posibles y reales a partir de la literatura, así, la sociedad lee la percepción del escritor, su pensamiento sobre determinado hecho, pero también conoce la percepción del mundo y la conciencia de los personajes⁴³ que interactúan en la obra, incluso, que exigen al escritor, que lo angustian y lo increpan porque son seres autónomos, con vida propia, que piensan y actúan dentro del relato.

Aquel proceso artístico, pues, que corresponde al reflejo mental de la realidad con auxilio de abstracciones, etc., que artísticamente parece llevar aparejada una “sobrecarga” del caso particular, con rasgos típicos llevados cuantitativa y cualitativamente al extremo, ha de tener como consecuencia un aumento de la concreción. [...] Llegamos a la conclusión de que la dialéctica del ser y conciencia humanos sólo puede expresarse por medio de la acción; de que solamente al actuar el individuo puede plasmarse en expresión susceptible de ser revivida la oposición entre aquello que es y aquello que se imagina ser.⁴⁴

La literatura como función artística y totalizadora de la realidad, constituye la idea de verdad, de objetividad que propicia una creencia sostenida por el pensamiento de que la literatura es reflejo, pero nunca copia de la realidad. La literatura en parte es ficción, pero dentro de ella se encuentra, indudablemente, un grado latente de verdad que puede tener concordancia con los hechos, por ende, realidad y ficción en la literatura se fusionan de modo que en un momento ambas se pierden e impiden determinar qué es realidad y qué es ficción; así, se solidifica el lazo entre la significación generada a partir de la obra y el acto de leer, en éstos están implícitos el de interpretar y asimilar. Pero es posible que dentro de la ficción exista un grado de verdad superior al que se piensa, por esto, la literatura no es literatura por el lenguaje o por la ficción que emplea, sino por el conocimiento que provee de la naturaleza humana.

⁴³ Jerome Bruner, *La realidad mental y mundos posibles*, p. 37.

⁴⁴ Georg Lukács, *op. cit.*, pp. 33–36.

La construcción narrativa de la realidad advierte ideas implícitas y explícitas, complejas en suma porque el pensamiento humano también se torna complejo, pero no impide que no puedan ser concretadas, narradas y pensadas por otros hombres. La literatura narra la realidad, y es precisamente en el acto narrativo donde la literatura manifiesta la acción de percibir el mundo, las relaciones humanas desde perspectivas reales, imaginarias y espacio-temporales. Las narraciones literarias necesariamente son constituidas por situaciones prelingüísticas que aluden al pensamiento humano en su óptica más profunda para trasladar dichos pensamientos a la literatura y construir conciencias, alter egos en sus personajes, aun con una perspectiva de vida distinta, disímil a la del escritor, sin embargo, sus personajes pueden ser aspectos morales o éticos que habitan en la conciencia de aquél y que han sido exteriorizados para darlos a conocer como una necesidad interior.⁴⁵

La narración, según suele decirse, es el método fundamental con que damos sentido a las cosas; por ejemplo, al pensar en nuestra vida como una progresión que ha de conducir a alguna parte o al explicarnos a nosotros mismos qué sucede en el mundo. [...] la narración tiene también la función de enseñarnos cosas sobre el mundo, mostrarnos cómo funciona, permitirnos observar las cosas desde nuevas atalayas y comprender la motivación de otras personas, que en la vida nos queda oculta.⁴⁶

La literatura, entramado simbólico donde la concepción mental del escritor constituye sistemas cognoscitivos referentes al mundo concreto y abstracto, entonces, la narrativa contiene parte de la conciencia del escritor en relación con una serie de sucesos. Necesario es decir que los hechos, al ser insertos en la literatura, se transforman en hechos temporales, hechos acaecidos en un espacio diegético. El escritor recurre a la literatura para representar al ser humano desde lo más íntimo de sus relaciones interpersonales e introspectivas, problematiza al mismo hombre y sus acciones como cimiento de la experiencia perceptual narrativa; gracias a ella, el escritor plasma su testimonio⁴⁷ desde su espíritu, los defectos, las virtudes, los errores, los aciertos, los deseos, las ambiciones y las vilezas de los seres humanos de su tiempo.

⁴⁵ Jerome Bruner, *La educación, puerta de la cultura*, p. 149.

⁴⁶ Jonathan Culler, *Breve introducción a la teoría literaria*, pp. 111-112.

⁴⁷ Ernesto Sábato, *op. cit.*, p. 98.

El mundo narrado, esa suerte de espacio diegético considerado como el lienzo del pintor en el cual el escritor plasma sus vivencias, pinta diversos mundos cuyo contenido intertextual alcanza significados como parte de la realidad. El escritor, cuando plasma su pensamiento en el papel, no sólo hace una simple y llana descripción del mundo, sino explora el alma humana cual si espeleólogo fuera, para compartir las ideas, los sentimientos y las pasiones de sus personajes. Empieza en el mundo externo y termina en el interno o viceversa.

Sin lugar a dudas, el hombre conoce el mundo gracias a que la literatura, escritor, narra hechos como parte de una totalidad como lo es el mundo, los inserta en otra que es la obra literaria que comunica más allá de sí misma. Así, el conocimiento del hombre se adquiere por la literatura, por las palabras que son un objetivo en sí mismo, por lo que dice del hombre, del mundo, de sus sociedades y sus valores; pero sobre todo, por lo que deja de decir.

[...] esos objetos pintados no son los universos de aquel universo indiferente sino objetos creados por ese ser solitario y desesperado, ansioso de comunicarse, que hace con los objetos lo mismo que el alma realiza con el cuerpo: impregnándolo de sus anhelos y sentimientos, manifestándose a través de las arrugas, del brillo de sus ojos, de las sonrisas y comisuras de los labios [...].⁴⁸

La literatura manifiesta el pensamiento que los hombres tienen de los mismos hombres: la literatura está hecha por todos los hombres, de tiempos y espacios distantes, de culturas e ideas diversas; por lo que el hombre sólo se comprende a través de sí mismo,⁴⁹ gracias al conocimiento literario.

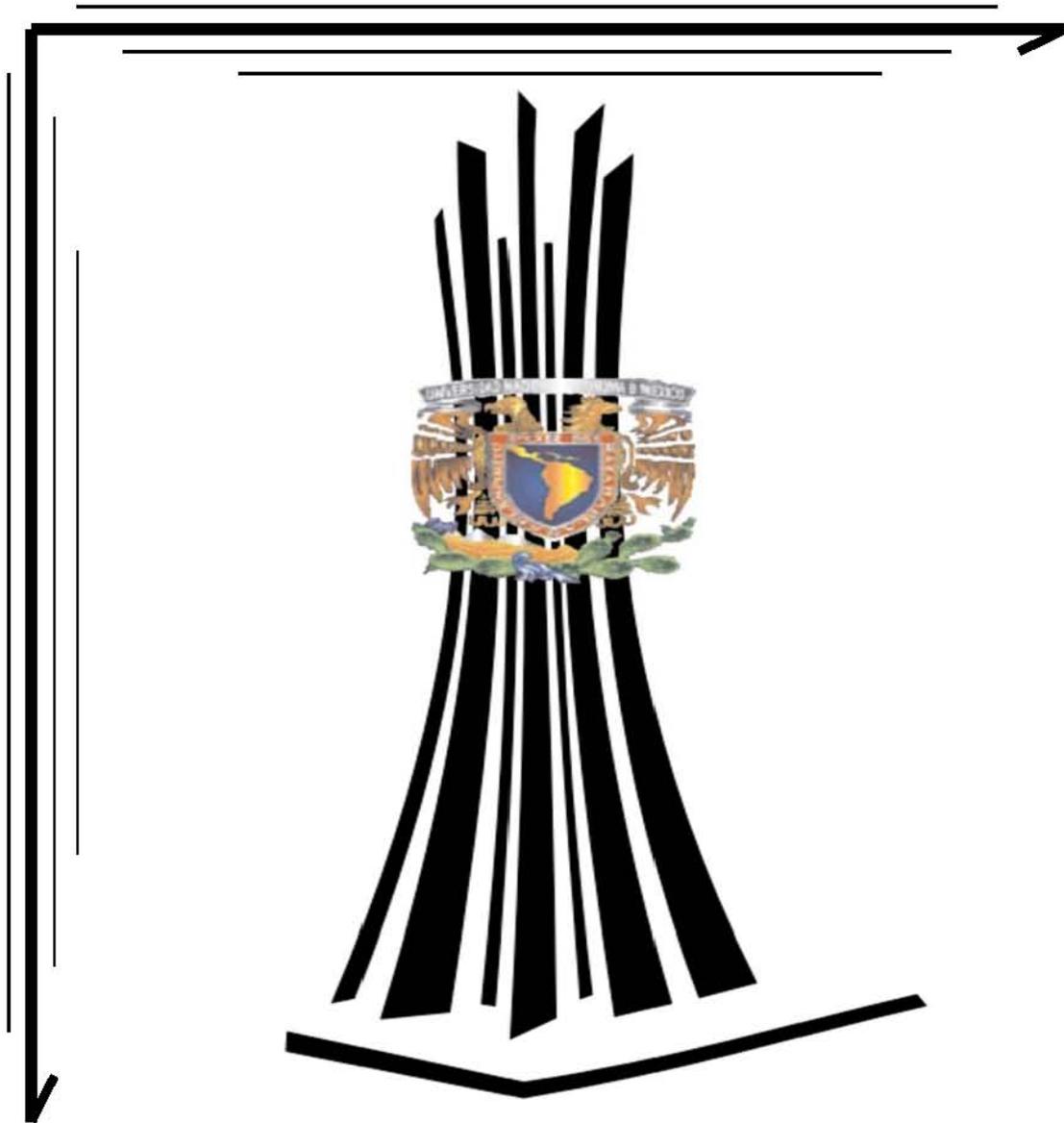
La literatura, expresión profunda e insondable de escritores en determinadas épocas, expresión narrativa del hombre, de su espíritu; la literatura, hecha por los hombres para los hombres, se sitúa entre los pensamientos y el alma, entre la ficción y la realidad, entre el deber y el querer, entre el sufrimiento y el estremecimiento, entre el rencor y el perdón, entre lo físico y lo abstracto, entre el pasado, el presente y el futuro, asimismo, entre creer y seguir creyendo en la existencia de otros mundos.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁴⁹ Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, *op. cit.*, p. 81.

CAPÍTULO 3

PERIODISMO LITERARIO: DE LA REALIDAD A LA REPRESENTACIÓN



La integración de los ámbitos, antes separados, de periodismo y literatura, [...] conduce a una verdadera remoción de la realidad, a una mezcla de los diferentes planos de la realidad.

JÜRGEN HABERMAS

3.1. PANORAMA HISTÓRICO DEL PERIODISMO LITERARIO

DURANTE EL SIGLO XX, EL MUNDO PERIODÍSTICO RECONOCIÓ LA POLÉMICA RELACIÓN ENTRE PERIODISMO Y LITERATURA. LOS TRABAJOS DE PERIODISTAS Y ESCRITORES CONSTITUYEN UN intento por mostrar que la relación es real, innegable: a partir de ambas disciplinas se pretende crear una forma de expresión donde los elementos de una y otra converjan en la construcción de una forma de conocimiento cuya característica principal sea la unicidad.

El investigador Félix Rebollo precisa que en la Edad Media, los truhanes, los mendigos, los juglares, al igual que los trovadores, llevaban las noticias y la literatura a diferentes pueblos, ferias y mercados de Castilla, Aragón, Andalucía y Extremadura. Las noticias importantes, arropadas por la literatura, se escribían en cuadernillos de dos o cuatro hojas y eran considerados como verdaderos escritos literarios, histórico-literarios o periodístico-literarios.

Una de las más grandes obras literarias, *El poema del Mío Cid*, es tomado como un reportaje realista: todo cuanto aparece en él, lugares y personajes, tienen como función primordial el retratar al Cid y sus hazañas.¹ En este ejemplo, se muestra la realidad circundante, los hechos de la vida cotidiana, la gente que vive dentro y fuera del poema, por lo que emerge otra realidad superior, abstracta.

¹ Félix Rebollo Sánchez, *Literatura y periodismo hoy*, p. 12.

Otro ejemplo al que Rebollo hace referencia es el poema épico, *La odisea*, que dentro del periodismo, para el investigador español, es calificado como un reportaje periodístico; asimismo, *La iliada* como crónicas. “[...] serían, en fin, ventanas que nos ayudarían a entender la diferencia entre periodismo y literatura, aunque en muchos aspectos estén imbricados.”²

Adentrarse aún más en la historia del periodismo literario, es hablar del primer periódico diario, que apareció en 1702 en Inglaterra, *The Daily Courant*. Con este hecho se inicia una etapa importante para la concepción de periodismo literario: la “edad dorada inglesa”. Este diario fue liderado por Joseph Addison, Richard Steele, Jonathan Swith y Daniel Dafoe. Este último publicó en 1772 el que es retomado como el primer reportaje novelado, incluso cercano al ensayo, *Diario del año de la peste*, que describe la epidemia que azotó Londres, en 1665.

Por otra parte, en España, en el siglo XVIII surge una serie de publicaciones importantes en materia de periodismo literario, las revistas *Diario de literatos de España* y *Mercurio literario*. De la primera, su línea era literaria-erudita, de ahí su importancia ya que propagó ideas y gustos literarios. En cada número leían artículos y reseñas que hablaban de la cultura española de aquellos tiempos. Por sus aportes reflexivos y críticos en Europa, es considerada como una veta literaria que incorpora el periodismo. Un proceso similar sucedió con *Mercurio literario*, que publicaba artículos o ensayos eruditos, fragmentos literarios para los estudiosos, y en general, temas de ciencia y arte. Ambas revistas trataban temas científicos, filosóficos, literarios, de medicina y teología, del mismo modo, a través de reseñas compartían el devenir de la cultura española.³

En el siglo XIX, con las transformaciones que la prensa sufre en función de su importancia social, política e histórica, la parte comercial aparece en gran medida como soporte económico de las publicaciones. Por ello, la prensa era sustancial en el desarrollo de la sociedad española, no sólo por los contenidos, sino también por educar, pues se hacían grupos de lectura que originaron el concepto de periodismo literario, así como la propagación en los círculos de lectura del folletín-novela, que fue el paradigma a seguir en la prensa de la

² *Idem*.

³ *Ibidem*, p. 16.

época. La relación entre periodismo y literatura comienza a pensarse como una misma. La difusión de la literatura se realiza a través de la prensa como en el caso de la poesía culta: las novelas por entregas son parte importante en el desarrollo de la literatura y del vínculo entre estas dos profesiones.

En este mismo periodo los escritores complementaban su labor literaria con la periodística; es el caso de uno de los más importantes escritores españoles, Benito Pérez Galdós, quien al principio de su carrera lo hizo en el periodismo al publicar crónicas referentes a las debilidades y vilezas de la sociedad española. Otro ejemplo es Pedro Antonio de Alarcón, director de *El látigo*, quien siempre conservó el vínculo del periodismo con su obra novelesca. Por otro lado, la fundación de *El imparcial* y de su suplemento, *Los lunes de El imparcial*, contribuye a la difusión literaria a través del periodismo. Ante esta indudable relación, José María Alfaro apunta sobre uno de los escritores españoles con mayor peso, Mariano José de Larra. “[...] Larra puede significar una buena partida para el estudio del ensamblaje de literatura y periodismo, en la historia de las letras españolas.”⁴ En ésta época aparecen revistas que publicaban o divulgaban el hecho literario, como *El europeo*, *No me olvides*, *El artista* o *El iris*.

El lazo entre el periodismo y la literatura no es nuevo, y los ejemplos al ser vastos, indican, invariablemente, el proceso de inmersión en un tema específico, en este proceso el periodista-escritor debe ser capaz de conocer un cúmulo de situaciones, vivirlas, sentirlas, detallarlas y, así, escribir de ellas. Idealmente, el periodismo literario tiene que dar la sensación de realidad, expresar en cada palabra la intencionalidad que le imprima con los signos de puntuación, con los diálogos, con los párrafos contruidos coherentemente y apoyados en la retórica, de este modo, el periodismo se apoyó en la literatura, y ésta ampliaría un campo de acción con las formas periodísticas.

La simbiosis del periodismo y la literatura sucedió con mayor frecuencia en los siglos XIX y XX, y como prueba de ello, Pío Baroja, quien fue considerado como “El novelista periodístico”. Esta simbiosis, aparentemente, no necesita demostración alguna si toma en cuenta la cantidad de ejemplos que existen, tanto de periodistas como de escritores. Existen

⁴ José María Alfaro, “Literatura y periodismo”, *Cuenta y Razón*, n. 5, 1982, disponible en línea en <http://www.cuentayrazon.org/revista/doc/005/Num005_010.doc>, consultado el 7 de agosto de 2009.

grandes ejemplos de esta relación: *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez; *A sangre fría* de Truman Capote, o bien, *La guerra del futbol* de Ryszard Kapuściński.

La vigencia del conocimiento periodístico-literario está exenta de duda alguna en tanto que es cada vez más visible el interés de los medios de comunicación escritos por mostrar trabajos con narración precisa, estilística y eficaz. La preocupación desde el punto de vista estético en relación con el desarrollo de las historias aumenta con rapidez, aunado a la proliferación de revistas especializadas donde es visible el esfuerzo y el trabajo literario. “En los años recientes, los géneros literarios se han mezclado con los periodísticos, de tal suerte que no resulta fácil distinguirlos.”⁵

En efecto, esta relación ha resultado ser tan “incómoda” que la polémica se suscitó con mayor frecuencia en el siglo XX, sobre todo en España. Escritores de la calidad de Pío Baroja, Miguel de Unamuno, de gran trayectoria y amplia colaboración periodística; Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Miguel Delibes, Juan Goytisolo, Manuel Vázquez Montalbán, Camilo José Cela, Antonio Gala, Manuel Vicent, Antonio Machado, entre otros, han hecho aportaciones al campo del periodismo y la literatura. El punto central radica en la condición literaria predominante en cada uno de los escritores. En España la discusión surge en 1845.

[...] con el discurso de ingreso a la Academia Española de Joaquín Rodríguez Pacheco en el que aludió al periodismo como género independiente. Y en 1895 es el escritor-periodista Eugenio Sellés, el que también en su discurso de ingreso a la academia afirmaba que el periodismo es un género literario [...].⁶

No obstante, quienes, de alguna manera han fundado el periodismo literario son los escritores. Es indudable la existencia de la relación entre el periodismo y la literatura. Como sugiere René Avilés Fabila, hay obras periodísticas que, por su valor, trascienden y se empotran en la literatura; por el contrario, escritos literarios que, por su composición estética, lingüística y cognoscitiva se vuelven imprescindibles en la formación periodística.

Entre el periodismo y literatura se establece entonces un enjambre de relaciones difíciles de detectar en su inmediatez. Hay obras que trascienden, superan sus

⁵ René Avilés Fabila, *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*, p. 7.

⁶ Félix Rebollo Sánchez, *op. cit.*, p. 17.

propias funciones y géneros para insertarse de lleno con todas las de la ley de manera definitiva, en la literatura.⁷

La idea de periodismo literario se acrecentó en la segunda mitad del siglo XX, no obstante, la Academia de la Lengua Española aceptó a dos periodistas: Juan Luis Cebrián y Luis María Anson, que muestran el ejercicio periodístico con un sentido eminentemente literario. Luis Cebrián, en una entrevista publicada por el diario *ABC*, en el año 2000, señaló que el periodismo es un género de la literatura. Un ejemplo más de los escritores vinculados con el periodismo, es José Ortega y Gasset, quien fue colaborador en diversos periódicos. Entre sus obras consideradas periodístico-literarias destacan *La España invertebrada*, que es una recopilación de artículos previamente publicados en la prensa; y *La rebelión de las masas*, que apareció en el periódico *El sol*. Hijo de José Ortega y Munilla, novelista y director de *El imparcial*, tuvo la oportunidad de formarse en filosofía y letras en la Universidad de Madrid, así como ampliar sus conocimientos en distintas universidades alemanas.

Y un licenciado en filosofía y letras que va a cumplir veinte años entrega a la revista *Vida nueva* su primer artículo, “Glosas”. La primera salida periodística de Ortega ya tiene la impronta de una de las funciones más importantes de la comunicación periodística: la crítica.⁸

Por otra parte, Camilo José Cela publicó una serie de escritos periodístico-literarios en el diario *ABC*, cuyo título fue *El juego de los tres madroños*, en 1980. Escritores como Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós, José Martínez Ruiz y Pío Baroja, vieron en el periodismo la oportunidad de hablar de la sociedad española, pues la gente podía acceder fácilmente a sus escritos, con ello contribuyeron indirectamente en constituir la idea periodístico-literaria. Sin embargo, los estudios y la investigación histórica realizados han logrado establecer el debate hasta concluir que el periodismo literario, aparentemente, posee identidad propia y existe como forma autónoma, distinguido por un estilo particular donde se destaca el buen empleo de la palabra.

El periodismo literario viene a ser un género independiente reservado sólo para aquellos periodistas que se han forjado bajo el influjo de la novela, el cuento, la poesía y el teatro. Su especificidad, en cuanto al nombre, está determinado por los

⁷ Alberto Dallal, *Periodismo y literatura*, p. 33.

⁸ José Acosta Montoro, *Periodismo y literatura*, p. 193.

elementos que aparecen incorporados en el reportaje, la crónica o el perfil periodístico.⁹

Son palpables los terrenos tanto del periodismo como de la literatura, sin embargo, las consecuencias de las investigaciones históricas, sobre todo españolas, evidencian sólo las diferencias, las divergencias, las perspectivas que desde el surgimiento de esta dialéctica se generan en cada periodista o escritor.

El escritor parte de cierta realidad, pero va transformándola, la va convirtiendo en una realidad suya, es decir, en una realidad literaria, ajena al modelo. Y esto es justo lo contrario del periodismo, en esta actividad predomina el apego a los hechos reales, tal como ocurrieron.¹⁰

Para comprender la realidad, es necesaria la convergencia de uno y otro oficio para obtener la denominación de periodismo literario, es decir, aquel reportero que escriba de hechos reales, sea en cualesquiera de los géneros periodísticos, y lo haga a través de los recursos de ambas profesiones que llegarían a construir una obra de arte, sería considerado un periodista literario; pero ¿los literatos no escriben de hechos reales? Los ejemplos que se toman en cuenta como periodismo literario predominan, pero la historia propia del periodismo establece que los escritores son precursores del movimiento periodístico-literario, que dejaron como legado obras literarias e historias periodísticas de gran trascendencia.

En Estados Unidos, el periodismo literario permeó la forma de escritura de los periodistas de finales del siglo XIX y principios del XX, la relación entre la novela y el reportaje, entre el periodismo y la literatura, comenzó a ser más constante gracias a los cambios que sufre la comunicación de masas y las repercusiones que causó en el ámbito cultural. De esta manera, el reportaje novelado surge, en parte, por el objetivo de la prensa de masas de aumentar sus tirajes con base en la inclusión de narraciones de ficción escritas por escritores famosos o relatos novelados sobre noticias de interés, informaciones noveladas, es decir, reportajes y/o crónicas que relatan viajes, sucesos y temas generales susceptibles de ser narrados mediante las técnicas de la novela.

⁹ Anuar Saad Saad y Jaime de la Hoz Simanca, "El periodismo literario", *Sala de prensa*, <<http://www.saladeprensa.org>>.

¹⁰ René Avilés Fabila, *op. cit.*, p. 9.

No obstante, la novela reportaje surge sustancialmente de la evolución de la novela realista al naturalismo, transición influida por el positivismo y por el historicismo de las ciencias sociales. Algunos de los periodistas literarios de la época fueron Theodore Dreiser, Upton Sinclair con *La jungla* en 1906, Jack London con *La gente del abismo* en 1903, John Reed con *México insurgente* en 1914, y *Diez días que estremecieron al mundo* en 1919, Ernest Hemingway con *Las verdes colinas de África* en 1935, *París era una fiesta* y *Verano peligroso* en 1960; John Dos Passos con *El gran dinero*, *Pintar la revolución* o *El fantasma de Zapata camina*, Ilya Ehrenburg con *El frente unido* y *El rey de los zapatos* y George Orwell con *Sin un duro en París y en Londres* y *El camino de Wigan*, entre otros.¹¹

Otro de los movimientos que inició con formas innovadoras en la creación periodística fue la escuela *New Yorker*,¹² la cual se caracterizó por la novela-reportaje, derivación innovadora del reportaje novelado, cuya base es la confluencia del rigor documental con el empleo de recursos literarios de la novela realista del siglo XIX, representada por escritores como Stendhal, Flaubert, Maupassant, Tolstoi, Galdós, Dostoievski o Henry James. De los periodistas literarios más destacados se encuentran John Hersey, quien publicó *Hiroshima* en 1946, en la revista *The New Yorker*, que sería el medio de publicación de las novelas-reportajes en los años cincuenta, sesenta y setenta; *The Picture*, de Lilian Ross, en 1952, *A sangre fría*, de Truman Capote, en 1965, y *The Executioner's Song*, de Norman Mailer, en 1979. *The New Yorker* fue el precedente de *The New Journalism* de Tom Wolfe, en los años sesenta, setenta y ochenta. A Truman Capote se le atribuye el concepto de *non-fiction novel* (novela de no ficción). *A sangre fría*, que apareció en *The New Yorker* en cuatro entregas, es una investigación profunda del asesinato de una familia de agricultores en Kansas, en 1959, escrita a través de procedimientos literarios de la novela realista.

La consecuencia inmediata a la escuela *New Yorker*, fue *The New Journalism*. En 1880 el crítico y poeta inglés, Matthew Arnold, utilizó este concepto para designar las transformaciones que comenzaban a observarse en la prensa británica y norteamericana. Esta etiqueta se refería al despertar de la nueva prensa de masas, descrita años antes por Theodore

¹¹ Albert Chillón, *Literatura y periodismo*, p. 143 y ss.

¹² *Ibidem*, p. 196 y ss.

Dreiser. La nueva prensa era dirigida a grandes cantidades de personas, era a gran escala y logró su objetivo a finales de siglo en la prensa sensacionalista de Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, megalómano, en quien Orson Wells se inspiró para crear *Ciudadano Kane*. De esta manera, *The New Journalism* se utilizó para nombrar los cambios que sufrió la prensa de masas anglosajona.

En 1965,¹³ vuelve a aparecer este concepto en el medio periodístico de Estados Unidos, y parte de ello se debe al éxito que obtuvo Truman Capote con *A sangre fría*, pero sobre todo por la proliferación en periódicos y revistas de trabajos periodísticos escritos mediante las técnicas de la literatura. Los trabajos nuevo-periodísticos fueron publicados en revistas de corte social y cultural como *Esquire*, *New York*, *Ramparts*, *The New Yorker*, *The Village Voice*, *Playboy*, *Harpers's* o *Rolling Stone*. Así, *The Black Panthers*, de Gene Marine, apareció en *Ramparts*; *Slouching Towards Bethlehem*, de Joan Didion, en *The Saturday Evening Post*; *Trip to Hanoi*, de Susan Sontag, en *Esquire*.

Los periódicos, por su parte, no estuvieron alejados de este nuevo periodismo, pues publicaban este tipo de trabajos en sus suplementos dominicales, en sus páginas normales o en secciones especiales. Es el caso de los trabajos de Jimmy Breslin que aparecieron en *The New York Herald Tribune*, o bien, textos de Norman Mailer en el suplemento *The New York Times Magazine*.

Fuera de Estados Unidos, el periodismo literario tiene grandes representantes cuyas obras han alcanzado trascendencia mundial, tal es el caso del polaco Ryszard Kapuściński con *Ébano*, *La guerra del fútbol* o *El emperador*; del alemán Günter Wallraff con *Te necesitamos como obrero en las empresas de la Alemania Occidental*, o *Trece reportajes indeseables*; la italiana Oriana Fallaci con *Nada y así sea*, o *Entrevista con la historia*. Asimismo, Latinoamérica cuenta con, tal vez, el periodista y escritor más reconocido en el mundo, Gabriel García Márquez, obras como *Relato de un naufrago*, *Noticia de un secuestro*, *crónica de una muerte anunciada*, le han otorgado un lugar preponderante en el mundo periodístico y literario.

¹³ *Ibidem*, p. 221 y ss.

3.2. EN TORNO AL PERIODISMO LITERARIO

EL PERIODISMO LITERARIO EXISTE Y NO EXISTE. CONOCIDO COMO ALTO PERIODISMO, PARAPERIODISMO, INCLUSO COMO NUEVO PERIODISMO, EL CONCEPTO DE PERIODISMO literario suscitó una polémica cuya fuerza alcanzó gran notoriedad en la primera mitad del siglo XX. Esta concepción ha sido considerada desde una posición eminentemente formal, pragmática; pero cabe preguntarse si realmente existe un concepto que explique al periodismo literario desde una perspectiva lógica, como una forma de conocer el mundo. En este sentido, se plantearán algunas ideas sobre este concepto a partir de los vínculos entre periodismo y literatura.

En primera instancia, menester es preguntarse ¿qué es el periodismo literario?, ¿existe una forma de conocimiento periodístico-literaria?, y si este tipo de conocimiento existe, ¿qué características lo distinguen? Se ha dicho casi desde su aparición, que el periodismo literario es un género menor de la literatura, pero esta idea parecería inapropiada si se piensa que dentro del mismo concepto entrarían los diversos géneros periodísticos adaptados a la literatura. “[...] los géneros son formas culturalmente especializadas de proyectar y comunicar aspectos de la condición humana.”¹⁴

¹⁴ Jerome Bruner, *La educación, puerta de la cultura*, p. 155.

El género por sí mismo es una forma particular de pensamiento, de representación, de conocer la realidad a través de la interpretación de textos que el lector asume que pertenecen a uno u otro género, es decir, el género tiene existencia en el texto al momento de escribir o leer, en la forma de narración y en lo profundo de sus argumentos; existe en la medida que se recurra a un determinado género para dotar de sentido al mundo o representarlo a través del lenguaje.¹⁵

El género parte de ciertas características que lo distinguen de los demás, por ello se vuelve, de alguna manera, una convención que clasifica una forma de percibir el mundo, pero se desprende un modo de conocimiento como lo es la misma literatura, por lo tanto, cuando se cree que un texto pertenece a un género en particular, se piensa que su elección fue por motivos perceptivos y lingüísticos en virtud de su correspondencia con la realidad.

Crear que el periodismo literario es un género, es un precepto que tiene su base en la existencia de obras atribuibles al tipo de conocimiento constituido por el periodismo y la literatura, es decir, se cree que aquel concepto es real porque existe una obra cuya naturaleza lo califica como periodismo literario: se escribe como, se lee como, en consecuencia, se piensa como; lo que se evidencia es su índole histórica y empírica, por lo que la convergencia de su origen creativo y de su consumación práctica, es lo que ha hecho pensar en la existencia de dicho concepto.

La obra periodístico-literaria desde una posición histórica se basa en aspectos relacionados al ámbito creativo: el hecho de que un escritor publicara parte de su obra en diferentes periódicos en las postrimerías del siglo XIX; o bien, que un periodista tuviera la fortuna de publicar su obra literaria, así, bajo estas circunstancias, ambos eran considerados como periodistas literarios.

Otro aspecto subyace en la obra materializada en un texto, pues repercute en creer que el periodismo literario es algo establecido, por ello, su aceptación tiene su fundamento cuando se piensa que la naturaleza de textos como *Diario del año de la peste*, dependen, en algún sentido, de los aspectos histórico y empírico, en otras palabras, en creer que un hombre con tendencias literarias y periodísticas ha sido el artífice de una obra puesta a la consideración del imaginario colectivo como periodismo literario.

¹⁵ *Ibidem*, p. 154.

Los hechos, acaecidos en la realidad del escritor-periodista, desempeñan un papel importante en su vida, tienen repercusiones que lo llevan a reflexionar la trascendencia y significado de sus experiencias para explicar el mundo, el comportamiento de los hombres, sus virtudes y defectos como lineamientos paralelos a su vida, por ello, pretende conocer el medio que lo circunda al unificar dos disciplinas cuyas aportaciones son siempre pragmáticas e inclinadas más de un lado que de otro.

El periodismo literario ha sido entendido, las más de las veces, como una perspectiva de creación innovadora desde el punto de vista técnico. A través de él se narran sucesos socialmente interesantes, tales narraciones propician que el periodista-escritor busque formas de escritura que expresen una historia mediante el lenguaje estético, agradable para el lector, pero habría que preguntarse si el lenguaje es lo que hace que una narración sea periodístico-literaria, entonces, si el periodismo literario es un género, ¿de qué lado está?, ¿del periodismo o la literatura? Parece que del primero, aparentemente, sería lo más evidente.

Del mismo modo que en el proceso del reflejo de la realidad por el pensamiento las categorías expresan las leyes más generales y las más alejadas de la superficie del mundo de los fenómenos, de la percepción, etc., o sea, las más abstractas, tanto de la naturaleza como del hombre, así ocurre también con las formas de arte.¹⁶

De esta manera, ¿el periodismo literario se circunscribe a la obra, o la obra al periodismo literario? Si se argumenta su existencia como género, necesario es definir claramente qué es lo que lo hace ser un género, por lo tanto, sería pensarlo como una convención. La existencia del periodismo literario es una convención histórica, no teórica, mucho menos metodológica; así pues, la explicación histórica es una referencia actual y los elementos pragmáticos se convierten en antecedentes inobjtables.

Es cierto que estos factores son una base, pero esto ha permitido creer en algo identitariamente concreto y demostrado sin reflexionar el planteamiento periodístico-literario. Esta convención descansa en una creencia subjetiva, en consecuencia, el concepto de periodismo literario, bajo ninguna circunstancia puede ser un género ni literario ni periodístico, puesto que la idea, o al menos lo que sugiere, es un precepto inserto en la comunicación, un precepto periodístico de gran amplitud e inserto cercanamente en la

¹⁶ Georg Lukács, *Problemas del realismo*, p. 30.

verosimilitud de los hechos susceptibles de ser representados por esta forma de conocimiento. El periodismo literario debe tener identidad teórica, cuya reflexión esté situada dentro de un marco filosófico que implique pensarlo como una unidad cognitiva, indicadora de generalidades de forma y, sobre todo, de fondo, y no centre su disertación en los límites o convergencias entre periodismo y literatura.

Por otra parte, mientras el periodismo se crea a partir de conceptos que designan aparentemente objetos o hechos reales, alejados de toda inventiva; la literatura transforma esos conceptos en acciones, en ideas pertenecientes a un proceso creativo, pero no por ello alejado de realidad; el resultado sería fusionar ambas visiones del mundo, y para conseguirlo se requiere de un esfuerzo mental para ordenar las experiencias perceptivas y transformarlas en un lenguaje distinto del periodístico tradicional. Géneros periodísticos como el reportaje o la crónica, cuya libertad interpretativa y narrativa permite acercarlos a ese prurito literario, aun sea desde lineamientos puramente estilísticos.

Pero ¿en qué medida el reportaje, incluso con la libertad establecida por los cánones periodísticos, se acerca a la literatura sin perder su identidad periodística? Como género superior del periodismo, se hablará un poco del reportaje. El reportaje, con todo y sus riquezas genéricas, narrativas, indagatorias y las diversas percepciones que entran en juego, no consigue la reacción que la novela. El hecho de realizar un reportaje con elementos literarios ¿merece llamarlo reportaje novelado?

Para Albert Chillón,¹⁷ el reportaje novelado es una forma híbrida de representación de la realidad que, durante el siglo XX, adquirió identidad propia a partir de la confluencia de la novela realista y los procedimientos de documentación periodísticos. La novela realista del siglo XIX es la antesala de este híbrido periodístico, pero los elementos de composición tomados de la novela son, en gran medida, procesos técnicos que le imprimen una forma de conocer el mundo.

No se niega la valía del reportaje novelado en la simbiosis de procedimientos estéticos ni su aportación cognitiva, pero sería importante estudiar minuciosamente las obras de este género desde una perspectiva no sólo normativa y lingüística, sino tipológica, probablemente así, se esclarecerían aspectos genéricos del llamado reportaje novelado, pero aun así, están

¹⁷ Albert Chillón, *op. cit.*, p. 185 y ss.

presentes las dudas cuando se inserta este híbrido en un concepto como el de periodismo literario.

En este sentido, Daniel Dafoe, al que se le atribuye el primer reportaje novelado, *Diario del año de la peste*, expresó: “en aquellos días no teníamos nada que se pareciese a los periódicos impresos para diseminar rumores e informes sobre las cosas y para mejorarlos con la inventiva de los hombres que he visto hacer desde entonces”.¹⁸

Un punto central es que esta obra que versa sobre la epidemia de peste que sufrió Inglaterra en 1665, es considerada como el primer reportaje novelado. Son reales las características del reportaje, también son reales los recursos literarios que utiliza en la narración, pero decir que dicho relato ha sido mejorado por la inventiva de los hombres, entonces ¿dónde queda el ideal del periodismo en relación con ceñirse fidedignamente a los hechos tal y como ocurrieron? Parece que es más periodismo de investigación que literatura.

Una de las particularidades de la literatura es que no es literatura por el lenguaje que maneja, es decir, mientras que en el periodismo el lenguaje es un instrumento, en la literatura es una condición en sí misma, en la literatura se trasciende el propio lenguaje, trasciende más allá de sí mismo. Sería una conceptualización de literatura muy limitada si se abordara sólo por el lenguaje. Así, cualquier género periodístico, llámese reportaje o crónica, dice todo cuanto está en las palabras, en las conexiones y deducciones que se hagan con otros sucesos, en tanto la definición de periodismo literario debe sobrepasar, en su estado propiamente formal, la condición lingüística. El lenguaje periodístico literario debe ser una particularidad, pero no es un factor para comenzar a pensar qué es el periodismo literario.

En el periodismo existe una premisa conocida por todos aquellos que están ligados con esta profesión: “lo que hoy es noticia, mañana será historia”. Habría que pensar si una obra periodístico-literaria lo sea, por ejemplo, porque trasciende el tiempo en virtud de una buena construcción narrativa, así lo establece el profesor Avilés Fabila¹⁹. Una obra periodística puede estar construida con una excelente prosa y resista los embates del tiempo, no obstante, ¿por este motivo se le tiene que reconocer como periodismo literario?, ¿el

¹⁸ José Acosta Montoro, *Periodismo y literatura*, p. 63.

¹⁹ René Avilés Fabila, *op. cit.*, p. 10.

tiempo decide si es periodismo y después literatura? En la literatura, una cualidad es precisamente su trascendencia en el tiempo, pero sólo es una cualidad.

Ahora bien, si en el periodismo literario se inicia con la idea de un hecho real que termina en los brazos de la ficción, ¿se asiste a la posibilidad de llamarlo periodismo literario? En un plano formal la respuesta es obvia, pero qué pasa con las condiciones de fondo de este concepto. La concepción de literatura en el periodismo responde a una experiencia perceptiva, a una idea de realidad expresada con los recursos lingüísticos de aquélla, pero si comienza en un hecho real y termina en la ficción, se habla de literatura; asimismo, literatura no necesariamente es ficción, puede ser en su totalidad indicadora de hechos eminentemente reales y conserva, sin duda alguna, su valor literario.

Para Rafael Yanes,²⁰ la literatura tiene su principal objetivo en la función estética del lenguaje, en la belleza del texto. Esta idea subordina una forma de conocimiento a procesos prácticos. Creer que la literatura se adhiere al tratamiento bello del lenguaje, sería llegar a conclusiones débiles, y sería negar las posibilidades y objetivos epistémicos que provee el arte literario. Como se escribió en el capítulo anterior, para la literatura el lenguaje no es un instrumento, sino una condición en sí misma. La palabra, referente simbólico del hombre, une al periodismo y la literatura como resultado pragmático de un proceso mental, abstracto, del periodista-escritor. La literatura no es propiamente literatura por el lenguaje.

En el periodismo se ha esgrimido la idea de la existencia del periodismo literario, entre otros motivos, porque aquél incorpora la actividad de la investigación a la literatura; por el contrario, la literatura emplea la narración de lo real, o en apariencia de lo que es real. Entonces, el planteamiento imperante para la construcción de una forma de conocimiento periodística-literaria, es el de un proceso creativo cuyo origen parte de lo que es pensado como real para desembocar en el artificio.

Determinar en qué momento se pierde lo real, el mundo de lo concreto para solventar el paso del mundo de la ficción, no es un argumento suficiente para dilucidar qué es el periodismo literario. Verdaderamente ambos expresan maneras de ver el mundo, maneras que hacen ver al hombre en su condición interna y externa. Pensar el periodismo literario implica

²⁰ Rafael Yanes Mesa, *Géneros periodísticos y géneros anexos*, p. 109.

concebirlo desde una perspectiva prelingüística e insertarlo en una lógica que nos permita explicarlo epistemológicamente como un paradigma conceptual.

Dentro de la actividad creadora, ¿realmente es factible pensar que el periodista ha sido consciente de crear su obra como periodismo literario?, es decir, la idea y el objetivo preconcebidos de escribir un texto bajo las condiciones del periodismo literario. ¿Su propósito inicial ha sido hacer periodismo literario?, ¿por qué su creación debe situarse dentro del periodismo y la literatura?, ¿sólo porque parte de un hecho real y lo matiza con la ficción? Probablemente el objetivo inicial ha sido relatar literariamente su perspectiva del mundo desde una óptica política, económica, ideológica o sociológica.

En la representación narrativa del periodismo literario, se utilizan recursos propios de la literatura, formas retóricas, pero no por ello debe pensarse que se trata de literatura, pues, como se dijo, se manejan aspectos pragmáticos de un arte: el simple amontonamiento de ladrillos, cemento y varillas no explican el edificio, ni los trazos o los colores a *Guernica* como obra de arte. Puede haber un lenguaje llano, violento y sumamente coloquial, y no por ello deja de ser literatura.

El antecedente creativo del periodismo literario queda anclado en la apariencia de ser algo que se cree que es: se acepta como algo dado, existente sin antes reflexionarlo, sin separar el concepto del texto que se cree que designa. Anclada en la perspectiva social, en la trascendencia de la obra periodístico-literaria supeditada a la actualidad, difícilmente traspasaría sus propios límites y quedaría reducida a una referencia formal e historiográfica del hombre.

El periodismo utiliza la parte técnica de la literatura, mucho menos del sentido interno de lo que en realidad debería entenderse por literatura como una forma de conocimiento del ser humano, por lo tanto, esta forma de expresión periodística está más vinculada al lenguaje retórico que a una idea de literatura más profunda. Es evidente que el periodismo literario tiene amplias divergencias como similitudes, pero se superponen más las literarias que las periodísticas, por ende, su complejidad aumenta las discrepancias en la búsqueda de un sistema de explicación de un fenómeno periodístico, cuya raíz no ha sido estudiada porque el periodismo por sí solo, salvo algunos intentos, no tiene argumentos teóricos sólidos, entonces, ¿cómo pretender aceptar la existencia de un fenómeno periodístico cuando su base

periodística es un terreno endeble, y cuando se apoya totalmente en la identidad de otro tipo de conocimiento como el literario?

Si el periodismo literario tiene más de periodismo que de literatura, diríase que sus características no van más allá de lo momentáneo, de lo inmediato con la premura del tiempo, y debería cifrar sus particularidades en la intención de conocer, asimilar y comprender un suceso de repercusión social de forma más amplia y profunda en sus causas y efectos, desarrollo y consecuencias, por lo tanto, inserto en un conocimiento histórico.

La mezcla de perspectivas de la realidad, tanto del periodismo como de la literatura, es de por sí compleja y amplia: se habla de periodismo literario, de dos realidades que formarán una sola en virtud de un modo de conocimiento. En este sentido, se amplía aún más la concepción de realidad, de una representación narrativa más ligada a la creencia histórica y convencional, que a una creencia cifrada en la explicación teórica. Aceptar que una obra es periodismo literario, debe ir más allá de establecer lo real y lo ficticio.

La literatura es arte, es un concepto demasiado difícil y profundo para intentar definirlo, por lo tanto, la relación con el periodismo es apenas de primer nivel, es poca, incipiente. La problemática que origina el periodismo literario y las innumerables dudas que de él emanan, estriba en la pregunta establecida de ¿qué es literatura?, éste es un cuestionamiento similar en su dificultad reflexiva a ¿qué es el conocimiento?, o ¿qué entendemos por realidad? El llamado periodismo literario pretende ser una noción estilizada de la realidad periodística. Probablemente George Steiner²¹ fue consciente de las resonancias conceptuales de nombrar periodismo literario a la simbiosis de estas dos profesiones, y por ello lo llamó alto periodismo.

No se niegan los vínculos entre el periodismo y la literatura, por el contrario, son reconocibles en los textos, por ejemplo, el uso de las figuras retóricas, los diálogos, las técnicas narrativas, las entrevistas, la investigación, etc., negarlos tajantemente sería adoptar una postura conservadora, sería negar la creencia de quienes sí creen en su existencia definida, pero no por esto, también, debe creerse en algo que se piensa como real, reconocido a través de la historia. Creer que las creencias son verdaderas sólo en virtud del pensamiento, es un grave error, puesto que los pensamientos son falibles, sobre todo cuando están

²¹ George Steiner, “El género pitagórico”, en *Lenguaje y silencio*.

circunscritos a la subjetividad. El hombre no debe creer todo lo que piensa, pero sí debe pensar en todo que cree.

Crear que el periodismo literario existe sólo porque en un texto se observa lo que cree observar a partir de dos disciplinas con lazos innegables en función de ciertos rasgos relativos a un modo de comprender el medio circundante, es adoptar una posición eminentemente pragmática, benéfica, claro está, pero no cercana a la certeza. El periodismo literario es una dicotomía compleja, ardua y extenuante; pensarla como se ha venido haciendo a lo largo del siglo XX, equivaldría a reducir la perspectiva de pensamiento, y sólo evidenciaría que el periodismo literario no es como se ha pensado, sino, contrariamente, mucho más complicado y profundo de lo que se piensa.

Si se aceptase la existencia del periodismo literario, necesariamente tendría que establecerse, como toda forma de conocimiento, al menos que así pretenda considerarse, las relaciones que las disciplinas de estudio mantienen, no de manera empírica, sino teórica y reflexiva para determinar metodológicamente su vínculo cognoscitivo. Algo que es importante puntualizar es que el hecho de construir conceptualizaciones que aglutinen ciertas ideas que se tienen sobre determinado objeto de estudio, en este caso el periodismo literario, no debe hacerse con la intención de pensar con rigidez tales ideas o como marcos conceptuales característicos de una forma de conocer, sino como una explicación del mundo, de un cierto fenómeno epistémico, pero no desde la creencia subjetiva, empírica e histórica, sino reflexiva y objetiva en la medida que tal cuerpo teórico permita construir otros sistemas de pensamiento capaces de explicar referentes periodístico-literarios, existentes por su correspondencia con la realidad representada, y así coadyuve a entender las representaciones desde la lógica, sólo así se estará en la posibilidad de hablar de periodismo literario.

Aun en la interpretación, el sistema teórico-metodológico en el que se reflexione el periodismo literario, podrá comprenderse y servir como modelo de explicación de un fenómeno complejo y heterogéneo como éste. Su capacidad explicativa radicaría en su lógica, en una lógica humana, capaz de confrontar diversos marcos conceptuales en la medida de su correspondencia con la realidad que se pretenda conocer, por lo tanto, no podrá ni deberá desecharse, por el contrario, servirá como complemento o será equivalente. Su riqueza epistémica será el contenido lógico de pensamiento y de explicación general.

El periodismo literario será una convención, pero no subjetiva ni asumida como verdadera por su valor histórico y pragmático, sino por su valor teórico, será una convención justificada en la creencia objetiva, éste será el primer paso para reconocer verdaderamente el periodismo literario como una forma de conocimiento unívoco. Su reflexión epistemológica sería el siguiente escollo.

Asimismo, insertar el periodismo literario a la misma noción de verdad que el periodismo ha venido arrastrando a lo largo de su historia, sería condenarlo a una perspectiva de conocimiento, pero un conocimiento imposible de comprobar dada la necesidad de llevarlo a la reflexión filosófica, cuya rigurosidad metodológica, en cuanto a los usos del lenguaje, evidenciaría aún más la carencia de un cuerpo teórico sólido; el periodismo literario caería en una circunstancia cuyo tratamiento comenzaría a partir de la idea de verosimilitud, con la posibilidad de ser verdad en virtud de la correspondencia del lenguaje con el pensamiento, incluso con el riesgo de generar un conocimiento con base en conjeturas. El periodismo literario, a lo largo del siglo XX, así ha sido considerado, y es precisamente de donde debe extraerse para estudiarlo, reflexionarlo y explicarlo, a partir de delineamientos filosóficos.

Por otra parte, Tom Wolfe,²² en su idea de nuevo periodismo, refiere la utilización de las técnicas del cuento y la novela aplicadas a sus artículos. Cabe destacar una cuestión: si por el hecho de emplear dichas técnicas literarias a un género periodístico como el artículo, están las condiciones idóneas para llamarlo relato, esto podría aceptarse, lo que no es aceptable, es la presencia de un nuevo género periodístico mejorado por la literatura. Importante es aclarar que no se toma una postura conservadora en relación con la rigidez genérica, sino por el contrario, lo que se intenta establecer es la carencia de un rigor reflexivo en torno al periodismo literario, pero sobre todo, la laxitud con la que se admite la existencia de esta forma de conocimiento periodístico-literaria, por el hecho de creer que un texto pertenece a dicha imbricación cognitiva.

Si Tom Wolfe dijo que sus artículos los escribió como relatos, entonces, se leen, se piensan y se asumen como relatos, no como artículos. Se piensan como relatos, no por vana obstinación ni rigor genérico, sino porque su idea no parece responder a la lógica formal que

²² Tom Wolfe, *El nuevo periodismo*, p. 26.

caracterice sus escritos como artículos, mucho menos pensar que se está ante un género híbrido porque, del mismo modo, tampoco responde a aspectos formales e informativos. Por sentido común, este ejemplo no ayuda en lo absoluto, por el contrario, dificulta aún más la idea de periodismo literario.

Para Tom Wolfe, su estilo radicaba en los efectos que lograba crear con los signos de puntuación, creaba la ilusión o sensación de que los personajes hablaban, pues recurría al monólogo interior para saber lo que pensaban y sentían. Son aceptables los lazos entre periodismo y literatura, pero no es posible caer en la idea de pretender cimentar una forma de conocer el mundo con recursos de la ficción, la literatura no es sólo ficción, por lo que el periodismo literario se convertiría en un conocimiento conjetural. Tampoco es la intención de alcanzar un grado de científicidad, pero sí la de establecer ideas que partan de la lógica cognitiva que plantee conceptos relativos al periodismo literario como un sistema de ideas pertenecientes a un fenómeno de la comunicación, por ende, periodístico, amplio, complejo y heterogéneo, y así estar en la posibilidad de trasladar estas ideas a un terreno práctico, no para amalgamar la percepción que se tiene de una obra, sino para entenderla como sujeto y objeto de estudio, para entenderla como un complejo entramado cognitivo y lingüístico que variará en cada obra, en cada escritor.

Lo cierto es que no se debe empezar por la parte pragmática, puesto que será necesario retomar esta parte en algún momento, sobre todo porque es precisamente el punto que se busca: reconocer la existencia del periodismo literario, y para esto, necesario es abstraerla de la parte lingüística, tomarla como una idea concebida referente a un espectro de la realidad social, tomarla como objeto de estudio y pensarla como una unidad de conocimiento cuya representación se encuentra en lo simbólico. Para entender el periodismo literario no es posible abordarlo a partir del lenguaje, éste es una consecuencia de pensarlo como forma de conocer el mundo.

Tom Wolfe estableció una serie de elementos necesarios en la construcción narrativa del nuevo periodismo.

El fundamental era la construcción escena por escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recorriendo lo menos posible a la mera narración histórica. [...] para ser efectivamente testigos de escenas de la vida de otras personas a medida que se producían... y registrar el diálogo en su totalidad, lo que constituía

el procedimiento número 2. [...] El tercer procedimiento era el por llamarlo así “punto de vista en tercera persona”, la técnica de presentar casa escena al lector a través de los ojos de un personaje particular [...]. El cuarto procedimiento ha sido siempre el que menos se ha comprendido. [...] detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena [...].²³

Estos cuatro procedimientos característicos del nuevo periodismo, no son en sí mismos condiciones privativas que expliquen a este tipo de periodismo, por el contrario, son recursos eminentemente ligados a la literatura, y es en este punto donde recae el problema que se ha venido planteando: cualquier tipo de periodismo que se diga literario, como antecedente o como nuevo periodismo, no puede cifrar su identidad cognitiva en técnicas estilísticas; el problema es más serio y complejo de lo que parece.

En el tercer elemento que esboza Tom Wolfe, refiere una perspectiva interior del personaje, de la situación, es decir, conocer a través de esta técnica lo que siente, y a partir de esto plantea una interrogante interesante sobre cómo puede un periodista introducirse en la mente, en los sentimientos de los hombres para conocer sus más profundos pensamientos. Él mismo asevera que lo hizo a través de entrevistar a la gente sobre sus propios pensamientos.

En el capítulo uno, se habló de que el hombre manifiesta sus creencias sobre lo que cree a través del lenguaje, sea escrito o verbal, como resultado de lo que Karl Popper llamó mundo 2, de los marcos referenciales y de sus experiencias perceptivas, por lo tanto, creer que un elemento distintivo del nuevo periodismo, como antecedente del periodismo literario, está cimentado en entrevistas sobre los propios pensamientos de los hombres es, simplemente, relativizar una concepción en apariencia instituida, es transitar por terrenos endeble, poco firmes. Cualquier forma artística o simbólica hecha expresa siempre la posición ante el mundo de su autor, por lo tanto, el lenguaje es el lazo que lo une al mundo y a través del cual lo conoce.

Dichos procedimientos no explican la idea de nuevo periodismo, tanto menos la de periodismo literario, por lo que si se busca construir bases sólidas no debe, como se dijo en líneas atrás, partir de creencias subjetivas porque no aseguraría la existencia del periodismo literario y, al no haber seguridad, evidencian solamente suposiciones. Estas formas que Tom Wolfe argumenta, si se analizan por separado, se concluiría que se refieren a la narrativa, y no

²³ Tom Wolfe, *op. cit.*, pp. 50–53.

al nuevo periodismo. La necesidad de teorizar es evidente, es importante no enclavarlo en parajes comunes y pragmáticos al inicio, de lo contrario no se llegaría lejos con esta idea.

Probablemente la idea que tenían Rafael Yanes, Tom Wolfe o Truman Capote fue que la literatura es puramente ficción, esta idea no puede ser aceptada, puesto que se cerraría el horizonte cognitivo en el que deseablemente se pensaría el periodismo literario. ¿El periodismo literario es literario sólo por el uso de técnicas narrativas, por lo tanto?, ¿es válido creer que un texto es literatura sólo por el empleo del lenguaje estético? Parece que las respuestas son evidentes.

Es importante considerar el precepto de periodismo literario dentro de la comunicación y, posteriormente, dentro de un modo de conocimiento periodístico. Las características atribuidas a dicho tipo de periodismo no son en sí mismas cualidades, es decir, no es posible hablar de un concepto cuando su fuente propicia ideas desde una visión empírica, cuando las creencias sobre él surgen totalmente de su ejercicio práctico, esto sólo es una parte para pasar a la reflexión de dicho concepto, porque aún y con toda la investigación histórica, sus características terminan por inclinarse en demasía a la literatura.

Así pues, tampoco es posible hablar de la identidad del periodismo literario. La investigación histórica es importante, pero no decisiva para concederle el estatus epistemológico a una dicotomía compleja. El rigor metodológico al que ha de someterse debe ser capaz de plantear delineamientos teóricos que sirvan como base para la explicación y confrontación del periodismo literario como sistema de ideas independiente. En tanto no adquiera identidad epistémica que lo dote de autonomía, no habrá condiciones para hablar de identidad, y ésta no se encuentra solamente en el lenguaje como pudiera pensarse.

Si el periodismo literario se define en última instancia por el uso del lenguaje, no cabría la etiqueta de periodismo literario, puesto que literatura es un concepto de suma profundidad interpretativa que no debe, bajo ninguna circunstancia, reducirse a técnicas de escritura o por el uso adecuado y estilístico del lenguaje. En consecuencia, el nombre de periodismo literario es un saco que aún no está hecho a la medida de lo que se cree que es periodismo literario.

¿Cuál es el objetivo de este tipo de periodismo?, ¿informar? Si el periodismo tradicional ha recurrido a la literatura ha sido para engrandecer y conocer la realidad, para

comprenderla y entenderla. Si el periodismo literario debe realizarse para informar y no para conocer, permanecerá estancado, debe trascender el objetivo del periodismo tradicional; si no se comprende esto, la concepción de periodismo literario seguirá a la deriva, no tendrá razón de ser sin fundamentos teórico-metodológicos.

De tal suerte, el periodismo literario sí ha recurrido a la literatura con fines estéticos, pero no por ello la literatura tiene como objetivo la representación ficticia y estética de la realidad, que así se haya considerado históricamente es distinto.

El periodismo literario no existe, no tiene lineamientos teóricos definidos, propios que expliquen su construcción de la realidad. El periodismo literario existe como una creencia, se convierte en una convención cuya fuente primigenia se encuentra en los referentes empíricos e históricos.

3.3. RYSZARD KAPUŚCIŃSKI: CONSTRUCTOR DE REALIDADES

EL HOMBRE, PARA CONOCERSE A SÍ MISMO, HA ENTENDIDO QUE DEBE VIVIR LA VIDA DE OTROS HOMBRES EN OTROS LUGARES, SABER DE HAMBRE Y DE POBREZA, DE MIEDO E IMPOTENCIA, DE muerte y esperanza, de constantes intentos de dominación y valerosas luchas por evitarla. Esto es lo que escribe Ryszard Kapuściński. El propósito de este punto es explicar cómo el escritor polaco construye realidades a partir de sus representaciones narrativas, relatos que están más relacionados con la historia y la literatura que con el periodismo, y para dicha empresa, se ejemplificará con *Zanzíbar*, de su libro *Ébano*, y *La guerra del futbol*, nombre de la misma obra, y que son considerados por algunos analistas como periodismo literario.

Ryszard Kapuściński, periodista y escritor, asume una posición cognitiva dentro de su mundo, se asume como un hombre con posibilidades de conocer hechos que suceden en distintas latitudes, de realidades lejanas en espacio y tiempo. En *Ébano* cuenta sus vivencias durante los viajes que realizó por distintos países de África en la década de 1960, mientras sucedían los movimientos de independencia. En *La guerra del futbol* narra el enfrentamiento bélico entre Honduras y El Salvador en 1969, previo al mundial de futbol en México. En estos relatos recurre a periodos de la historia para contextualizar y establecer sucesos cuyas consecuencias se presentaron tiempo después. Kapuściński refiere realidades distantes sólo en su percepción temporal: lo que vivió cuando estaba en los países donde se realizaron los

movimientos armados, la realidad de los protagonistas, de los hombres que sufrieron la guerra y la percepción que, años después, se tiene de sus vivencias, están contenidas en las narraciones y la realidad histórica. Las circunstancias que el periodista polaco vivió son referentes de la concepción ideológica, del mundo 2.

Zanzíbar y *La guerra del futbol* poseen un contenido histórico, literario y periodístico, así pues, se observa, además de estas diferencias espaciales y temporales en sus relatos, una sucesión de perspectivas históricas.

En *Zanzíbar* se expresan evocaciones cuya manera de concretarlas es mediante la representación narrativa, de tal forma, Ryszard Kapuściński, motivado por su sentido periodístico y literario, describe las experiencias que tuvo en su viaje a la isla de *Zanzíbar*, situada al oeste del continente africano, y donde se había producido un golpe de Estado para derrocar al sultán Seyid Jamshid Abdulla bin Khalifa bin Harub bin Thwain bin Said.

El relato cuenta, por un lado, los aspectos históricos que ubican temporalmente la realidad: se remonta al siglo XV, cuando los holandeses, portugueses, franceses, árabes y norteamericanos inician el comercio de esclavos para llevarlos a América, Europa y Asia. Es en este punto donde Kapuściński, a partir del conocimiento histórico, argumenta las causas de las sublevaciones africanas.

Semejante comercio marcó la psique del africano con el estigma tal vez más profundo, doloroso y duradero: el complejo de inferioridad. Yo, el negro, no soy sino aquel que el comerciante blanco, invasor y verdugo, puede raptarme en mi casa o terruño, encadenarme, meterme en la bodega de un barco, exponerme como mercancía y más tarde obligarme a latigazos a hacer los trabajos más duros día y noche.

La ideología de los comerciantes de esclavos se basaba en el principio de que el negro era un no-hombre; que la humanidad se dividía entre los hombres y subhombres y que con estos últimos se podía hacer lo que a uno le viniese en gana, y lo mejor: aprovecharse de su trabajo y luego eliminarlos. [...] Muchos nietos de estos esclavos participarán en la revolución.²⁴

La realidad relatada por el periodista polaco, no es la realidad que vivió directamente, sino que necesariamente hubo de recurrir a fuentes documentales para precisar sus ideas del pasado. Kapuściński realizó un proceso mental cuya eficacia radica en la dificultad de

²⁴ Ryszard Kapuściński, *Ébano*, pp. 92–94.

entreverar diversas percepciones de un hecho construido de hechos diferentes y distantes en el tiempo.

El comercio de esclavos: dura cuatrocientos años, empieza en el siglo XV y... ¿termina? Oficialmente, en la segunda mitad del XIX, aunque en algunas ocasiones dura más: por ejemplo, hasta 1936 en Nigeria del Norte. [...] En las notas y los apuntes de estos comerciantes está expuesta (si bien de forma muy primitiva) toda la ideología ulterior del racismo y totalitarismo con toda su tesis vertebradora: que el Otro es el enemigo, más aún, es un no-hombre.²⁵

Plasmar en una narración la reconstrucción histórica que Kapuściński hace en *Zanzíbar* no es complicado, sobre todo por la dificultad que inicialmente implica la organización de su pensamiento para procurarle forma narrativa, que aúna la aprehensión, interpretación y significación de las vivencias en un mismo *corpus*. La capacidad mostrada por el periodista-escritor, es la capacidad para construir realidades sobre lo cercano y lo lejano, pero en todo caso, si se pensara en *Zanzíbar* como periodismo literario, sería caer en una concepción precipitada, sin embargo, se sabe que el periodismo puede hacer actual cualquier hecho, sobre todo, cuando los movimientos independentistas en África eran actuales en ese momento, es decir, la noticia, como representación sintética de la realidad, es superada por la necesidad de vincular hechos importantes en un momento específico, tanto para construir ideas sobre lo lejano como la capacidad mental para vincular la experiencia perceptiva y la representación narrativa como consecuencia de la interpretación de hechos: la realidad estructurada en el complejo cognoscitivo, es la concepción prelógica del relato.

Kapuściński, como sujeto cognoscente, construye la realidad histórica, aun cuando no la percibió directamente, por lo que dicho relato es la interpretación que tuvo del levantamiento armado liderado por John Okello en la isla de Zanzíbar, pero esta interpretación no está ceñida al nivel periodístico que pudiese aparentar. En el capítulo anterior se dijo que la interpretación periodística no requiere del conocimiento interno de los hombres, sino, por el contrario, sólo necesita de los hechos por sí solos, así, la interpretación de Kapuściński excede la interpretación periodística: si bien en el periodismo hay interpretación gracias a las ideas inferidas y a la deducción de hechos, es posible hacer un planteamiento más concreto de los hechos. La funcionalidad que tiene el periodismo es

²⁵ *Ibidem*, pp. 92-93.

sustituida por la idea de causalidad y libertad en tiempo y espacio, pero sobre todo, por la narrativa. El relato funciona más como un escrito histórico, incluso con elementos prácticos de la literatura.

A la hora de la verdad, sólo se puede encontrar trabajo en las plantaciones de los árabes, que lo han acaparado todo. El inmigrado del continente considera durante años este estado de cosas como algo natural, hasta que aparezca por allí algún agitador que le diga que el árabe es un ser diferente y que la noción de diferente tiene unas consecuencias malignas y satánicas, pues el diferente es un intruso, una sanguijuela y un enemigo. [...] En esto consiste lo atractivo de la agitación étnica, en lo fácil y accesible que resulta: el diferente salta a la vista, todo el mundo puede verlo y grabar su semblante en la memoria.²⁶

Estas ideas fluyen de la relación entre hechos, problematización e interpretación. Es importante no olvidar que el periodismo es una actividad intelectual, interpretativa, que es concretada en los diferentes géneros que alberga, pero es difícil precisar qué tipo de género es el que explique a *Zanzíbar*. No debe negarse que Kapuściński empleó su conocimiento periodístico para reconstruir un hecho desde distintas percepciones: identificó y construyó realidades distantes, desde el siglo XV hasta el XX, siglo en el que los países africanos obtienen su independencia. Esos fragmentos de la realidad, componentes del complejo y del sistema cognoscitivo, explican una totalidad, una realidad histórica y trascendente en la comprensión del desarrollo del mundo como consecuencia de la dinámica de los hechos. Rememora, investiga, piensa, interpreta y reconstruye simbólicamente su percepción, por lo tanto, su relación con referentes contextuales es clara, en términos de causalidad se debe a la relación de la cadena de hechos que encontró e interpretó. *Zanzíbar* funciona más como documento histórico que periodístico, incluso, podría considerarse como crónica histórica.

[...] en Zanzíbar se había producido un golpe de Estado. Había tenido que ocurrir aquella misma noche. [...] Pero para nosotros —Félix [Naggar] y yo— en aquel momento sólo contaba una cosa: llegar a Zanzíbar como fuese. [...] Empezamos por una llamada a las East African Airways. Nos dijeron que el primer avión para Zanzíbar salía el lunes. Reservamos plaza. Sin embargo, al cabo de una hora nos llamaron para decirnos que el aeropuerto de Zanzíbar estaba cerrado y que se habían suspendido todos los vuelos. [...] Ya había decidido regresar a la ciudad cuando de repente apareció Naggar, me detuvo y me condujo a un lado. Miró a su alrededor a ver si no lo oía nadie, y aunque en aquel lugar no había nadie más, me dijo, en un susurro y con mucho misterio en la voz, que él y Arnold (un cámara de

²⁶ *Ibidem*, p. 96.

la NBC) habían alquilado una avioneta y pagado a un piloto que había accedido a volar a Zanzíbar, pero que no podían despegar porque el aeropuerto de la isla seguía cerrado.

Al decir todo esto, Naggar estaba muy nervioso: vi cómo tiraba un puro que acababa de encender y cuán de prisa sacaba uno nuevo.

—¿Qué opinas?—dijo—. ¿Qué se puede hacer?

—¿Qué avioneta es? —pregunté.

—Una Cessna —contestó— de cuatro plazas.

—Félix —le dije—, si me las arreglo para conseguir permiso de aterrizar, ¿me llevarás gratis?

—¡Por su puesto! —convino en el acto.

—Muy bien. Dame una hora.²⁷

En esta idea que Kapuściński esboza, de manera implícita, identifica y reconstruye la realidad por medio de fragmentos para integrarlos, aun permeados por el marco referencial, en el complejo cognoscitivo, y organizar tales hechos en conceptos en el sistema cognoscitivo. En esta parte, se observan recursos formales de la literatura al establecer diálogo y representar a Félix, uno de los personajes, mediante sus actitudes y sentimientos. Kapuściński, diríase, parte de su conocimiento periodístico para investigar y relatar una serie de hechos cuyo interés social e histórico es latente, entonces, *Zanzíbar* es considerado como una crónica en la cual se narran diversos hechos históricos que se suceden unos a otros, en este sentido, el periodista-escritor, hace la narración del movimiento armado en la isla africana, de las dimensiones que dicho movimiento tiene históricamente.

Dicho comercio ocupa un lugar central en la historia de África. Millones (entre 15 y 30: existen diversos cálculos) de personas fueron secuestradas y transportadas más allá del Atlántico en condiciones terribles. Se estima que durante un viaje así (de dos o tres meses de duración) moría de hambre, asfixia y sed casi la mitad de los esclavos; hubo casos en que murieron todos.²⁸

No es gratuito que Kapuściński haya incluido en su narración datos como éstos: en un trabajo periodístico habría sido imprescindible incluirlos para sustentar la investigación, además de la inclusión de la perspectiva de los involucrados, tanto de la gente que vivía cerca, de los soldados del ejército de Okello, de los civiles, es decir, entre más perspectivas de los mismos hechos, mejor sería la investigación periodística. *Zanzíbar* no puede ser un relato periodístico, no sólo por tener pocos elementos informativos como primera condición para

²⁷ *Ibidem*, pp. 83–85.

²⁸ *Ibidem*, p. 92.

ceñirse a esta forma, sino porque excede sus propias características al recurrir a elementos como los diálogos y las interpretaciones de los hechos que no vivió el autor.

Incluyó estos datos para sustentar sus apreciaciones y para lograr veracidad en algún sentido, además de lograr que el lector tuviera una perspectiva más real de la magnitud social e histórica, de tal modo, al tener la posibilidad de aprehender los hechos, logra proyectar cualidades más palpables para significar su representación histórica y literaria de la realidad.

El relato de Kapuściński es una cadena de hechos causales, de interpretaciones, de deducciones y de creencias que tienen sentido en la interacción de los hechos en la medida que se entienda la realidad representada como una totalidad cuyas partes se explican, partes con significado propio. Si los datos duros, referidos en la cita anterior, se extraen del relato, ello no perjudicaría en lo absoluto la lógica narrativa. Los datos adicionales adquieren sentido en la medida que son parte del mismo relato, por lo tanto, si se analizan por separado, sólo serían cifras con menor carga significativa.

Se ha dicho que este relato guarda vínculos con los conocimientos histórico y literario. En el caso de la literatura, Kapuściński se recarga en elementos como los diálogos, la descripción de los personajes y sus actitudes que ayudan a conocer su lugar en el mundo narrativo, así como el espacio de las acciones. A través de la literatura, *Zanzíbar* muestra hechos que son susceptibles de ser representados por la palabra en un relato donde las vidas de los revolucionarios africanos alcanzan identidad.

Mientras tanto, aparece en Zanzíbar un joven de Uganda, John Okello. Acaba de cumplir los veinticinco años. Como es habitual en África, tiene, o presume de tener, varias profesiones: picapedrero, albañil, pintor de brocha gorda... Es un semianalfabeto, pero con carisma; un líder innato convencido de tener una misión que llevar a cabo. [...] En el centro de un gran vestíbulo oriental, sentado en un sillón de ébano aparece Okello, fumando un pitillo. Tiene la tez muy oscura y el rostro macizo, de rasgos muy marcados. [...] Okello parece ausente, como si estuviese en un estado de shock, da la impresión de que no nos ve. Muchas personas se apiñan a su alrededor, empujan y se abren camino a codazos, todas gesticulan, dicen algo, el desorden es cósmico y nadie intenta dominarlo.²⁹

Éste es un ejemplo de literatura: el periodista polaco, a través de estas descripciones, expresa sus apreciaciones del líder africano, del ser humano dentro de una totalidad característica de

²⁹ *Ibidem*, pp. 97–98.

la personalidad, con rasgos vivos, con el movimiento constante que lo da a conocer. Probablemente, sea este dinamismo el que posibilita pensar e imaginar a Okello con la libertad y riquezas que la literatura posee.

En relación con el segundo relato, *La guerra del futbol*, la perspectiva periodística de Kapuściński se nota al inicio de la historia cuando habían comenzado los ataques entre Honduras y El Salvador, y tiene la necesidad de enviar un telegrama a Varsovia informando el suceso.

Después vino la noticia de que el ejército salvadoreño había comenzado los ataques a Honduras a lo largo de toda la línea del frente.

Empecé a escribir:

Tegucigalpa (honduras) PAP 14 de julio vía tropical radio RCA hoy a las seis de la tarde empezó la guerra entre El Salvador y Honduras la aviación de El Salvador bombardeó cuatro ciudades hondureñas stop al mismo tiempo las tropas de El Salvador violaron la frontera con Honduras intentando penetrar en el interior del país stop en respuesta al ataque del agresor la aviación de Honduras bombardeó los más importantes centros industriales y objetivos estratégicos de El Salvador y las fuerzas terrestres emprendieron acciones defensivas.³⁰

El telegrama es prácticamente una nota informativa del inicio de la guerra en Centroamérica; pero lo verdaderamente importante es pensar que Kapuściński vivió una realidad difícil y en la medida de su complejidad, como lo estableció Bertrand Russell, requirió de las palabras para reconstruir esa realidad. Tanto en *Zanzíbar* como en *La guerra del futbol*, las palabras se constituyen como la condición ineludible para conocer lo que expresan, incluso más allá de ellas mismas, es decir, Kapuściński vio el rostro de Okello y pensó en lo que le inspiró, y para poder comunicarlo y significarlo necesitó del lenguaje, de las palabras, y más aún, de la construcción narrativa.

De esta manera, para contar sus experiencias después de mandar el telegrama al verse perdido en una ciudad desconocida, en medio de una guerra y en la absoluta oscuridad, requirió de las palabras, de la narrativa, de otra manera, sus sentimientos y sus pensamientos se habrían quedado en la esfera personal, no habrían pasado de la experiencia perceptiva a la experiencia perceptual narrativa.

³⁰ Ryszard Kapuściński, *La guerra del futbol*, p. 191.

Apenas salí a la calle y recorrí una veintena escasa de metros, me di cuenta de que me había perdido. Estaba envuelto en una oscuridad total, densa, espesa e impenetrable, como si una venda negra me cubriera los ojos; no podía ver nada en absoluto, ni siquiera mis propios brazos, extendidos hacia delante. El cielo debía de haberse cubierto de nubes, pues habían desaparecido las estrellas, y en ninguna parte se veía luz alguna.³¹

La dicotomía lenguaje-realidad no sólo explica hechos proclives de comprenderse, sino los pensamientos que un hombre tiene del mundo. Kapuściński, en su condición de periodista-escritor, construye representaciones narrativas que se reconocen como historias reales, lo que él creyó real. Cabe la disertación en torno a dos factores o formas de concebir la realidad: Kapuściński vive la realidad y la relata, existe la oportunidad de interpretar un relato que advierte posibilidades de ser verdadero, y por otro, la narración en sí misma de lo que el periodista escritor creyó que fue verdadero.³²

Los pensamientos vertidos en *Zanzíbar* como en *La Guerra del futbol*, tienen la posibilidad de ser interpretados, de imaginarlos de distinta manera, de ahí la riqueza de significaciones, pero aún más rica se vuelve la significación por la relación que un suceso guarda con otros hechos en ambos relatos. Con este vínculo se tiene la oportunidad de comprender las causas del levantamiento armado en Zanzíbar y de la guerra entre El Salvador y Honduras. Kapuściński recurre a sucesos anteriores para explicarlos y elaborar sus representaciones, con lo cual, el lenguaje que utiliza el autor adquiere valor al ser asimilado por los lectores como parte de la realidad, y este valor es el que, en cierta medida, lo hace pertenecer al mundo 3. En las palabras está la realidad de Kapuściński, su perspectiva del mundo, así que, desde una visión menos pragmática, no se leen hechos, sino pensamientos sobre un periodo de la historia de una isla africana y de dos países centroamericanos, hechos periodísticamente interesantes en aquel tiempo.

Aterrorizado y empapado en sudor, me tendí sobre la acera, pegándome a ella como una lapa. Temía que empezasen a dispararme. Había cometido un acto de traición contra la ciudad. El enemigo podía haber oído el ruido del cubo de basura y así localizar la situación de Tegucigalpa, que, en semejante oscuridad y silencio,

³¹ *Ibidem*, p. 193.

³² Hayden White, *El contenido de la forma*, p. 43 y ss.

no había manera de detectar. Pensé que no me quedaba más que una salida: huir, largarme de allí lo más lejos posible. Me levanté de un salto y eché a correr.³³

Kapuściński incorpora proyecciones, por ejemplo, se sintió atemorizado por el ruido que provocó y esto le hizo creer que el ejército salvadoreño podría localizarlo a él y a la ciudad de Tegucigalpa. El miedo le hizo tener creencias que en ese momento se veían poco probables: era el primer día de ataques y el frente de batalla estaba lejos de la ciudad. El miedo es un sentimiento, es un concepto abstracto que no necesita de las palabras para que Kapuściński lo sintiera, de ahí la importancia de las palabras, gracias a ellas tuvo la posibilidad de hacer cognoscible su interior y el mundo externo a partir de sus propias ideas, de sus propias creencias.

Kapuściński narra sus vivencias como cree que se desarrollaron, les proyectó características o rasgos que podrán ser o no ser reales; lo primordial de esta idea es que si la guerra en Centroamérica fue originada por la ambición territorial de El Salvador, entonces, hechos como éstos son de interés histórico y social y tuvieron consecuencias a nivel mundial, y si en ellos percibió aspectos como el sometimiento de un pueblo, la pobreza, el miedo o la ambición, proyecta rasgos relativos al hecho que observó en la gente con la que convivió, por lo tanto, sus creencias y la intencionalidad están contenidas en las palabras: se lee la representación narrativa de la realidad de Kapuściński, su pensamientos y su intencionalidad. En este mismo ejemplo, aparece el conocimiento literario, no sólo por la forma de utilizar el lenguaje, sino por el sentimiento que comunica. Lo mismo sucede en el siguiente fragmento.

Mientras atravesábamos sigilosamente el bosque pregunté al soldado por qué él y sus compatriotas luchaban contra El Salvador. Me respondió que no lo sabía, que eran cosas del gobierno. [...] El que pregunta despierta sospechas del alcalde de la aldea. [...] La miseria que los azota todos los días ya es suficiente. Hay que vivir de modo que el nombre de uno nunca llegue a los oídos de las autoridades, del poder.³⁴

Kapuściński escribió sobre lo que creyó que pasó: la competencia y la guerra entre países, pero sobre todo, las consecuencias que vivió la gente ajena a las decisiones gubernamentales. Pero sus narraciones son creencias justificadas, son inferencias de argumentos basados en el

³³ Ryszard Kapuściński, *La guerra del fútbol*, p. 194.

³⁴ *Ibidem*, p. 211.

conocimiento histórico y apoyados en el literario, por lo tanto, las posibilidades de ser verdaderas son latentes, no sólo por la correspondencia de los hechos con la narración en sí misma, sino también por quien las escribe. En el momento de la escritura de las historias, Kapuściński estableció relaciones formales con sus experiencias: el periodista-escritor percibe y cree, en su creencia narra realidades existentes gracias a las palabras.

No obstante, en ningún momento sus relatos se adhieren con rigidez a la redacción periodística —salvo en el ejemplo del telegrama que envió a Varsovia— y probablemente sea porque fue consciente de que acercarse a las pautas periodísticas limitaría su narración. Podrían establecerse elementos normativos de los relatos que los vinculan, en apariencia, con el periodismo en la parte del lenguaje, y así concluir que sus relatos pertenecen al periodismo en la forma de crónica o reportaje, esto sería lo más común, pero es menester tener claro que las características del lenguaje periodístico como la precisión, la concisión y la claridad, pertenecen al lenguaje escrito, y no al periodismo como se piensa.

Kapuściński es un observador, acude al lugar donde ocurren los hechos, es un crítico de su tiempo donde las relaciones humanas son objeto de sus pensamientos, así entonces, vivir la guerra en el frente de batalla, su percepción de la pobreza en el soldado y en su miedo a morir a manos del ejército salvadoreño, muestran la interacción de los tres mundos popperianos.

Después de atravesar un pueblo abandonado, San Francisco, enfilamos un sinuoso camino, erizado de curvas y más curvas. Al salir de una de ellas, nos vimos envueltos de repente en pleno caos de la guerra. Soldados disparando y corriendo de un lado para otro, el aire atravesado por el silbido de las balas, ametralladoras apostadas a ambos lados del camino escupiendo largas ráfagas de fuego. [...] Después de otra y otra. ¡Santo cielo!, pensé, esto es el fin. [...] No sé cuánto tiempo permanecí, allí con la nariz pegada a la tierra, pero cuando levanté la cabeza, vi ante mis ojos el rostro de un soldado. [...] El soldado me dio un golpecito en el hombro y me dijo:
—Señor, ¡mire cuántos zapatos!
Clavó la vista en las botas de los soldados de la compañía que se arrastraban, entornó lo ojos, reflexionando con gravedad acerca de algo que le preocupa, y, finalmente, habló con una voz llena de desazón:
—Toda mi familia anda descalza.

[...] Cuando terminara la guerra y lo licenciaran, regresaría y calzaría a toda su familia. Ya había calculado que por un par de botas militares le darían tres pares de zapatos de niño, y él era padre de nueve criaturas.³⁵

En la medida que el periodista-escritor es consciente de sus propias vivencias, aprueba o desapruueba lo que vivió, no por negarse a vivirlo, sino porque evidencian los resabios de la condición más funesta de los hombres, expresa su posición —mundo 2—. Kapuściński piensa y actúa a partir de la realidad, aún fuera o no cierta, no para evadirla, ni huir de ella, sino para criticar y repudiar el aciago destino de un país por culpa del deseo de poder de unos cuantos; y lo hace por medio de la narrativa.

El mundo 3 está compuesto de experiencias perceptivas, perceptuales narrativas y pensamientos entreverados de manera simbólica, cuya significación es referente de realidades no sólo comunes, o interesantes para la sociedad, sino literarias e históricas que trascienden su dimensión temporal. Kapuściński fue testigo de los mismos hechos, al menos en la mayoría de las historias que propiciaron sus relatos. Este mundo popperiano explica la autonomía de la narrativa al ser independiente de Kapuściński, por lo tanto, *Zanzíbar* y *La guerra del futbol*, expresan la idea de realidad, idea en la que se identifican concepciones de lo real o verdadero, no en relación con objetos palpables, sino en acciones que se suceden unas a otras manteniendo una relación lógica sólo en virtud de su representación narrativa. Las narraciones son más históricas y literarias en tanto menos periodísticas, proyecta lo que observó en la gente y los lugares, pero sobre todo, narra mundos en los que los hombres actúan, mundos donde los hombres pasan penurias y vicisitudes, y mundos en los que los hombres ejercen su poder sobre los propios hombres.

Zanzíbar y *La Guerra del futbol* son percepciones, sucesos acaecidos en la realidad, pero que al ser escritas y leídas, se conoce el mundo y al hombre mismo en función de la narrativa. Es por la narrativa, sobre todo literaria, que el hombre externa su interior, su pensamiento, Kapuściński contribuye a hacer consciente al hombre de cuan insensible y ciego de ambición se vuelve por la búsqueda constante de dominar a su prójimo; muestra, asimismo, parte de la naturaleza humana en un entramado simbólico que sitúa al lector en el ayer, en el aquí y el ahora, posiblemente porque en la historia humana, entre pasado y

³⁵ *Ibidem*, pp. 206–209.

presente, los hechos son cíclicos, sólo cambian los protagonistas, lo que demuestra que el hombre poco se ha preocupado por pensar en los demás hombres. Se subordina más al deseo que a la razón.

El lector reconstruye libremente estas historias, se adentra en lo imaginario, reconstruye la forma en que ocurrieron los hechos y crea una sensación de realidad alterna a otra. Imaginar no limita o reduce la concepción del mundo, por el contrario, ayuda a comprender los hechos pasados y actuales, por lo tanto, se infiere que su principal interés, lejos de regir su prosa por elementos formales, fue contar la vida de los hombres, sobre todo, las consecuencias morales y éticas que caracterizan al ser humano, eso es lo valioso del contenido narrativo de los relatos del periodista del tercer mundo, la sustancia del contenido.

La oscuridad era tan tupida que apenas si se divisaba delante de nosotros su desdibujada silueta. Finalmente, notamos tablones de madera bajo los pies: habíamos llegado al muelle. [...] No se veía ninguna luz. Reinaba un silencio total, cada vez más angustioso. Sólo de cuando en cuando se oía el chapoteo de las olas rompiendo contra el muelle y lejos, muy lejos, el susurro del océano invisible. [...] Entonces Marc tiró del cable que arrancaba el motor. Éste rugió y aulló, como un animal golpeado por sorpresa. La lancha se balanceó, se levantó de proa y se puso en marcha. [...] Sumidos en ese estado beatífico, llevábamos navegando más de una hora cuando de pronto las cosas empezaron a cambiar. La hasta entonces lisa superficie del agua se movió inquieta y violentamente. Se levantaron olas que se estrellaban contra la borda con una violencia inaudita. Daba la impresión de que un potentísimo puño golpease la lancha. [...] Al instante se levantó un vendaval y empezó a llover de la manera como sólo llueve en el trópico: era una lluvia-catarata, una pared de agua. Como todo seguía sumido en la oscuridad, perdimos la orientación por completo: no sabíamos dónde estábamos ni adónde nos dirigíamos. Pero incluso esto pronto dejó tener importancia, porque a la lancha la embestían unas olas tan grandes y fuertes, tan enfurecidas y terribles, que no sabíamos lo que nos iba a pasar de un momento a otro. Primero la lancha se levantaba con estrépito hacia arriba, quedando inmóvil por unos instantes en la invisible cresta de la ola, y luego caía violentamente por un precipicio [...].³⁶

Esta cita es un ejemplo de los elementos literarios en *Zanzíbar*, encontramos narración y el espacio de las acciones, el espacio diegético, en el cual los sucesos se desarrollan, pero lo importante son las percepciones que Kapuściński tiene de aquellos momentos, es posible reconstruir mentalmente la oscuridad, las olas del mar embravecido, la pertinaz lluvia y los rostros de los periodistas que iban abordo. El periodista polaco, al aglutinar las percepciones,

³⁶ Ryszard Kapuściński, *Ébano*, pp. 105–106.

las creencias y el espacio en el que se desarrollan las acciones en el relato, muestra la capacidad narrativa de diversos elementos confluentes en la realidad, logra equilibrar los elementos que convergen en las acciones relatadas y que, a su vez, pueden ser imaginadas por cualquier lector, se reconstruye la historia contenida de otra historia, se ubica al hombre en su espacio físico y se establecen las conexiones temporales.

Los relatos albergan su riqueza en el conocimiento histórico y literario, en la libertad de su ejercicio creativo, porque son construcciones hechas ex profeso para el conocimiento de los hombres, para conocer las debilidades y fortalezas de la condición humana, para criticarlas a través de las palabras, en forma práctica, pero sobre todo, extralingüística. En este sentido, *Zanzíbar* y *La guerra del fútbol* son consecuencia de la necesidad de un hombre por expresar sus experiencias, la interacción de un hombre con hechos donde la conciencia y la intencionalidad son concretadas en historias como éstas. La literatura no es lenguaje estético o retórico, pero tampoco es solamente ficción. La literatura, es una forma de conocimiento, es un espacio creativo e intelectual de suma amplitud y difícil de definir.

Apoiados en los argumentos de Lucien Goldmann, John Searle, Hilary Putnam, Karl Popper y Jean-Paul Sartre, los relatos de Kapuściński están más ligados a los conocimientos histórico y literario, pues, como se expuso antes, describen las relaciones entre los hombres, el conocimiento del ser humano y lo que hay en derredor, de este modo, las experiencias relatadas son fragmentos de la realidad convertidos en hechos literarios, o bien, como propuso Robert Jauss, experiencias literarias, para culminar el proceso en la representación del mundo. La representación narrativa es prueba del mundo 3, en el cual los hechos se transforman en lenguaje, y en cuyo proceso intelectual Kapuściński pone de manifiesto argumentos que tienen su base principal en el razonamiento.

Así pues, los relatos están cercanos a la literatura en función de la razón, en tanto que la imaginación funge como soporte, no en la forma de invención, sino en la reconstrucción de los hechos por medio del recuerdo, por lo tanto, el contenido, al expresar el pensamiento que Kapuściński tuvo de la realidad africana, es simbólico y contiene aún más de lo que las palabras expresan, a pesar de la perspectiva subjetiva que priva al inicio de la concepción de los datos perceptivos como experiencias perceptivas narrativas. Es importante aclarar que

referirse a la imaginación, se hace en el mismo sentido que plantea Hayden White,³⁷ por ende, a los relatos del periodista-escritor que discurren sobre acontecimientos reales, en tanto que los hechos que él imaginó y que insertó en la lógica, no pierden verosimilitud. Kapuściński son prueba de que la representación narrativa no sólo implica pensar en lo intrincado del mundo, sino en la misma narrativa como la explicación formal de dichos sucesos. La explicación se ciñe a la comprensión, a la interpretación y a los vínculos causales entre los sucesos como una totalidad proclive de ser significada.

En este sentido, Kapuściński —a pesar de que no poder comprobarlo— logra su objetivo de expresar la tragedia africana al ser consciente de que para alcanzar una reacción profunda en los lectores, debía hacer que sus narraciones correspondieran lo más certeramente a los hechos que vivió, de este modo, las historias se vuelven reales. Sabía que la palabra en su acepción literaria, es una de las formas en que el hombre puede evidenciar las carencias de los seres humanos y llegar a la conciencia de la sociedad para dejar testimonios claros y fehacientes de la justicia e injusticia humana. Es lo que Kapuściński pretendió comunicar, de otra manera no se entendería por qué arriesgó su vida en diferentes ocasiones. Lo anterior es ejemplo de la dialéctica hombre-realidad-lenguaje-realidad.

La capacidad intelectual de Kapuściński se concreta en *Zanzíbar* y *La Guerra del fútbol*, pues el pensamiento y el lenguaje establecen los marcos conceptuales que representan el mundo, de tal forma, que la relación entre la preconceptualización de su mundo está en función de las correspondencias de los hechos con los relatos, que en términos goldmannianos, es el sistema cognoscitivo, no sólo en la mente, sino también en referentes concretos.

Las experiencias perceptivas de Kapuściński albergan el mundo que vivió y el mundo actual. Las experiencias son asimiladas, conceptualizadas y significadas, al mismo tiempo, han sido anegadas por distintas características relativas al observador, precedidas de la acción prelógica y que concluyen en la construcción narrativa de la realidad africana y centroamericana. El resultado de la correspondencia del lenguaje con los hechos y con el pensamiento es la narrativa.

³⁷ Hayden White, *op. cit.*, pp. 54 y ss.

Los hechos descritos, además de su condición causal y lógica, son problematizados, es decir, plantea cuestionamientos que lo hacen pensar, deducir y establecer inferencias y vínculos en las distintas circunstancias, lo que le permitió realizar una interpretación más profunda, por lo tanto, sus narraciones son auténticas historias, historias que entretengan, que reconstruyan la vida humana. Las historias de Kapuściński también deben ser consideradas, antes de cualquier forma genérica, como abstracciones de la realidad, así, *Zanzíbar* y *La guerra del futbol*, manifiestan su posición ideológica, la conciencia del periodista-escritor, la posición que adopta ante lo que vive.

Presenta a los seres humanos en sus relaciones interpersonales e introspectivas; problematiza porque la relación entre los seres humanos es compleja y porque los hechos en sí mismos necesitan de este factor para poder ser narrados, puesto que los hechos percibidos no se presentan con orden lógico, y en la medida en que se problematiza, se interpreta; así que a través de esta acción se consigue ordenar los hechos y narrarlos. Es precisamente en los relatos, que han servido como ejemplo, donde la dialéctica mencionada en diferentes circunstancias obtiene una dimensión amplia relacionada con la percepción de Kapuściński, es decir, hechos, pensamiento y palabras, donde el contenido determina la expresión. La sustancia del contenido como lo significativo de dichos relatos.

Cuando se leen estos relatos, no se lee a Kapuściński, se lee su pensamiento, pero al mismo tiempo, los efectos que su pensamiento tiene sobre los lectores, la palabra es la condición en sí misma para conocer el mundo. Aun cuando se conoce la realidad a través del lenguaje, el verdadero sentido de su obra no está en las palabras, sino fuera de ellas, como pensó Jean-Paul Sartre.

Zanzíbar y *La guerra del futbol*, como representaciones de la realidad en la interacción de los tres mundos y de los procesos mentales, se ciñen a hechos epistémicamente objetivos. La objetividad reside, en primera instancia, en que las obras son resultado de la actividad intelectual de Kapuściński, poseen valor propio, existen por sí mismas y tienen la autonomía que Karl Popper estableció.

Lejos de convenciones llanas, estas historias son abstracciones del mundo en función de la separación y vinculación de los hechos que serán relatados y que gracias al lenguaje adquieren una dimensión especial que expresa más de allá de sí mismas, excede el lenguaje y

al escritor polaco en la perspectiva con la que inicialmente concibió estos relatos. Los relatos se defienden por sí mismos, construyen mundos relacionados con los hechos, y aún más, después de varios años, desde su vivencia, desde su escritura hasta la actualidad, dicha obra se ha convertido en referencia histórica y, para quien esto escribe, erróneamente periodística.^{***}

El valor histórico que poseen es indudable, por lo tanto, son objetivos porque no sólo se piensa en el autor, sino en la propia obra. La obra se erige como sujeto y objeto de estudio al mismo tiempo. Por otra parte, la subjetividad está presente al momento de vivir y relatar, es decir, es real el concepto de intencionalidad, pero en la obra, la subjetividad está en las palabras en su estado pragmático y al momento de la lectura como acto interpretativo. Lo significativo de esta idea es pensar que las historias que Kapuściński escribe, son construidas a partir de referentes conceptuales cuya presencia lo acercan, invariablemente, a dicha autonomía donde, incluso, no tiene control de su propia construcción narrativa.

Así, *Zanzíbar* y *La guerra del futbol* son construcciones abstractas de la realidad humana, construcciones narrativas de lo concreto y lo abstracto. Finalmente, Ryszard Kapuściński, reportero del tercer mundo, escribe sobre la condición humana, permite conocer otros mundos, otras realidades mental y geográficamente distantes, y lo hace a partir de las

*** La obra de Kapuściński no puede ser atribuible al ejercicio periodístico o periodístico literario, si así se hiciera, se reduciría la riqueza narrativa de los relatos. El escritor polaco fue consciente de que el periodismo tiene muchas ventajas y desventajas, pero sabía que no le permitiría contar lo que vivió como él quería. En entrevista a *Letras Libres* en 2002, comentó:

Por una parte, como corresponsal, tenía que cubrir lo que estaba pasando sobre el terreno y ésa fue mi obligación profesional, pero por otra, de manera simultánea, yo tenía pasiones propias, privadas, de temas que me fascinaban personalmente. Fui corresponsal de la Agencia de Prensa Polaca porque era casi la única forma que tenía en aquel entonces de viajar, que es lo que realmente quería hacer. Conocer el mundo y su gente. En cierto sentido, tuve que venderme a la agencia para poder viajar y buscar mis propios intereses personales y desarrollar mis ambiciones literarias. Por ello, mis libros son distintos de mi labor periodística como corresponsal. En mi trabajo como corresponsal escribí sobre el general Mengistu, el terror en las calles y todos esos acontecimientos, pero mis libros reflejan mis pasiones personales.

El objetivo no ha sido demeritar la labor del periodismo, lo que se pretendió fue procurar ideas más concretas de la obra de Ryszard Kapuściński, al menos ésa fue la idea inicial. Los relatos citados no son, en sentido estricto, periodismo.

creencias, de las vivencias que otras personas han sufrido, hace que el lector viva, mentalmente, la vida azarosa de otros hombres.

CONCLUSIONES



La literatura, a través del periodismo, vuelve habitable la tierra en que malvivimos.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

LA NECESIDAD HUMANA DE CONOCER SU CULTURA A TRAVÉS DE DIVERSAS EXPRESIONES, ES LA INELUDIBLE NECESIDAD DE CONOCER EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SOCIEDAD, TODO cuanto es posible aprehender del mundo en sus aspectos concretos y abstractos, cercanos o lejanos, incluso de la conciencia, es gracias a las palabras. La palabra, ese prurito imprescindible como derecho inalienable, ha procurado al hombre distintos y amplios conocimientos como las ciencias y las artes, y de conocimientos en apariencia distantes como el periodismo y la literatura.

Sobre las palabras se yergue la crítica a los hombres, a la sociedad. El periodismo y la literatura construyen la realidad a través de las palabras, de representaciones de lo que el hombre entiende por realidad. Ambos son actos socialmente simbólicos debido, en gran medida, a que dicha construcción es realizada por el periodista o por el literato en virtud de las palabras donde, sean como instrumento o como condición en sí misma, son trascendentales para representar el mundo, lo que, en determinado momento, es el objetivo que persiguen estas profesiones.

Periodistas y literatos, sujetos cognoscentes cuya relación con el mundo posibilita la construcción narrativa, plantean la proximidad y/o alejamiento espacio-temporal de la realidad significada, proclive de generar realidades alternas. Lo importante de la manera de

CONCLUSIONES

conocer el mundo, sea la periodística o la literaria, es el valor funcional, la búsqueda continua de sus objetivos y la forma en que expresan la realidad.

A partir de las ideas enunciadas en este trabajo, y gracias a los conceptos teóricos esgrimidos por Lucien Goldmann, John Searle, Karl Popper y Hilary Putnam, se observó que la realidad es, en primera instancia, la abstracción que el ser humano realiza de aquello que los sentidos perciben: lo que aparece ante el hombre es real o no lo es, y esto se debe a los rasgos que se le atribuyen a los sucesos que se observan, por lo tanto, los factores argumentados por estos autores ocurren en un lapso corto entre la experiencia perceptiva y las ideas concebidas mentalmente.

La creencia es parte del mundo mediato e inmediato, y cuando se intenta explicar si los hechos observados son reales o irreales, si son epistémicamente objetivos o subjetivos, el periodismo y la literatura son los vínculos para conocer, entender y narrar el mundo, esté cercano o no, por ello, las palabras ofrecen la oportunidad de conocer los pensamientos y comunicarlos a la sociedad.

Las construcciones simbólicas consiguen que la realidad exista gracias a la narrativa, pues la literatura y el periodismo son explicados en la dialéctica hombre-realidad-lenguaje-realidad como actos socialmente simbólicos, construcciones narrativas cual diversos, reflexivos y polémicos escritos referentes al mundo.

La polémica que originó la fusión del periodismo y la literatura no ha terminado: creer en la existencia de una forma periodístico-literaria ha sido el punto de encuentro para la exposición de puntos de vista divergentes, sobre todo, en la concepción individual de realidad y de lenguaje.

Se concluyó que el valor de la construcción de la realidad periodística, radica en el objetivo funcional para la que fue constituida y por la pretensión de verdad que desea alcanzar. El periodista comunica sucesos que entre su percepción, su construcción y emisión, hay un lapso corto, pues si no se cumpliera esta condición, perdería valor informativo y funcional; incluso, los hechos susceptibles de ser noticia no son percibidos, en algunos casos, directamente por el reportero, sino se sirve de otras representaciones para reconstruir la propia. La pretensión de verdad se intenta obtener a través de la construcción de un discurso escrito, cuyas características relativas a la profesión son concebidas ex profeso para que dicho

discurso se considere como noticia. Las noticias son creencias subjetivas, pensamientos que el periodista obtuvo de un hecho que creyó observar con ciertos rasgos. La noticia interpreta la acción humana en su estado pragmático.

El periodismo, históricamente, ha sido considerado como referente imparcial de la realidad, proveedor de datos empíricos como base para establecer que en la pretensión de verdad está implícita la objetividad, idea que ha sido tema de diferentes debates. La objetividad es la máscara de la subjetividad.

Cuando la noticia es difundida en distintos medios, la sociedad puede tomarla como real, o al menos con posibilidades de ser verdadera, en este sentido, la noticia es objetiva porque la sociedad la observa en los medios y en algún sentido la acepta. La objetividad periodística existe más por convención social e histórica, que por correspondencia de la construcción narrativa con los hechos que expresa; pero la renuencia a aceptar esta posición, es porque el periodismo basa su conocimiento del mundo en el argumento empírico, en consecuencia, ni la condición de verdad ni la objetividad pertenecerían al periodismo.

La construcción periodístico-narrativa, al ser la abstracción que el periodista hace de la realidad, es un proceso mental donde interviene la interpretación permeada por la idea de funcionalidad que socialmente tiene el periodismo, de esta manera, se comunican al imaginario social significaciones de la realidad, inteligibles al lector, aun independientes de la representación en sí misma con los hechos que describe.

La representación periodística es un proceso inteligible, expresa la dinámica del ser humano para que el lector comprenda la realidad que vive, sea aceptada o no, pero la significación de representación estará presente, no obstante, su aceptación estriba en la legitimación del medio en que se difunde, el medio es el que legitima lo que se indica de la realidad, y en algunos casos el periodista, pero éste es otro tema de discusión.

El periodismo no es una copia de la realidad, es una profesión intelectual cuyo conocimiento del mundo se encuentra, precisamente, en las diversas formas de construir la realidad, formas llamadas géneros periodísticos. El periodismo, con ventajas y desventajas y al ser consecuencia del trabajo intelectual, tiene valor en sí mismo como habitante del mundo y por su papel funcional en la sociedad. Particularmente se observó que el periodismo es

CONCLUSIONES

epistemológicamente subjetivo porque depende del reportero para que exista; pero igualmente es objetivo porque su función es aceptada por la sociedad.

La noticia, construcción y reconstrucción de la vida humana, sintetiza el mundo y lo que sucede en él, aun sea de modo inmediato y pensando en el tiempo como limitante. La noticia es abstracción, es pensamiento, y su fin es ser simbólicamente social, relata la vida cotidiana, pero el periodismo no es estrictamente una forma de conocimiento, sino una fuente de conocimiento perceptivo, es el recurso que el hombre obtiene de la experiencia perceptual y que crea conocimiento ulterior. El periodismo es la ventana por la cual se atisba un algo del mundo exterior desde una perspectiva individual e institucional.

Se concluyó, asimismo, que la noticia es la abstracción del mundo, realidad interpretada y jerarquizada por el periodista cuya representación narrativa se ciñe al lenguaje característico del periodismo, como la precisión, la concisión y la claridad. La representación periodística responde a diversos criterios pragmáticos preestablecidos como la actualidad y el interés colectivo para ser legitimada y difundida por algún medio periodístico. La noticia es la representación sintética y narrativa que el ser humano tiene de la sociedad.

En lo que respecta a la literatura, los objetivos que persigue, evidentemente, son distintos en buena medida a los del periodismo. La literatura es una de las formas artísticas más profundas y sensibles que el hombre tiene para conocerse a sí mismo, contiene en sus representaciones narrativas elementos reales y ficticios. Gracias a las virtudes del conocimiento literario, el hombre justifica su lugar en el mundo, su origen se halla en la conciencia del escritor y surge como una necesidad interior, necesidad espiritual que el escritor demanda satisfacer a través de las palabras.

El objetivo literario no sólo es reconstruir la imagen que el escritor tiene del mundo, sino, además, verter el pensamiento propio y el ajeno para construir críticas hacia la misma sociedad desde las perspectivas de sus personajes que, al fin, pueden ser respuestas de su conciencia, de su inconciencia, de la sinrazón o de la razón que lo han gobernado durante su vida. La literatura ofrece a la sociedad de un conocimiento más integral, pues su función no estriba exclusivamente en lo social, sino en lo espiritual; la literatura es un bien espiritual que ayuda al ser humano a comprender y explicarse el porqué de las acciones y las pasiones de los seres humanos.

Con base en las ideas contenidas en las páginas precedentes, se afirma que la literatura, visión reflexiva, lógica y crítica, no es estrictamente literatura por el uso estético del lenguaje: la presencia del lenguaje literario es una condición en sí misma para conocer la naturaleza humana, pues la realidad literaria está fuera de las mismas palabras, supera sus propios límites. La literatura pertenece a los tres mundos de Karl Popper.

En la obra literaria, las palabras exteriorizan la posición ideológica constituida por referentes históricos, sociales, psicológicos y culturales ante determinada experiencia perceptiva, y que al escribir pensamientos concernientes a los hechos, el escritor expresa creencias o pensamientos que son asimilados en el proceso de lectura. Se aprehenden pensamientos y los efectos que esos pensamientos tienen sobre el lector. En la literatura la sucesión de palabras no implica pensamientos o creencias profundas, las palabras, en su forma lingüística, no consiguen ser el centro de pensamientos y sentimientos.

La literatura, con todo y que en su origen es subjetiva, no está alejada de la razón, pues elabora mundos que son independientes del escritor, mundos objetivos. Se concluyó que el conocimiento literario es objetivo, establece relaciones entre pasado y presente, incluso con el futuro. El hombre en sí mismo no percibe el pasado, mucho menos el futuro, pero tiene la posibilidad de pensarlos como conocimiento histórico que le ayudará a crear vínculos con los momentos de la vida, aun con los que no vivió directamente. Mediante la palabra escrita se hacen presentes mundos aparentemente olvidados, distantes e impensables, palabras que permiten recrear la realidad, reflexionarla y volverla relevante, así, la literatura justifica su presencia, la justifica en la medida en que evidencia la naturaleza humana, aquello en lo que el hombre se ha convertido a lo largo de su existencia, sea bueno o malo.

Al ser concebida desde una perspectiva objetiva, la literatura se defiende por ella misma, es el conocimiento, en su forma concreta, de las circunstancias que abrazan al escritor o que le causaron la necesidad de investigar. Por ello, conocer el contexto o los marcos contextuales que propiciaron el relato e influyeron al escritor, es un requisito imprescindible para significar la obra. No es gratuito que filósofos como Hans Georg Gadamer y Wilhelm Dilthey hablasen de la importancia de apelar al conocimiento histórico para comprender la profundidad de los pensamientos del escritor, para explicar la realidad que hay en la literatura.

CONCLUSIONES

La literatura propicia pensamientos y creencias sobre lo que acontece en el mundo, hace creer que es todo cuanto dice, pero, al mismo tiempo, obliga a pensar que no es todo cuanto dice: cuando se cree que lo ha dicho todo, en realidad lo calla, cuando se piensa que lo ha callado todo, se piensa, nuevamente, que falta algo por decir, cuando vuelve a decir algo, una vez más lo vuelve a callar, pero cuando se piensa que volverá a callar, lo vuelve a decir, pero ahora con más fuerza, con más sentimiento, con la sensación de que lo vivido está más allá de la construcción narrativa del mundo que los hombres vivieron y que otros viven ahora. La literatura es objetiva por cuanto dice, pero sobre todo, por cuanto calla, porque es sujeto y objeto de estudio a la vez, porque sus construcciones narrativas crean mundos que existen y no existen, mundos que se confrontan al elucidar la naturaleza humana.

El periodismo y la literatura son formas de conocer el mundo, con objetivos y funciones distintos que se circunscriben al lenguaje como instrumento y como condición en sí misma, lo cierto es que su relación es polémica por cuanto se piensa de ella, pensamientos complejos y contrastantes. La idea de periodismo literario debe su existencia a una convención histórica, en primera instancia, porque escritores publicaron parte de su obra en los periódicos y revistas; contrariamente, periodistas expresaron su capacidad literaria en la creación de novelas y cuentos. En este sentido, históricamente se ha aceptado que estas obras pertenecen al periodismo literario.

Al ser una convención, se piensa que este tipo de periodismo existe como algo evidente cuya demostración es innecesaria, pues existen obras que las legitiman. El escritor y el periodista cuando crean una obra pensada como periodismo literario, utilizan disciplinas con objetivos distintos, donde las aportaciones, generalmente, corresponden a elementos normativos inclinados más a una que a otra profesión.

El concepto de periodismo literario, lejos de convenciones históricas y pragmáticas, sugiere la fusión de dos formas de pensar el mundo a partir de la organización de las experiencias perceptivas narrativas, que habrán de ser transformadas en lenguaje distinto del periodístico tradicional. Creer en la existencia del periodismo literario no debe, inicialmente, constituir su base en factores como el legado histórico y los elementos prácticos de la literatura.

Pensar el periodismo literario implica pensarlo desde su concepción prelingüística, como contribución en la elaboración de conceptos que lo expliquen a partir de los vínculos teóricos y metodológicos, como unidad cognitiva, no con la rigidez que sugieren los sistemas teóricos, sino como una forma de explicación general que se adecue al fenómeno periodístico-literario en virtud de sistemas de pensamiento con la capacidad de explicar la realidad, entonces, a partir de la lógica de estos sistemas conceptuales, el periodismo literario tendrá una base sólida, identidad con la que se explicaría la realidad humana al confrontar otros sistemas conceptuales como complemento lógico, sólo así se estará en posibilidad de hablar de periodismo literario.

Si se alcanza este objetivo seguirá siendo una convención, pero no histórica ni pragmática, sino una convención pensada y reflexionada, aceptada por su valor teórico en función de su correspondencia con el mundo y con los textos que explique de manera general. En este sentido, una obra que se considere periodístico-literaria no puede ser aceptada como una obra con partes periodísticas y literarias: si al periodismo que ha utilizado recursos literarios se le llama periodismo literario, epistémicamente no se habla de un modo de conocimiento, sino de una conceptualización abierta, sujeta a múltiples valoraciones, por lo tanto, difícil de definir. El periodismo literario no es un modo de conocimiento existente, sino una forma de conocer que está en proceso de construcción. El periodismo literario no es un concepto que designa una unidad, sino una pluralidad de ideas, puesto que cada autor lo concibe de manera distinta. El periodismo es una profesión que está cambiando, y se le llama periodismo literario a una de esas fases de cambio.

De acuerdo con las ideas vertidas en este trabajo, se consiguió responder la hipótesis, puesto que tanto el periodismo como la literatura, con funciones y objetivos distintos, son formas de conocer el mundo a través de la representación narrativa.

La construcción de referentes teóricos en el periodismo literario no debe plantear sus objetivos para alcanzar un punto de cientificidad porque sería imposible, pero sí ceñirse a la lógica de un fenómeno de la comunicación complejo, amplio y heterogéneo, que encauce las explicaciones resultantes a un terreno formal o normativo, que considere su objeto de estudio como un entramado de palabras que variará en cada obra. Así, el periodismo literario no existe, pues no tiene una base epistémica que la soporte en la construcción de la realidad,

CONCLUSIONES

pero, al mismo tiempo, sí existe en función de la conjetura que tiene como sustento referentes históricos y pragmáticos.

Los relatos de Ryszard Kapuściński, *Zanzíbar* y *La guerra del futbol*, no pueden ser considerados como periodismo literario, no sólo por la inexistencia de cuerpos teóricos, sino porque su contenido responde, mayormente, al conocimiento histórico y porque los elementos normativos que podrían utilizarse para argüir su pertenencia al periodismo literario, son elementos de la literatura, elementos como la narración, el monólogo interior, la descripción de los pensamientos y los sentimientos de los personajes y sus creencias de los hechos. Con estos relatos no se pretendió establecer si era viable considerarlos como periodismo literario, sino solamente trasladar, en la medida de lo posible, los conceptos filosóficos de este trabajo, pero al momento de escribir las ideas, fue visible lo endeble del concepto de periodismo literario.

El periodismo literario no sería únicamente la conjunción subjetiva de dos oficios, se trataría de un proceso cognitivo en el que ambas disciplinas se vincularían de manera dialéctica con el propósito de representar el mundo. La aportación cultural del periodismo literario será indudable: por medio de él, será posible conocer parte de la naturaleza humana en su condición histórica, ideológica y espiritual. El periodismo y la literatura, formas de conocer la realidad. El periodista y el escritor, constructores de la realidad, con características distintas, pero al fin, obreros de la pluma y artesanos de la palabra.

FUENTES DE CONSULTA

- ACOSTA MONTORO, JOSÉ, *Periodismo y literatura*, Guadarrama, Madrid, 1973, t. 2, pp. 317.
- ALCALÁ CAMPOS, RAÚL, *Hermenéutica. Teoría e interpretación*, UNAM-FES Acatlán/Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 143.
- ALFARO, JOSÉ MARÍA, “Literatura y periodismo”, *Cuenta y Razón*, n. 5, 1982, disponible en línea en <http://www.cuentayrazon.org/revista/doc/005/Num005_010.doc>, consultado el 7 de agosto de 2009.
- ALSINA, MIQUEL RODRIGO, *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 378.
- ARMSTRONG, D.M, *La percepción y el mundo físico*, trad. Pedro García Ferrero, Tecnos, Madrid, 1966, pp. 235.
- AVILÉS FABILA, RENÉ, *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*, Fontamara, México, 1999, pp. 123.
- CAYUELA GALLY, RICARDO, “Ryszard Kapuściński. La fragilidad del mundo” (entrevista), *Letras Libres*, no. 43, jul. 2002, disponible en línea en <<http://www.letraslibres.com.mx/pdf/6581.pdf>>, consultado el 8 de noviembre de 2009.
- BEAUVOIR, SIMONE DE Y JEAN-PAUL SARTRE, *¿Para qué sirve la literatura?*, 3ra. ed., trad. María Floreal, Prometeo, Buenos Aires, 1970, pp. 110.
- BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, 2da. ed., trad. Silvia Zuleta, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, p. 233.
- BRUNER, JEROME, *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, trad. Beatriz López, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 182.
- , *La educación, puerta de la cultura*, 3ra. ed., trad. Félix Díaz, Visor, Madrid, 2000, pp. 216.
- BYSSHE SHELLEY, PERCY, “En defensa de la poesía”, en *El placer y la zozobra. El oficio de escritor*, trad. Ignacio Quirarte, Coordinación de Humanidades/Dirección General de Publicaciones, UNAM, México, 1996. pp. 231.
- CASALS CARRO, MARÍA JESÚS, *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*, Fragua, Madrid, 2005, pp. 568.
- CHILLÓN, ALBERT, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1999, p. 470.

- CULLER, JONATHAN, *Breve introducción a la teoría literaria*, 2da., ed. trad. Gonzalo García, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 185.
- DALLAL, ALBERTO, *Periodismo y literatura*, Gernika, México, 1988, pp. 223.
- DANCY, JONATHAN. *Introducción a la epistemología contemporánea*, trad. José Luis Paredes Celma, Tecnos, Madrid, 1985, pp. 291.
- DOSTOYEVSKI, FIODOR, *Memorias del subsuelo*, 3a. ed., trad. Mariano Orta Manzano, Editorial Juventud, Barcelona, 2003, pp. 179.
- FERRATER MORA, JOSÉ, *El mundo del escritor*, Crítica, Barcelona, 1983, p. 180.
- Fontcuberta, Mar de, *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 157.
- GARCÍA, ROLANDO, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 252.
- GOMÍS, LORENZO, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Paidós, México, 1991, pp. 212.
- GOODMAN, NELSON, *De la mente y otras materias*, trad. Rafael Guardiola, Visor, Madrid, 1995, pp. 312.
- , *Maneras de hacer mundos*, trad. Carlos Thiebaut, Visor, Madrid, 1990, pp. 198.
- HEIDEGGER, MARTIN, *Sendas perdidas*, 2da. ed., trad. José Rovira Armengol, Lozada, Buenos Aires, 1975, pp. 311.
- HUME, DAVID, *Del conocimiento*, 6ta. ed., trad. Juan Segura Ruiz, Aguilar Ediciones, Buenos Aires, 1973, pp. 190.
- KANT, IMMANUEL, *Crítica de la razón pura*, 3ra. ed., trad. Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, Porrúa, México, 1976, pp. 377.
- KAPUŚCIŃSKI, RYSZARD, *Ébano*, 8va. ed., trad. Agata Orzeszek, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 340.
- , *La guerra del fútbol y otros reportajes*, trad. Agata Orzeszek, Anagrama, Barcelona, 1992, pp. 252.
- LUKÁCS, GEORG, *Problemas del realismo*, Fondo de Cultura Económica, trad. Carlos Gerhard, México, 1966, pp. 450.

- MARSHALL URBAN, WILBUR, *Lenguaje y realidad. Filosofía del lenguaje y principios de del simbolismo*, trad. Carlos Villegas y Jorge Portilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1952, pp. 638.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, JOSÉ LUIS, *Curso general de redacción periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Paraninfo, Madrid, 1992, pp. 593.
- MARTÍNEZ MIGUELEZ, MIGUEL, *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 191.
- MERLEAU-PONTY, MAURICE, *Fenomenología de la percepción*, trad. Jem Cabanes Península, Barcelona, 1975, pp. 469.
- , *Filosofía y lenguaje. Collège de France, 1952–1960*, trad. Hugo Acevedo, Proteo, Buenos Aires, 1969, pp. 142.
- OLIVÉ, LEÓN, *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis social del conocimiento y del realismo científico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 306.
- PETSCH, ROBERT, “Análisis de la obra literaria”, en E. Ermantinger, F. Schultz, H. Gumper, et. al., *Filosofía de la ciencia literaria*, trad. Carlos Silva, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 528.
- PIMENTEL, LUZ AURORA, *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, UNAM/Siglo XXI, México, 1988, pp. 191.
- POPPER, KARL R., *El conocimiento objetivo*, 3ra. ed., trad. Carlos Solís Santos, Tecnos, Madrid, 1988, pp. 342.
- PUTNAM, HILARY, *Las mil caras del realismo*, trad. Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez, Paidós, Barcelona, 1994, pp. 161.
- , *Representación y realidad. Un balance crítico del funcionalismo*, trad. Gabriela Ventureira, Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 206.
- REBOLLO SÁNCHEZ, FÉLIX, *Literatura y periodismo hoy*, Fragua, Madrid, 2000, pp. 225.
- RUSSELL, BERTRAND, *El conocimiento humano. Sus alcances y sus limitaciones*, 2da. ed., trad. Antonio Tovar, Taurus, Madrid, 1959, vol. 1, pp. 310.

- SAAD SAAD, ANUAR Y JAIME DE LA HOZ SIMANCA, "El periodismo literario", *Sala de prensa*, vol. 2, no. 37, nov. 2001, disponible en línea en <<http://www.saladeprensa.org>>, consultado el 6 de octubre de 2009.
- SÁBATO, ERNESTO, *El escritor y sus fantasmas*, 2da. ed., Saix Barral, Barcelona, 1979, pp. 219.
- SANFÉLIX VIDARTE, VICENTE, "Sensación y percepción", en Luis Villoro (ed), *El conocimiento*, Trotta, Madrid, 1999, pp. 244.
- SARTRE, JEAN-PAUL, *¿Qué es la literatura?*, trad. Aurora Bernárdez, Losada, Buenos Aires, 2003, pp. 319.
- SEARLE, JOHN R, *La construcción de la realidad social*, trad. Antoni Domènech, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 236.
- TUCHMAN, GAYE, *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, trad. Héctor Borrat, Gili, Barcelona, 1983, pp. 291.
- WATZLAWICK, PAUL, *et. al.*, *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* 4ta. ed., trad. Nérida M. de Machain, Ingeborg S. de Luque y Alfredo Báez, Gedisa, México, 1985, pp. 278.
- WHITE, HAYDEN, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. Jorge Vigil Rubio, Paidós, Barcelona, 1992, pp. 229.
- WOLFE, TOM, *El nuevo periodismo*, 3ra. ed., trad. José Luis Guarner, Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 214.
- WUNDT, MAX, "Ciencia literaria y concepción del mundo", en E. Ermantinger, F. Schultz, H. Gumper, *et. al.*, *Filosofía de la ciencia literaria*, trad. Carlos Silva, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 528.
- YANES MESA, RAFAEL, *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*, Fragua, Madrid, 2004, pp. 293.

IMÁGENES DE PORTADA

ALFARO SIQUEIROS, DAVID, “El pueblo a la Universidad y la Universidad al pueblo”, <<http://www.polyforumsiqueiros.com/espanol/galerias/htm>>, consultado el 10 de enero de 2010.

CHÁVEZ MORADO, JOSÉ, “La ciencia y el trabajo”, *Recorrido por los murales de la UNAM*, <<http://www.emprendedoresunam.com.mx>>, consultado el 12 de enero de 2010.

“Due sportelli di libreria con scanffala di libri di musica”, <<http://www.es.wikipedia.org>>, consultado el 12 de enero de 2010.

EPPENS, FRANCISCO, “La superación del hombre por medio de la cultura, *Recorrido por los murales de la UNAM*, <<http://www.emprendedoresunam.com.mx>>, consultado el 12 de enero de 2010.

Escudo Universidad Nacional Autónoma de México, <<http://www.unam.mx/acercaunam/identidad/index.html>>, consultado el 12 de enero de 2010.

RODIN, AUGUSTE, “El pensador”, <<http://www.es.wikipedia.org>>, consultado el 12 de enero de 2010.